

ISSN: 1666-3055

Perspectivas Metodológicas forma parte del Portal de Revistas Científicas de la UNLa "Arturo Peña Lillo" a través del cual se puede acceder a su publicación digital.

© **Los autores**

© **Ediciones de la UNLa** / 2016

29 de setiembre 3901

Remedios de Escalada - Partido de Lanús

Pcia. de Buenos Aires - Argentina

Tel. +54 11 5533-5600 int. 5686

Perspectivas Metodológicas

Perspectivas Metodológicas

ISSN 1666-3055 / Año 16 / Nro. 18 / noviembre de 2016
Publicación semestral del Departamento de Humanidades y Artes
de la Universidad Nacional de Lanús

Universidad Nacional de Lanús

Rectora

Ana Jaramillo

Vicerrector

Nerio Neirotti

Departamento
de Humanidades y Artes

Director

Daniel Bozzani

Comité Editorial

Ana Farber

Héctor Muzzopappa

Oscar Tangelson

Hugo Spinelli

Staff de la Revista

Directora

Cristina Ambrosini

Editor Responsable

Andrés Mombrú Ruggiero

Comité Editorial

Cristina Ambrosini

Andrés Mombrú Ruggiero

Pablo Martín Méndez

Cecilia Pourrieux

Traducciones

Claudia Bértolo

Comité Asesor

Javier Echeverría

(Universidad Complutense de Madrid)

Ricardo Gómez

(California State University)

Manuel Barrios Casares

(Universidad de Sevilla - España)

Massimo Desiato

*(Universidad Católica Andrés Bello -
Venezuela)*

Julio De Zan

(Universidad Nacional de Entre Ríos)

Alfonso Galindo Hervás

(Universidad de Murcia- España)

Daniel Dei

(Universidad Nacional de Lanús)

Mónica Cragolini

(Universidad de Buenos Aires)

Rodrigo de Paiva Duarte

*(Universidad Federal de Minas Gerais -
Brasil)*

Roxana Ynoub

*(Universidad de Buenos Aires, Universi-
dad Nacional de Lanús)*



Servicio de indización/service:

EBCO:

Latindex Sistema Regional de
Información en Línea para Revistas
Científicas de América Latina,
El Caribe, España y Portugal
CAICYT – CONICET

Edición digital <http://revistas.unla.edu.ar/epistemologia> del Portal de

Revistas Científicas de la UNLa
“Arturo Peña Lillo”,

bajo Open Journal Systems

© Ediciones de la UNLa

29 de Septiembre 3901 - Remedios de Escalada

Provincia de Buenos Aires - Argentina

Tel.: 5533-5600, int. 5686

Email: metodologia@unla.edu.ar - Sitio web: www.unla.edu.ar

Índice

<i>Editorial</i>	7
------------------------	---

Artículos

<i>La investigación empírica en el nuevo escenario urbano</i> Graciela Bosch	11
--	----

<i>La prensa forjista y la cuestión nacional</i> Juan Godoy	25
---	----

<i>El Epicuro de Mombrú</i> Cristina Ambrosini	39
--	----

<i>Dilemas en las políticas de memoria Tensiones en torno a la propuesta de demolición del monumento a Manchalá en la ciudad de Salta (2012 - 2013)</i> Victor Hugo Ligarribay	49
--	----

<i>Honrar la ciencia / Honrar la vida</i> Nora Ftulis	61
---	----

Perspectivas

<i>La cuestión del aborto más allá del dilema individual. Un abordaje político y social</i> Cecilia Pourrieux	75
---	----

<i>El sujeto fabulado de la virtualidad</i> Diana Carolina Ceballos López	79
---	----

<i>Medialabs: Investigación -creación entre la colaboración y la transdisciplina</i> Alejandro Brianza	89
--	----

Dossier

<i>Sujeto y verdad: Una Convergencia en Foucault y Lacan</i> Hugo Alzraqui	101
--	-----

<i>Matemáticas sin metafísica: los juegos del lenguaje en Wittgenstein</i> Eugenio Sadovsky	111
---	-----

Michel Foucault: Tecnologías de gobierno y prácticas de libertad. Últimos desplazamientos Renovadas problematizaciones.

Julio César Sepúlveda123

Los posgrados de humanidades y ciencias sociales en la mira

Silvia Montañez, María Luisa Landini y Susana Grillo Pardó137

Reseñas

EDUARDO LAZO. *Para pensar la ciencia y la técnica, Primera Edición* FEDUM, Buenos Aires, (2016)

Mónica Giardina151

ROBERTO ESPOSITO *Las personas y las cosas, Katz Buenos Aires, (2016)*

Aarón Attias Basso153

MARÍA FLORENCIA SANTI. *Ética de la investigación en ciencias sociales. Un análisis de la vulnerabilidad en la investigación social,* Ginebra, Suiza, Globethics.net, Serie Theses, (2016).

María Sol Terlizzi157

Editorial

En el editorial del número 17 de *Perspectivas Metodológicas* anunciamos cambios en el soporte de ésta publicación, siendo a partir de ese número exclusivamente a través del Portal de Revistas Científicas de la UNLa, “Arturo Peña Lillo”, y anunciábamos la incorporación del DOI (Digital Object Identifier), que ya se encuentra incorporada en todos los artículos, perspectivas dossier y reseñas. A partir de este número realizamos una convocatoria a los que estén interesados en publicar en esta revista que se suscriban al ORCID (Open Researcher and Contributor ID), Identificación de Investigador y Colaborador abierto. La suscripción es muy sencilla y no lleva más de dos o tres minutos. Puede hacerse a través de la siguiente dirección <http://orcid.org>. Si el DOI es un identificador de artículos que da visibilidad a las publicaciones académicas y permite su reconocimiento, impacto e identificación académica a nivel internacional, dándole un alcance que jamás alcanzaría en soporte papel, el ORCID es un identificador de investigadores que permite dar mayor difusión y visibilidad a los investigadores y colaboradores. También anunciamos que ya hemos suscripto un convenio de indización con EBSCO (Elton B. Stephens Company), y seguimos en camino de conseguir acceso a otros indizadores.

Por otro lado, y como se puede apreciar en el número 17, hemos sumado la sección Dossier. El cuerpo principal de esta sección proviene de los *Cuadernos de Trabajo* de la Especialización en Metodología de la Investigación Científica y del Centro de Investigación en Teorías y Prácticas Científicas. El tipo de materiales que allí se publican, como pretende expresarlo el título de los Cuadernos, es el de aquellos trabajos que se encuentran relacionados con tareas de investigación, informes de gestión, comunicación de proyectos y de realización de tareas de extensión, que sean relevantes académicamente y vinculados a la investigación científica en todas las áreas y disciplinas. Convocamos pues a colaborar con esa publicación, autónoma en sí misma y que tiene como medio de divulgación la mencionada Sección Dossier de *Perspectivas Metodológicas*. Por ello solicitamos que el envío de los trabajos se realice a nombre de Cecilia Pourrioux a la dirección de correo epistemologiaymetodologia@hotmail.com.ar

En este momento, la Maestría en Metodología de la Investigación Científica y el Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas, del Departamento de Humanidades y Artes y radicadas en el Instituto de la Cultura, llevan adelante dos proyectos de Investigación. El dirigido por la Dra. Cristina Ambrosini: “Supuestos epistemológicos en la formación de posgrado y su relación con políticas educativas de investigación y sociales”, y el dirigido por el Dr. Andrés Mombrú Ruggiero: “El concepto de autoría y sus implicancias éticas. Las normativas vigentes, imaginarios y conflictos de interés en universidades argentinas”. En este sentido, la idea es que tanto los próximos números de *Perspectivas Metodológicas*, como de *Cuadernos de Trabajo*, incluyan temáticas afines a estas investigaciones, por lo cual convocamos no sólo a los investigadores a que envíen sus colaboraciones, sino también a todos los interesados en esas temáticas que se encuentren motivados a publicar trabajos referidos a estas cuestiones.

El contexto en el que nos encontramos, y que es de público conocimiento, nos obliga a ser cada vez más creativos y aprovechar todos los recursos a nuestro alcance para continuar adelante con nuestras tareas de docencia, investigación y extensión en los mismos caminos de excelencia que venimos transitando. Hemos tenido que rescindir formas tradicionales de comunicación y difusión. Por suerte las nuevas tecnologías nos permiten no sólo continuar con nuestro esfuerzo, sino además darle una trascendencia superadora. Sin embargo, esos recursos nos obligan también a adaptarnos y formarnos para estar a la altura de las nuevas exigencias; las que no deben ser pensadas como una nueva carga, sino como formas que transforman nuestras prácticas y que modifican nuestros modos de pensar, pero no necesariamente para bien o para mejor, pues esto no depende tan solo de los recursos, sino principalmente de los fundamentos éticos de nuestros proyectos y de los principios de una universidad pública, de ingreso irrestricto, abierta a la comunidad, laica y gratuita.

No queremos que los requisitos de publicación, impuestos desde lógicas que no evaluaremos, pero que agobian a docentes e investigadores, sea el motivo para enviar colaboraciones, sino el compromiso que surge de la necesidad de hacer “uso público de la razón” para manifestar con espíritu crítico, reflexiones sobre los temas y problemas que nos convocan.

Celebramos el ingreso del Dr. Ricardo Gómez, de la California State University y del Dr. Javier Echeverría, de la Universidad Complutense de Madrid, al grupo editor de nuestra publicación. Estas figuras de la epistemología y la metodología prestigian nuestras páginas y se suman al prestigioso grupo de editores con el que ya contamos.

Es para el grupo editor de Perspectivas Metodológicas un honor formar parte del Portal de Revistas Científicas “Arturo Peña Lillo”, junto con las revistas: Revista Latinoamericana de Ingeniería de Software, la Revista Perspectivas de Políticas Públicas, y la Revista Salud Colectiva. Todas ellas trabajan intensamente por difundir “los trabajos y los días”, que hacen a la vida académica de la Universidad Nacional de Lanús. Una universidad que sea sólo docencia, sin investigación y extensión no alcanza su propio ser. Es para nosotros importante que nuestra producción académica no se contente con un lucimiento de erudición intelectual, sino que pueda integrar esas actividades de docencia, investigación y extensión en un resultado que transforme nuestro entorno inmediato, pero también la sociedad en la que vivimos.

Cristina Ambrosini, Andrés Mombrú, Pablo Méndez, Cecilia Pourrieux
Miembros del Comité Editor

Artículos

La investigación empírica en el nuevo escenario urbano

Graciela Bosch¹
boschgra@gmail.com

Resumen

Se analizarán los primeros estudios sobre investigación empírica en ciencias sociales, realizados en el período de su constitución, en Argentina, a comienzos del siglo XX. Hemos seleccionamos los modelos presentados por Rodolfo Rivarola, Juan Agustín García y Ernesto Quesada, por considerarlos representativos del ideal reformista con el cual se asociaban estos estudios. Sostenemos que el rasgo intervencionista de sus propuestas pondrá en cuestión la objetividad del método por ellos proclamada. La declaración de objetividad permitió a los primeros profesionales extender su crítica a la política oficial para someterla a su juicio. En suma, la objetividad científica de sus discursos y programas reforzó sus propósitos políticos y constituyó un factor fundamental en sus disputas de poder.

Palabras clave: reforma política – reforma social – ejercicio indirecto de la política

Abstract

The first empirical studies of social science research, carried out in the period of its constitution, in Argentina, in the early twentieth century will be analyzed. We have selected the models presented by Rodolfo Rivarola, Juan Agustín García and Ernesto Quesada, considering that they are representative of the reformist ideal with which these studies were associated. We sustain that the interventionist perspective of his proposals will question the objectivity of the method that they proclaimed. By their declaration of objectivity, the first professionals extended his criticism at official policy for submit it to their judgment. In short, the scientific objectivity of their speeches and programs strengthened their political purposes and it was a fundamental factor in their power struggles.

Keywords: political reform – social reform – indirect policy

¹ Mag. en Ciencia Política/ Doctora en ciencias sociales

“Cuanto menos sosegada se hace la gran ciudad, tanto mayor conocimiento de lo humano, se pensaba, será necesario para operar en ella”. (Benjamin, 1999)

Introducción

El interés por la investigación empírica en Argentina, en las primeras décadas del siglo XX, obedeció a la necesidad de encontrar respuestas a la creciente urbanización. El carácter repentino de esta urbanización abrió nuevas preguntas que no siempre contaron con interlocutores expertos para ser respondidas. Si para Coser la ciencia social empírica norteamericana, en su etapa inicial, se caracterizó por la “pasión evangélica”, (Coser, 2001, p. 327) entre nuestros exponentes locales encontramos una retórica reformista tan acendrada que parece sustituir la exaltación religiosa por el mesianismo político-social. En tal sentido, apareció como un dato del sentido común que el objetivo de la ciencia fuera el de convertirse en instrumento para el diseño de programas políticos y sociales, en los que se reveló una fuerte impronta moral.

En el presente trabajo se expondrá el cruce entre el reformismo político y social y la investigación empírica. El reformismo político será ilustrado con una encuesta de opinión para recabar datos sobre el régimen político, realizada durante el tratamiento de la Reforma Electoral, por Rodolfo Rivarola. El reformismo social, con los estudios sociográficos de Juan Agustín García y Ernesto Quesada.² Pero esta promoción de la investigación empírica local no fue original, sino una reproducción, con algunas adaptaciones, de movimientos sociográficos europeos.

Nos interesa poner de manifiesto que el estilo reformista de las ciencias sociales produjo determinada relación con la política, aunque los intelectuales que cumplieron esa función hayan enfatizado su separación de lo público. Estos intelectuales operaron sobre una población heterogénea de inmigrantes, diagramando reformas sociales expulsivas y sobre un sistema institucional viciado, criticando la reforma política del Estado. Cuestiones como la objetividad del método o la neutralidad valorativa, expresadas por los actores de la profesionalización de las ciencias sociales, serán puestas en cuestión por el rasgo intervencionista de sus propuestas.

1. La investigación empírica como base de la ciencia social como reforma

Con mayor o menor suerte, los primeros promotores de la investigación empírica en las ciencias sociales pretendieron plasmar, en nuestro suelo, exploraciones europeas al respecto o estimular su efectivización. Con respecto a las investigaciones sociográficas europeas, a comienzos del siglo XIX, a partir de la concentración de gran parte de la población en sitios reducidos como consecuencia de la industrialización y el urbanismo repentino, el recurso empírico se trasladó de la demografía hacia el estudio de los problemas sociales. Como siguiendo la consigna que indica que “la más honda miseria aparezca como menos escandalosa porque se la clasifica limpiamente”, (Benjamin, 1999, p. 32) el objetivo de este movimiento fue calcular, ordenar y clasificar hechos que ilustraran las condiciones de vida de las clases populares. Así, los datos debieron ser indicados numéricamente y organizados en tablas.

² Los nombres de los autores se darán en forma completa sólo en la primera mención.

La dificultad para diferenciar claramente los hechos con respecto a los valores y el interés reformista, que sería desarrollado más específicamente posteriormente, redujeron buena parte de las intenciones que se pretendían objetivas, a propuestas meramente retóricas.

A mediados del siglo XIX, cobra el centro de la escena el movimiento *amegliorista* o de reforma social, que combinó empirismo y moral, y redujo lo social a lo individual. Como para sus adeptos, la reforma social se produciría por medio del perfeccionamiento individual, el estudio de las condiciones estructurales de la sociedad fueron resignadas a favor de las opiniones morales. La “estadística moral” de Quetelet, quien se ocupó principalmente de temas como el crimen y la prisión, el consumo de alcohol, la conducta sexual, la salud y la educación es representativa de esta posición.

La crisis económica británica de 1870 confrontó fácticamente con los estudios individualistas y de reforma moral. Ante el avance de la pobreza, se advirtió que la acumulación sistemática de datos sociales constituiría un instrumento necesario para una intervención social apropiada. Las limitaciones de los reformistas morales, que sostuvieron una relación desigual entre los miembros de las clases altas y los “desafortunados morales”, fueron superadas con la práctica de observación independiente llevada a cabo por Henry Mayhew.³ En efecto, su enfoque cuantitativo contrastó con el paternalismo moralista de los reformistas.

Para Charles Booth,⁴ el método de encuesta, la obtención de la información de primera mano, el enfoque colectivista frente al individualista y los aspectos descriptivos sobre los normativos son los elementos principales que caracterizan este movimiento. En la misma dirección, Frédéric Le Play considera que, sin la observación directa independiente, el estudio de lo social es a las ciencias sociales lo que la alquimia y la astrología, a las ciencias naturales. De este modo, el movimiento de observación directa pauta la entrada de los estudios empíricos a la ciencia y significa un punto de inflexión con respecto a los movimientos anteriores.

No obstante esta diferenciación, las ciencias sociales permanecen en la frontera difusa entre lo político-social y lo científico. El hecho de que los estudios empíricos aplicados a la sociedad comenzaron cuando las clases medias y altas se interesaron por los efectos negativos de la urbanización e industrialización puede estar relacionado con esta ambigüedad. Así, (Bulmer, Bales, Sklar, 1991, pp. 1- 42), el interés de algunas elites por las condiciones de la clase trabajadora estuvo motivado tanto por el deseo de paliar las necesidades a través de la acción voluntaria o estatal, como por el propósito de ejercer mayor control social a través de un uso científico experto.

Las promociones de investigación empírica y estudio sociográfico respecto de las reformas políticas y sociales que presentamos a continuación constituyen algunos de los ejemplos locales de estos movimientos.

³ Henry Mayhew publica sus datos en forma de artículos entre 1840 y 1851. Finalmente los publica en *London Labour and the London Poor*, en 1861.

⁴ Charles Booth publica *The Life and Labour of the People in London* en diecisiete volúmenes entre 1889 y 1903.

2. Reformismo político

La encuesta de Rivarola, publicada como “La clasificación de las ideas políticas”, presentada en *Revista Argentina de Ciencias Políticas*,⁵ en 1911, siguió las pautas sociográficas clásicas descriptas más arriba. La cuestión de las transformaciones urbanas que dieron lugar al movimiento estadístico se correlacionó con las preocupaciones del momento en que Rivarola difundió su encuesta. Las mutaciones ocurridas en el ámbito local por la anexión de una gran masa inmigrante ocasionaron tensiones sociales y políticas. Un nuevo tipo de habitante comenzó a disputar su lugar en el espacio público, asomándose a la frontera de la ciudadanía. Sin embargo, la ampliación de la actividad privada económica a un sector extendido de esa masa redundó en la baja participación política de la sociedad. Esto se tradujo en crisis de representación y la política fue marcada con el estigma de la ilegitimidad. El sistema de partidos y el sufragio, entendidos de modo tradicional, estuvieron en el centro de los debates públicos, en el momento en que Rivarola presentó su encuesta.⁶

Al respecto, los comentarios sobre las cédulas aparecieron, en la *RACP*, conjuntamente con reflexiones críticas acerca de la discusión de la Ley de Reforma Electoral en el Congreso, de la presentación, por parte del ejecutivo, del proyecto de lista incompleta, (Rivarola/*RACP*, 12/11/1911, pp. 220-221) y del de reforma constitucional presentado por el senador Olaechea y Alcorta, (Rivarola/*RACP*, 12/10/1911, p. 85). La clasificación supuso realizar aportes al debate con datos estadísticos. En lo que respecta al orden formal, el trabajo de Rivarola respetó algunos de los requisitos de la sociografía. En efecto, la presentación de los datos se realizó en forma cuantitativa, organizada en cuadros, no a modo de ensayo. En tal sentido, intentó que los datos primaran sobre los valores. Que del análisis de los contenidos de la encuesta surjan, también, elementos morales y principios políticos no está en contradicción con el movimiento de reforma, pero sí lo está con la retórica de Rivarola con respecto a la independencia de los estudios por sobre cualquier otro interés y la afirmación del objetivo científico.

Rivarola postula la “clasificación” como momento decisivo de la tarea científica, de forma que, al clasificar las ideas políticas de su época, coloca a la reflexión sobre la política en el lugar de la ciencia. Da testimonio de la científicidad de sus emprendimiento la “imparcialidad” con la que fue llevada a cabo su redacción y el “propósito absolutamente científico” de su tarea y del procedimiento adoptado, al estar apoyado en los métodos propios de las ciencias naturales, (Rivarola/*RACP*, 12/10/1911, p. 94 y 12/11/1911, p. 235). Lo anterior nos permite – no sin tensiones - considerar a Rivarola como uno de los iniciadores de los estudios empíricos con aspiraciones científicas y fuera de los canales estatales y administrativos. Al respecto, algunos trabajos provenientes de la historia de las ideas y de las ciencias consideran que la encuesta lleva-

⁵ En adelante *RACP*. Esta fuente primaria será indicada con nombre de autor, título de la revista, día, mes y año de publicación para mayor claridad de la mención. Diversos artículos fueron publicados en un mismo año, en los sucesivos números.

⁶ Al respecto, en “Quiera el pueblo votar”, Sáenz Peña afirmó que, debido al desinterés de los ciudadanos por las cuestiones públicas, causado por la pronunciada presencia extranjera y por la indiferencia de los connacionales con respecto a cuestiones ajenas al aumento de la fortuna personal, (Sáenz Peña, [1912]1952, p. 98) la creación de partidos y la obligatoriedad del voto serían los estímulos para la creación de una ciudadanía. En esa dirección, en “Asamblea del Juramento” afirma que “no basta garantizar el sufragio; necesitamos crear y mover el sufragante”, (Sáenz Peña, [1910]1952, p. 69). Para tal fin, el habitante requiere “escuela” para su promoción, y los maestros de esa escuela serán los encargados de sacar al ciudadano “del oscuro rincón del egoísmo a la luz de las deliberaciones populares” (Sáenz Peña, [1909] 1952, p. 52).

da a cabo por Rivarola es la primera de su tipo para las ciencias políticas. Dichos trabajos toman en cuenta, sobre todo, el contenido de las respuestas y los resultados alcanzados. (Alonso, 2006, pp. 187-206) Nuestro propósito es detenernos en el proceso de construcción de la encuesta, las razones que llevaron a Rivarola a inclinarse por determinados criterios de clasificación, la manera peculiar en que algunos elementos fueron agrupados y otros separados.

Las cédulas consistentes en encuestas de opinión sobre el régimen político en Argentina se anuncian en *La Nación* el 4 de septiembre de 1911 y en el número 12 de la *RACP* de septiembre del mismo año. Fue reproducida en diarios de la capital, de la Provincia de Buenos Aires y del interior del país.⁷ Además, como indica Rivarola, se enviaron doce mil ejemplares de la cédula a centros sociales, institutos de enseñanza, bibliotecas populares. De las doce mil enviadas, Rivarola declara la existencia de hasta mil novecientos noventa y cuatro cédulas respondidas. Con respecto a la imparcialidad de los encuestados, habría un acuerdo implícito entre observadores y observados. Se trató de la colaboración voluntaria de personas que se sintieron atraídas con la propuesta. Rivarola los describe como hombres de “opiniones desinteresadas (...) en general sustraídos a los estímulos de la política”, (Rivarola/*RACP*, 12/10/1911 p. 84). Podemos conjeturar a algunos como lectores de *La Nación*, y de la *RACP*; sobre otros, (Rivarola/*RACP*, 12/11/1911, p. 235), nos da indicios para suponer que fueron asistentes a centros de enseñanza o bibliotecas, pero que no frecuentaron *clubs* aristocráticos de la capital ni que entre ellos se contaran legisladores.

Para organizar nuestros comentarios sobre las cédulas de opinión, nos haremos las siguientes preguntas: ¿sobre qué cuestiones respondieron los encuestados, cómo se los clasificó y cuáles fueron los resultados? Tratamos de responder la primera pregunta, observando que los sujetos arriba descriptos debieron elegir entre diferentes variables con categorías múltiples. En el resumen elaborado a partir del análisis de 1512 cédulas, los ítems a responder, (Rivarola/*RACP*, 12/11/1911, p. 246) son: a) régimen constitucional (federal, unitario y nacional); b) forma de gobierno (presidencial o parlamentaria); c) el sistema electoral (sufragio universal o voto calificado) cruzado con la concurrencia (espontánea u obligatoria), con el alcance del voto (concedido a extranjeros) y con la representación en las listas (a simple pluralidad o en representación proporcional) o uninominal (por circunscripción o por distrito); d) la organización social (conservadora, evolucionista o socialista); e) el régimen económico (protección de industrias o libre competencia); f) relaciones del estado con la iglesia (liberal, católico o anticatólico); y g) nacionalismo (histórico o progresivo).

Con respecto a nuestra segunda pregunta relacionada con la forma de clasificación de los encuestados, analizando el modo en que se despliegan los resultados, nos llama la atención que Rivarola desagregue a los socialistas del conjunto total de encuestados, organizando otros cuadros y estableciendo taxonomías *ad hoc*. Por ejemplo, la exposición de los resultados sobre sistema parlamentario, considerando 1994 cédulas, se realiza clasificando a los censados en federales, nacionales, unitarios y ... socialistas. De este modo, en los datos acerca de la preferencia sobre la forma de gobierno cruzada con los que optan por algún tipo de régimen constitucional, se excluye a los socialistas, de quienes sólo tenemos datos sobre sus preferencias relativas a los sistemas electorales, sin especificar las que adoptan sobre el régimen. No tenemos ninguna explicación que justifique ese corte. ¿Tal vez la tendencia universalista de

⁷ Cabe destacar que en la revista figura una circulación establecida dentro y fuera del país. En el interior La Plata, Mercedes, Dolores, Bahía Blanca, Mar del Plata, Santa Fe, Rosario de Santa Fe, Esperanza, Córdoba, Río Cuarto, Mendoza, Tucumán, Santiago del Estero, Salta, Corrientes, Mercedes (Corrientes) y Villa Mercedes (San Luis)”. Y en el exterior, Santiago, Montevideo, Asunción, Lima, Guatemala, Quito, Madrid.

los socialistas los haga no aptos, en este caso, para formular una opinión sobre el régimen constitucional? ¿Un socialista parlamentarista, por ejemplo, no podría propender, al mismo tiempo, al unitarismo?

Algunos comentaristas se lamentan de que el autor no diera razón de la presencia de los socialistas como receptores de la encuesta (Alonso, 2006, p. 209); nosotros, amparándonos en las intenciones científicas y despojadas de todo interés político partidario que dice poseer Rivarola, y la colaboración de algunos miembros destacados del socialismo en la revista, nos preguntamos cuál fue la razón por la que necesitara justificarlos, practicando una inclusión diferenciada (“sin contar los socialistas” y “votos de socialistas” dice Rivarola en la exposición de algunos resultados). Tal vez este aspecto pierda un poco de oscuridad si tenemos en cuenta la función de Rivarola como portador del discurso. Al respecto, Benveniste refiere a la primera persona, al yo, como aquella que se apropia de la lengua y pone las condiciones de la enunciación postulando un otro del discurso. Así, (Benveniste, 1983, pp. 84-85), cada enunciación construiría una referencia interna.

Advertimos que la inclusión diferenciada de los socialistas constituyó un modo en que Rivarola se calificó a sí mismo, separado de la fuerza política que incluyó y excluyó, alternativamente, de su discurso. Por la exclusión, el otro socialista no es reconocido en su capacidad de devolver especularmente la enunciación, equilibrando el juego y determinando un diálogo. Con el no reconocimiento del otro se excluye, también, la reciprocidad, (Koselleck, 1993, p. 206). Pero esta relación no fue inalterable porque, frente a un otro completamente diferenciado, Rivarola y algunos colaboradores declararon su preferencia por un “partido de ideas” y afirmaron su intención de dar el voto a los socialistas, frente a la amenaza del caudillismo, en el período post reforma. Así, el otro socialista será un sujeto pasible de reconocimiento o denegación, estratégicamente colocado como medio ficticio para enfrentar un antagonismo real: la depuración política de Sáenz Peña que llegaba demasiado lejos y la presencia -cada vez más cercana- de los sujetos que ilustrarán el radicalismo. En fin, los verdaderos competidores en la escena política. La proximidad del socialismo con su círculo propio y la desconfianza en que la experiencia de la reforma electoral presentada desde el Estado logre controlar a los nuevos agentes políticos pueden explicar la inclusión, aunque parcial, del socialismo, ante un competidor con fuerte presencia efectiva. Las cuestiones metodológicas y políticas se entrecruzan en la investigación de Rivarola.

Asimismo, los sujetos que responden las encuestas son clasificados según nacionalidad, residencia, edad y ocupación. En lo que respecta a ocupación, ésta está dividida en los ítems: a) liberal y docente, b) comercio, renta, administración y militar; c) manual, d) rural. Si bien la variable ocupacional nos parece un avance con respecto al tipo de investigación empírica basada en criterios geográficos de simple recolección de datos sin propósitos que alienen la investigación, a la manera de la anatomía estadística, forma prehistórica de la sociografía, sin embargo, nos preguntamos respecto de qué es indicador la variable “ocupación”. Si apunta a un sector económicamente afín, ¿en qué se diferencia, en tal sentido, el que ejerce una profesión liberal, del comerciante o del que vive de rentas? Como no podemos responder la pregunta anterior, ensayaremos englobarlos bajo la categoría más amplia y compleja de “clase”. En este caso, no sólo escasean las respuestas sino que se multiplican las preguntas: ¿qué criterios utilizamos para definir el concepto “clase” si puede ser ilustrado tanto por el que trabaja (abogado, carrero, maestro, peón de campo, sastre, fabricante de látigos o tipógrafo)

Graciela Bosch/La investigación empírica en el nuevo escenario urbano [...] /17 como por el que se gratifica con lo producido por sus bienes (rentista)? Con respecto a los muchos problemas que acarrea la clasificación por clase, Francis Korn afirma:

Para una categoría el criterio definitorio es la tenencia de tierras [...] para otra qué título consiguió el clasificado; [...] si redacta bien, si trabaja con las manos [Wilkins divide las piedras en comunes, módicas, preciosas, transparentes e insolubles. (Korn, 1977, p. 27)

En cambio, si la variable ocupación es indicador de nivel educativo, ¿bajo qué criterios colocamos en el mismo grupo a comerciantes, administradores, rentistas y militares?, ¿qué similitudes guardan entre sí, al respecto?

Esta organización no es exclusiva de esta encuesta específica. En tal sentido, fue adaptada de censos corrientes en la época. Así, en el censo presentado por Hilda Sabato del Registro Cívico de 1867 de nueve parroquias de la ciudad de Buenos Aires, clasificados en tres grupos ocupacionales, leemos:

El grupo 1 incluye a hacendados y propietarios, militares, rentistas y profesionales [...] y estudiantes [...] El grupo 2 reúne a quienes se vinculan al comercio. El grupo 3 incluye a los que aparecen con ocupaciones que corresponden al mundo de los trabajadores. (Sabato, 1998, p. 97)

El hecho de que Rivarola haya desagregado las profesiones liberal y docente, del conjunto comerciante, rentista, administrativo y militar y las haya ubicado en el primer lugar de la escala ordinal de ocupaciones habla más de Rivarola y su grupo, que del tema que pretende estudiar.

Con respecto a nuestra tercera pregunta acerca de los resultados, es llamativo el triunfo del voto calificado y su condición voluntaria, no obligatoria. Por el reducido número de cédulas respondidas, porque utilizó como medio para propagar su encuesta un ámbito de perspectivas homogéneas y porque en varios artículos del mismo medio que dirigió manifestó su preferencia por el voto calificado y voluntario, nos parece que la respuesta antecedió a las preguntas, no como hipótesis a contrastar sino como hechos comprobados. Por lo que nos preguntamos qué cuestiones se pusieron en juego, para Rivarola y su grupo, en la obligatoriedad del voto y la permanencia de su universalidad.

Rivarola, partidario del voto voluntario y calificado, impugnó la doctrina que hace depender la democracia de la soberanía del número. “El problema consiste en crear la democracia”, dice, y contrapone las “opiniones desinteresadas”, que hacen valer la calidad sobre la cantidad de los sufragios, a los “intereses de la política positiva”, (Rivarola/*RACP*, 12/10/1911, pp. 83-84). Para Rivarola, la acción gradual de regeneración ética de la sociedad y la extensión progresiva del voto parece ser la mejor solución frente al nuevo desafío. En tal sentido, se muestra poco confiado en el papel operativo de los organismos políticos y demasiado sensible, en cambio, al espectáculo de la manipulación popular en los comicios. Como el pasaje de la oligarquía a la democracia no es una cuestión numérica, puesto que tanto una como otra están apoyadas en la cantidad, el temor de Rivarola se centra en la posibilidad de la apertura del sistema a una dictadura.⁸

⁸ “Tales medios, puestos en malas manos, nos atarán irremisiblemente a la arbitrariedad de futuros

Sus afirmaciones políticas ponen de manifiesto el traslado al ámbito científico de la función de intelectual crítico que controla al Estado, a costa de no permitir que el material empírico aportara nuevo conocimiento. Aunque hubo un intento por buscar causas políticas o sociales, su principal objetivo fue obtener herramientas empíricas para intervenir críticamente en la reforma estatal. En suma, aspiró a formar opinión e influir en las decisiones públicas. Veremos que también en la interpretación de la cuestión social, el plano político y el científico se intersecan.

3. Reformismo social

El fantasma del desorden social procuró ser conjurado desde diversos lugares. En esa dirección, revisaremos algunos intentos de promoción de la investigación empírica en el terreno de la sociología. Expondremos, en primer lugar, la promoción de la sociografía realizada por García. En segundo lugar, nos ocuparemos de un estudio de Quesada.

a) Promoción de una investigación empírica anexada al Estado

Consideramos relevante el análisis de la perspectiva de García porque su trayectoria profesional estuvo vinculada con las vicisitudes de las ciencias sociales en Argentina.⁹ En su curso de Introducción al Derecho revelará la orientación de su concepción de las ciencias sociales, plasmada en las obras *Introducción al estudio de las ciencias sociales argentina*, de 1899 y *La ciudad indiana*, de 1900 (Altamirano, 2004, pp. 45-47). Asimismo, combinó la función académica con las funciones públicas.¹⁰ En su promoción de la investigación empírica para la sociología, adhiere al movimiento de reforma social, que enfatiza la posición individualista sobre la holística, y a su continuación, el movimiento de observación directa, proponiendo la participación de un recopilador de datos independiente y la vida familiar como unidad de análisis. Como unidad de análisis propuso el examen de los sentimientos principales que, naciendo en el individuo, como un impulso, se propagarán al resto de la sociedad, estableciendo una manera de pensar y actuar predominante. Las acciones tales como reformas, revoluciones o guerras, entre otras, serán los efectos de estos sentimientos iniciales, Así,(García, 1899, p. 118), para estudiar la evolución de un país, el sociólogo debe buscar los tres o cuatro sentimientos que gobernarían los mecanismos de regulación de los rumbos y las formas de desarrollo sociales.

Al respecto, algunos estudios historiográficos consideran que el tópico del sentimiento inscribe al pensamiento de García en una posición ambigua con respecto a la reducción naturalista de lo social, (Altamirano, 2004, pp. 49-50). Creemos, en cambio, que los sentimientos, como anclaje en la experiencia, proporcionaron el tipo de leyes afines a las ciencias naturales. Sostiene García que el estudio de los numerosos elementos que constituyen la sociedad, de los cuales el fundamento son los sentimientos, permitirá el acceso a la armo-

presidentes o gobernadores, que encuentren en tales procedimientos el mejor sistema para legitimar su dictadura" (Rivarola/RACP, 12/11/1911, p. 221).

⁹ Estuvo incluido en la terna de candidatos presentada al Poder Ejecutivo para el concurso de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1904, y fue profesor de las materias Introducción a las Ciencias Jurídicas y Sociología en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. También ejerció transitoriamente la docencia en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata.

¹⁰ Fue Inspector General de Colegios Nacionales y Escuelas Normales desde 1886 a 1892; Ministro de Hacienda de Juárez Celman, en 1890; Fiscal en lo criminal y juez de instrucción entre 1890 y 1893.

Graciela Bosch/La investigación empírica en el nuevo escenario urbano [...] /19

nía superior que reina en la vida colectiva. Por consiguiente, existe en el mundo social, al que estudia como un organismo, la misma regularidad nomológica del ámbito natural. En términos de García: “con la misma fatalidad inexorable con que se cumplen las leyes de la naturaleza”, (García, 1899, p. 136). Los sentimientos, como entidades observables en la realidad social, ubican al autor en el positivismo naturalista, al suministrarle un puente que conectará las voluntades generales, sintetizadas en las “fuerzas sociales”, con la realidad empírica particular.¹¹

Estos sentimientos generadores son, en nuestro país, el coraje y la fidelidad, por un lado; y el desprecio a la ley, por otro. Como ejemplo, consideraremos la ilustración que García realiza del desprecio a la ley. La simiente de este sentimiento se encuentra, para el autor, en la riqueza acumulada por los estancieros y agricultores que, a mediados del siglo XVII, debía negociarse por contrabando con la complicidad de los gobernadores, jueces y oficiales reales. La extensión de este sentimiento se encuentra en la conversión de la voluntad del patrón en ley para el proletariado urbano y rural, (García, 1899, p. 119). Es interesante destacar que García considera el desprecio a la ley como causa de la ausencia de un desarrollo local de las ciencias sociales. En tal sentido, expresa que la carencia de una noción de respeto a la ley, capaz de trascender las nociones individuales, ha traído como consecuencia la falta de empatía de las voluntades individuales con la voluntad colectiva, produciendo que “nuestras ciencias sociales permanezcan estacionarias, que no se investiguen las cuestiones propias de nuestra tierra, que se busque la ciencia hecha, escrita y pensada en París o Nueva York”, (García, 1899, p. 121). La apelación a lo nacional atraviesa sus textos desde el inicio del artículo que tratamos, dice el autor, (García, 1899, p. 117): “la Sociología debe ser una ciencia nacional”.

La pretensión de conocimiento sistemático es cumplida por el método monográfico. Por monografía, siguiendo a Le Play, entiende “un estudio encerrado en un cuadro invariable”, como una “combinación de método histórico, de observación y estadística”. (García, 1899, p. 125) Como residuos del *ameglorismo*, (García, 1899, pp. 126-128), el elemento moral estuvo presente en la averiguación de los medios de subsistencia, los gastos relativos a las necesidades morales, las diversiones y la higiene.

Siguiendo el tópico de la época, al estudio de la familia se añadió la investigación sobre la raza y el medio y las formas de agrupación. La cuestión de la inmigración, que ilustra los temas de la raza y el medio, fue objeto de perspectivas ambiguas. Por un lado, confió en el poder rehabilitador de las “nuevas razas” incorporadas por los italianos, franceses y vascos. Evaluados como introductores del “gusto al trabajo”, García percibió a los inmigrantes como agricultores carentes de “los prejuicio del conquistador contra el trabajo material”. En tal sentido, los inmigrantes posibilitarán el traslado del interés desde el ideal premoderno de las glorias de la guerra, hacia los afanes de la industria en tiempos de paz, (García, 1899, p. 128). Por otro, (García, 1899, p. 115), considera que el sujeto inmigrante es un elemento desintegrador de la unidad de la psicología nacional.

Continuando su adscripción al naturalismo, el elemento político, expresado en la “forma de agrupación”, es presentado como consecuencia natural de los sentimientos originarios, inde-

¹¹ El positivismo no postula la existencia de entidades teóricas, pero éstas se admiten epistémicamente si pueden ser reducidas a enunciados observacionales. En su opción naturalista, refieren a elementos psicológicos o biológicos, (Ladyman, 2002, p. 148).

pendientemente de cualquier acción espontánea, como la ejercida por los partidos políticos. En esa dirección, García compara el proceso de institucionalización con las consecuencias que la composición química del suelo o las condiciones climáticas producen en el pasaje de la semilla al árbol. Al respecto, afirma que “las sociedades, como los organismos físicos, entran por el marco que más conviene a sus tendencias”. Lo natural se impone sobre las decisiones humanas, de manera que en los procesos sociales se observa el mismo grado de determinismo que en los naturales y, por tal motivo, “no se decreta ni es el resultado de los partidos políticos”, (García, 1899, p. 129). Vemos cómo el determinismo de la exposición se extiende al determinismo de su concepción de lo político. Porque, para el autor, “no hay poder humano que pueda contrarrestar la índole, los instintos y las tendencias propias de una nación; ni hay fuerza humana capaz de variar en lo más mínimo el misterioso rumbo que Dios les ha fijado”, (García, 1899, p. 130). Así, la sociedad toma la forma democrática, (García, 1899, p. 129), “cuando la industria y el comercio despiertan sentimientos de iniciativa” o “cuando la miseria arrasa todas las clases nivelándolas con su medida igualitaria”.

Como cuestión afín al discurso que apela a las fuerzas propias de la naturaleza social, García declara que el Estado ideal es aquel que se abstiene de intervenir en el libre juego de las competencias individuales. En tal sentido, advierte que:

[...] no falta quien sostenga que debemos [...] dejar que las iniciativas individuales atiendan todas las necesidades públicas, restringiendo en lo posible la esfera de acción del Estado. En la teoría y la práctica de Inglaterra y Estados Unidos nada más acertado y justo. (García, 1899, p. 135)

Aunque mantiene en pie la doctrina, asume, para la realidad local, el fracaso de la puesta en práctica del principio no intervencionista del Estado: “desgraciadamente, el sistema es incompatible con nuestra índole; para implementarlo habría que arrancar de raíz las bases fundamentales del organismo argentino”, (García, 1899, p. 135). Considera que la acción del Estado debe contribuir al reforzamiento de la justicia y la policía. El Estado deberá venir en “un buen gendarme y un juez enérgico”, (García, 1899, p. 134). En este contexto, entonces, su intervención se traduce en disciplinamiento y represión.

En lo que respecta a su práctica política, en nuestro autor no se verifica un extrañamiento de su doctrina con respecto a la política oficial. Esta situación será revertida en el estudio que presentamos a continuación, de carácter crítico con respecto a la política oficial y de origen universitario.

b) Promoción de una investigación empírica universitaria.

En “La cuestión obrera y su estudio universitario”, Quesada afirma que los estudios sociales se trataron “a poncho limpio”, “con el típico procedimiento criollo”, (Quesada, 1907, p. 3), como consecuencia de que los universitarios se desentendieran de esas cuestiones. Con el objeto de que el universitario sea el intérprete privilegiado de las cuestiones sociales, recomendó que las aulas se convirtieran en laboratorios de investigación. En tal sentido, afirma: “no basta saber ver, y nada hay más difícil que observar científicamente” porque, (Quesada, 1907, p. 10), “es peligroso confiar una investigación tal a una persona poco o a medias preparada para ello” .

Pero Quesada nos enfrenta a una paradoja. Por un lado, la retórica refiere a la universidad; por otro, la circulación abarca un público más extenso que el meramente académico. Por el lugar elegido para la disertación en que promueve los estudios sociográficos, observamos que el autor publicita su cultivo. Utiliza el salón de actos públicos de la Biblioteca de La Plata, llevando al exterior sus cursos de economía política, y publica en el Boletín del Departamento Nacional del Trabajo. En definitiva, se muestra al público extenso del habitante políticamente pasivo lo que se encomienda al más restringido de los activos. La sociología fue un territorio cuya propiedad estaba en disputa y cuyos confines debían ser delimitados.

Si la investigación moderna europea tuvo lugar durante las crisis económicas y produjo el avance de partidos políticos más organizados y el desarrollo de los sindicatos, en Argentina, Quesada enumera, en “La sociología. Carácter científico de su enseñanza”, artículo publicado en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*,¹² como trasfondo de su promoción de la investigación empírica, la huelga general de maquinistas ferrocarrileros y de los obreros del puerto de Capital, y el boicot y sabotaje que, según el autor, pusieron en peligro los negocios y la producción y atentaron contra la prosperidad del país. Asimismo, se mostró alarmado por las redes de comunicación de las fuerzas socialistas¹³, (Quesada, 1905, p. 5). Entre el concepto de defensa social, la ley de residencia sobre expulsión de extranjeros, promulgada en 1902, a partir del proyecto de Cané, y la ley de defensa social, sancionada en 1910, que contemplaba la pena de muerte, diversas medidas intermedias ocuparon los debates que englobaron al anarquismo dentro del mismo cuadro patológico que integraban también los desposeídos y los criminales; en suma, los seres considerados indeseables por la buena sociedad.

Por tales motivos, para Quesada, la cuestión social estaba destinada a ser patrimonio de la elite ilustrada. El campo intelectual confió en contar con títulos legítimos para la apropiación del problema social, en ausencia de otros propietarios, por el encuentro de un espacio vacante. Hace responsable de este vacío a la política oficial, al sector privado y a los propios interesados. Con respecto al sector oficial, se lamenta de que los “hombres dirigentes parecen experimentar cierta sensación de extrañeza al abordar esta cuestión, como si los tomara de sorpresa, produciéndoles una impresión de incómodo desgano”, (Quesada, 1907, p. 4). Señalando al sector patronal, denuncia la “dudosa buena fe de ciertos patrones”, que pretenden que “se someta *manu militari* a sus obreros recalcitrantes”, buscando “el cómodo sistema del apoyo de la fuerza pública”, (Quesada, 1907, p. 37). Asimismo, acusa a “los agitadores libertarios que toman al gobierno como cabeza de turco, concitando contra él los odios de las masas”, debido a que “los conflictos del trabajo, como los de la vida ordinaria, no podrán jamás solucionarse por acción directa de las partes”, (Quesada, 1907, p. 37). Por último, también es cuestionada la capacidad del Partido Socialista, del cual afirma:

La literatura socialista es enorme, pero también es enorme la ligereza con que aborda y soluciona las complicadísimas cuestiones obreras [...] en el campo socialista se influye sobre la masa obrera por medio de propagandistas que

¹² En adelante *RUBA*.

¹³ Dice Quesada: “en los centros socialistas del exterior se sabe de antemano cuando van a estallar las huelgas en Argentina, según indica la *Internáショナル Sócialist Riview*, de Chicago [...] el plan de esperar la estación del año en que se exportan los frutos del país para hacer una huelga”. Interpreta la situación como “antagonismo entre trabajo y capital”, “lucha de clases”, guiada con el “evangelio marxista”, (Quesada, 1905, p.5).

[...] suelen no haber tenido oportunidad de profundizar la teoría marxista, lo que los conduce a deducciones extraviadas, traducidas por una práctica más extraviada aun. (Quesada, 1908, pp. 38-39)

En esa dirección, declara la necesidad, por parte del campo intelectual, de hacerse cargo del problema adaptando los estudios realizados en el extranjero a la realidad local. Porque “si del lado nacional está todo por hacer, en cambio existen reunidos todos los antecedentes deseables en otras partes del mundo”, (Quesada, 1907, p. 7). La instalación de la cuestión social en el ámbito de la ciencia impartida en la universidad le permitió a Quesada circunscribir un campo e instalar a su grupo social en el centro. Enfatiza que si se permite el estudio de la cuestión social fuera de las universidades, (Quesada, 1907, p. 5), “se lo entrega a la propaganda de los agitadores profesionales y se deja al público sin argumentos para contrarrestar dicha propaganda o para valorarla convenientemente.”

Adscribió al movimiento *amejorista* o de reforma social, combinándolo con el de observación directa en lo que respecta a la paridad entre encuestadores y encuestados, proponiendo el seguimiento de “métodos de investigación y de experimentación lo más meticulosos”, para contar con “hechos traducidos en cifras”, (Quesada, 1907, p. 9). Elogió, del procedimiento británico, la organización de una red de corresponsales “cuidando de balancear su número entre los que pertenecen a obreros y los que cuentan entre los patrones”, (Quesada, 1907, p. 18). Con ese fin, propuso que los alumnos dispusieran de elementos monográficos y estadísticos para “ir a interrogar a patrones y obreros en fábricas y talleres y observar las peculiaridades del trabajo nacional.” (Quesada, 1907, p. 11). En discurso académico pronunciado en el acto de colación de grados en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, en agosto de 1906, publicado en actas en *RUBA*, Quesada propugnó que “los anfiteatros universitarios (fueran) laboratorios de vida”, para “extender, virtualmente, los fenómenos sociales sobre la mesa de trabajo, y disecarlos a la vista de los estudiantes”. En estos laboratorios debían estar unidos, (Quesada, 1906, pp. 111-112), “la observancia directa y la personalísima meditación del maestro”.

Sin embargo, la atención de Quesada al tratamiento empírico de los problemas es fluctuante. En “La evolución social argentina”, publicado de *RACP*, en 1911, afirma que, en el estudio de “la complicada sociología de un pueblo”, prescindirá de la “demostración detallada con el dato aislado, del guarismo elocuente y la prueba al canto en cada caso”. En cambio, su presentación estará basada en “afirmaciones aparentemente dogmáticas”. (Quesada/*RACP*, 12-8-1911, pp. 631-632) Siguiendo la perspectiva histórica que justifica cada presente en el pasado, estableció tipos sociales, a los que llamó “productos criollos”, apelando a factores antropogeográficos y raciales, (Quesada/*RACP*, 12-8-1911, p. 638). Enfatizó la necesidad de articular los procesos sociales, a los que consideró intrínsecos del pueblo, con las instituciones.¹⁴

Este recurso le permitió explicar el federalismo en Argentina como efecto de una sociabilidad heredada de los siglos XVII y XVIII. El pasado de carácter localista de la población, alejada de los centros urbanos, desarrolló la vida municipal y acentuó los intereses regionales.

¹⁴ Es el mismo sentido que rescata de la experiencia australiana, en “Los fenómenos sociológicos australianos y el criterio argentino”, sosteniendo, con respecto a su sistema judicial, que modela sus leyes según su propia evolución, (Quesada/*RACP*, 12-11-1913, p. 140).

Debido a estas características, con la emancipación política, los habitantes se abroquelaron alrededor de sus propios cabildos, otorgando sus formas específicas a la revolución y a la vida política posterior. Dado que el autor definió a estas sociabilidades como sustancias que permanecen a través del tiempo,¹⁵ la consecuencia de la ignorancia de los hechos del pasado resultaría en la instauración artificial de procesos políticos. El fracaso se tornaría irremediable porque ningún artificio podría instalarse sobre una sustancia natural. Al respecto, afirma Quesada que “el sentimiento federalista resultó profundamente arraigado en la tradición y en la sangre, y la tendencia unitaria fue sólo una irradiación de ciertos círculos de teóricos metropolitanos, que desconocen el pasado histórico”, (Quesada/*RACP*, 12-8-1911, p. 642). Por tal motivo, (Quesada/*RACP*, 12-8-1911, p. 652), el estudio del pasado en clave de comprensión y justificación del presente requiere del desarrollo de la sociología para acertar con las soluciones que los actores sociales no están capacitados para encontrar.

Si Quesada interpretó las nuevas fuerzas sociales que ocuparon posiciones en las industrias y en la política como amenazas que debían ser controladas, la unión de la ciencia con la reforma social fue un medio para hacer efectivo el control. La cuestión social fue apropiada por el grupo intelectual que se constituyó, más allá del Estado, en protector legítimo de las fronteras a preservar de las nuevas fuerzas políticas y sociales en competencia.

Conclusiones

En las perspectivas que expusimos en este trabajo estuvieron representadas, discursivamente, varias de las corrientes de la investigación social empírica europea. Esta representación está inscripta sobre el patrón común de la asunción de la cuestión social como problema a ser resuelto. En la corriente reformista en Argentina, la declaración explícita de diseñar programas técnicos y la intención ostensible pero no expresada de intervenir políticamente sobre la sociedad y el Estado están imbricadas de manera tenaz. Sucedió también que, demasiado a menudo, el segundo momento se desplegó totalmente sobre el primero, asfixiándolo. El rechazo del compromiso político no significó su negación, sino una forma indirecta de poder, (Koselleck, 1988, pp. 94-104). Los intelectuales, al definirse como críticos, instalaron sus discursos por encima de las políticas concretas pero procuraron fortalecer su posición al someterlas a su juicio. El ámbito universitario brindó el espacio adecuado para aunar los saberes con los poderes requeridos.

Bibliografía

1) Fuentes primarias

- García, J. A. (1899). “Introducción a las ciencias sociales argentinas”, en *Obras completas*, Buenos Aires, Zamora.
- Quesada, E. (1905). “La sociología. Carácter científico de su enseñanza”, en *RUBA*, Tomo III, Año II, nro. 13, mayo.

¹⁵ Dice el autor: “El federalismo [que] debe su presencia a la sociabilidad argentina (...) de hecho se trocó fácilmente en derecho, porque estaba en la esencia misma de las cosas y echaba raíces de asiento en el corazón”, (Quesada/*RACP*, 12-8-1911, p. 642).

- Quesada, E. (1906). “Discurso académico del Dr. Quesada en la Colación de Grados en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales el 12 de agosto de 1906”, en *RUBA*, Tomo VI, año III, nros. 27 a 30, Septiembre-diciembre de 1906.
- Quesada, E. (1907). “La cuestión obrera y su estudio universitario”, en *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo*, nro. 1, 1907.
- Quesada, E. (1908). *La teoría y la práctica en la cuestión obrera*, Buenos Aires, Moen.
- Quesada, E. (1911). “La evolución social argentina”, en *RACP*, Tomo II, año I, nro. 11, 12-8-1911.
- Quesada, E. (1913). “Los fenómenos sociológicos australianos y el criterio argentino”, en *RACP*, Tomo VII, año IV, nro. 38, 12-11-1913.
- Rivarola, R. (1911). “Crónica y documentos: clasificación de las ideas políticas”, en *RACP*, Tomo III, año II, nro. 13, 12/10/1911.
- Rivarola, R. (1911). “Crónica y documentos: La reforma electoral y Clasificación de las ideas políticas. Resultado del análisis de 1512 cédulas”, en *RACP*, Tomo III, año II, nro. 14, 12/11/1911.
- Sáenz Peña, R. (1952). “Asamblea del juramento”, en *La reforma electoral y Temas de política internacional americana. Selección de escritos, discursos y cartas*, Buenos Aires, Raigal, [1910].
- Sáenz Peña, R. (1952). “‘Quiera el Pueblo votar’. Manifiesto como Presidente de la República, en las vísperas de las primeras elecciones, según la nueva Ley Electoral”, Buenos Aires, 28 de febrero de 1912, en *La reforma electoral y Temas de política internacional americana. Selección de escritos, discursos y cartas*, Buenos Aires, Raigal, [1912]).

2) Fuentes secundaria

- Alonso, P. (2006). “Reflexiones y testimonios en torno de la reforma electoral, 1910-1916”, en Darío Roldán, (comp.), *Crear la democracia. La Revista Argentina de Ciencias Políticas y el debate en torno de la República Verdadera*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Altamirano, C. (2004). “Entre el naturalismo y la psicología: el comienzo de la ciencia social en Argentina”, en Neiburg, Federico y Plotkin, Mariano (compiladores), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, W. (1999). “El París del Segundo Imperio en Baudelaire”, en *Poesía y capitalismo*. Madrid: Taurus.
- Benveniste, E. (1983). *Problemas de lingüística general*, México, siglo XXI.
- Bulmer, M., Bales, K. and Sklar, K., (1991) *The social survey in historical perspective (1180-1940)*. Cambridge: University Press.
- Coser, L. (2001). “Corrientes sociológicas de los Estados Unidos”, en Tom Bottomore y Robert Nisbet (comp.), *Historia del análisis sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Korn, F. (1977). “¿Clases sociales?”, en F. Korn (comp.), (1977), *Ciencias sociales: palabras y conjeturas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Koselleck, R., (1988). *Critique and Crisis, Enlightenment and the Pathogenesis of Modern Society*. Cambridge: The MIT Press.
- Koselleck, R. (1983). *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Paidós.
- Ladyman, J. (2002). *Understanding Philosophy of Science*. London and New York: Routledge.
- Sábato, H. (1998). *La política en las calles. Entre el voto y la movilización. Buenos Aires 1862-1880*, Buenos Aires, Sudamericana.

La prensa forjista y la cuestión nacional

Juan Godoy¹

juanestebangodoy@hotmail.com

Resumen

FORJA es una agrupación política que nació a mediados de la década del 30, específicamente el 29 de junio de 1935, y tuvo su accionar entre hasta el año 1945. En esos años la agrupación desplegó un conjunto de estrategias para denunciar fundamentalmente dos cuestiones: por un lado el accionar de los diferentes gobiernos oligárquicos; y por el otro la situación de dependencia con respecto al imperialismo británico. Asimismo para el desarrollo de un conjunto de ideas que se enmarcan en la tradición del pensamiento nacional-latinoamericano. Dentro de esas estrategias comunicacionales aparece como un elemento central la creación de un conjunto de publicaciones periódicas que buscan difundir estas denuncias e ideas, al mismo tiempo que influir en los acontecimientos políticos venideros. Aquí pretendemos dar cuenta de ese ideario expresado en su prensa desde lo político, económico y cultural.

Palabras clave: FORJA – nacionalismo – pensamiento nacional – década infame – prensa.

Abstract

FORJA is a political group that was born in the mid-30s, specifically 29-6-1935. The group worked until 1945. In those years the group has deployed a set of strategies to fundamentally criticizing two issues: the actions of the various oligarchic governments; and the situation of dependence on British imperialism. Also for the development of a set of ideas that are part of the tradition of national-Latin American thought. Within these communication strategies it appears as a central element creating a set of journals that seek to spread these complaints and ideas, while influencing the coming political events. Our aim is to realize that ideology expressed in its press from the political, economic and cultural.

Keywords: FORJA – nationalism – national thought – infamous decade – newspapers.

¹ El autor es Magister en Metodología de la Investigación Científica (UNLa). Especialista en Metodología de la Investigación Científica (UNLa). Licenciado en Sociología (UBA). Profesor de Sociología (UBA). Docente Universitario UNLa, UNAJ, UTN, IUNMA.

[...] somos un país colonial, un pueblo en servidumbre, una nación sometida (...) Esta es nuestra desgracia, nuestra vergüenza argentina [...] Los hombres realmente libres y patriotas deberemos luchar a esta altura de nuestra historia por una patria redimida (Señales. 10/7/35).

O recuperamos la perdida Patria entregada por la oligarquía, asegurando nuestra libertad y nuestro bienestar, es decir, nuestro destino, o morimos en la miseria a que la explotación conduce legando a nuestros hijos y la posteridad la indignidad de una esclavitud sin esperanzas. (FORJANDO. Año I, N° 6, pp. 1)

Introducción

En los países que tienen una *cuestión nacional* irresuelta la conformación de un pensamiento nacional, un pensar desde y para nuestra propia realidad y según nuestras necesidades, aparece como problemático, mientras que en los que ya la resolvieron, ese pensamiento aparece prácticamente naturalizado. La discusión por la cuestión nacional entonces es el tema central de nuestra nación.

Así, en los países semi-coloniales, es decir aquellos que tienen una *independencia formal*, aparente, pero una *dependencia real* del imperialismo donde la dominación se asegura principalmente por la superestructura cultural, el papel de la prensa es fundamental como forma de hacer invisible dicha estructura económica dependiente, y si es posible hacer que el opresor “hable por la boca” del oprimido, que esté convencido que ese “orden de las cosas” lo favorece, es el mejor que puede tener. No obstante, consideramos aquí que al mismo tiempo también la prensa (no la dominante claro), puede cumplir el papel contrario, es decir la crítica a la sumisión neocolonial. Es en este marco desde donde pensamos las publicaciones forjistas, considerando que las mismas se encuentran en el segundo de los grupos. De esta forma, en el presente trabajo pretendemos dar cuenta de las *principales ideas que la agrupación Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (en adelante FORJA), expresa en sus publicaciones periódicas*².

Una brevísima referencia consideramos se hace necesaria. FORJA es una agrupación que surge en plena década infame (Torres, 1973), ante la claudicación del radicalismo alvearista, el fraude electoral y la entrega de la Argentina al Imperialismo Británico. Nace precisamente un 29 de junio de 1935 en un sótano de la Ciudad de Buenos Aires. En ella participan: Arturo Jauretche, Luis Dellepiane, Scalabrini Ortíz, Gabriel Del Mazo, Atilio García Mellid,

² Consideramos publicaciones periódicas forjistas a dos grupos: las que tienen relación directa con la agrupación, es decir son órganos oficiales de la misma; y por otro lado, las que sin tener ese vínculo directo tienen una estrecha relación con la organización, escriben varios forjistas, y aparecen expresadas cabalmente sus ideas (en este caso, tomamos solamente los escritos realizados por los forjistas). No tomamos como publicaciones periódicas a los ya míticos 13 cuadernos de FORJA por dos cuestiones: una que esos cuadernos tienen características particulares que los diferencian de las demás publicaciones, en tanto aquellos están pensados mayormente para la formación, son de lectura más densa, tienen un autor por tema y cuaderno; y en segundo lugar, porque los cuadernos los tratamos más profundamente en otro trabajo (Godoy, 2015), y quien quiera puede remitirse al mismo. En fin las publicaciones periódicas que tomamos como forjistas aquí contabilizan un total de trece, las mismas son nuestro objeto de estudio y aparecen detalladas a continuación en la bibliografía.

Manuel Ortíz Pereyra, entre otros. La misma termina desintegrándose dos meses después del 17 de octubre del 45, y el advenimiento del peronismo, en gran medida ese acontecimiento explica la desintegración. El forjismo da “un paso al costado” para integrarse, no en forma orgánica, al peronismo naciente.

Ramón Doll trató sagazmente la cuestión de la prensa en los países semi-coloniales, y es un crítico de la articulación entre el poder económico (a veces el político también), y los medios de comunicación. Habla en la década del 30 de éstos como el cuarto poder, y establece que:

El periodista a sueldo no tiene opinión propia, no puede tenerla en un diario grande [...] Pero no se hable en este aspecto del asunto de libertad de pensar y de coincidencia de ideales y miras. Hay un patrón que manda y un empleado que obedece. Y es lo justo que el patrón mande y el periodista obedezca. Pero no es justo que el patrón respecto a su empleado se coloque en esta cómoda situación: en sus derechos de patrón se afirma con una mano en todas las prerrogativas de propietario y dueño de empresa, pero cuando se trata de los deberes y obligaciones, entonces empuña en la otra mano la libertad intelectual. (Doll, 1939, p. 28)

La “libertad de prensa” así entendida como una falacia. Pues, los periodistas, al menos los de la “gran prensa”, tienen solamente la libertad de publicar y decir lo que el dueño del medio para el cual trabajan quiere que digan.

Resaltamos que muchos de los temas debatidos por los forjistas son sumamente actuales, lo cual se explica a partir de la *profundidad de los análisis*, como asimismo de la *cuestión nacional irresuelta* a la cual ya hicimos referencia. Por último, también destacamos que el material con el trabajamos: las publicaciones periódicas forjistas son *prácticamente inhallables*, tienen ciertas particularidades en sí mismas y no han tenido, salvo algunas referencias menores, un abordaje especial por parte de la historiografía. Si la temática general FORJA constituye un *hecho maldito de la historiografía* (Godoy, 2015), peor suerte han cumplido las publicaciones.

La construcción de una matriz de pensamiento nacional y latinoamericana

Consideramos que FORJA construye a través de sus publicaciones (como también de otras intervenciones)³ un ideario profundamente *nacional y original*. Es nacional en tanto piensa la resolución de las problemáticas nacionales a partir de la aplicación de un criterio propio, dejando de lado la importación acrítica de ideas y conceptos pensados para otras realidades y/o en otros tiempos. Vale la aclaración que esto no significa la negación de ideas germinadas en otros espacios geográficos o temporales, sino que implica la ruptura con la importación acrítica, teniendo en cuenta que en el país semi-colonial se importan de las metrópolis tanto productos manufacturados como ideas. Esa importación acrítica se basa en considerar como bueno o civilizado a lo ajeno por el mero hecho de serlo, y malo o

³ Además de los cuadernos ya mencionados los forjistas intervienen a partir de actos político-callejeros, conferencias en su sótano, la distribución de volantes, el establecimiento de relaciones políticas, etc.

bárbaro lo propio, también por el mero hecho de serlo. En fin, no se trata de cerrazón frente al extranjero, sino la incorporación de esas ideas a través de un tamiz propio y de las necesidades nacionales. A partir de esto decimos también que es original, pues a pesar que tiene influencias (como cualquier movimiento político), FORJA se atreve a buscar la propia voz, un pensamiento que no repita sino que cree categorías de análisis. Es la ruptura con la imitación. Expresa en una de sus publicaciones:

Tenemos que liquidar toda calcomanía extranjera en cuanto resulta instrumento de nuestro coloniaje, de nuestra sumisión a formas de ser y de vida que no corresponden a nuestra realidad americana, ni favorecen el desenvolvimiento autónomo de nuestras fuerzas creadoras. (La Víspera. Año 1. N° 2, s.p.)

FORJA es la expresión de un nacionalismo popular, entendiendo por éste la respuesta de un país oprimido frente al avance del imperialismo, y esa respuesta es desde el pueblo, pues hay que dejar de lado la *“antojadiza pretensión de hacer la revolución desde arriba y derivando la mira hacia el pueblo, esta revolución se hallará a sí misma”*, (FORJA. B.B. N° 6, pp. 2).

En este punto seguimos la reflexión teórica de Juan José Hernández Arregui (2004), quien pone de relevancia la necesidad de diferenciar el nacionalismo de los países opresores, un nacionalismo expansivo, del de los países oprimidos, un nacionalismo defensivo, y dentro de este último el oligárquico del popular (teniendo en cuenta el sector social que lo proclama). Los forjistas desde FORJANDO sintetizan su posición nacional⁴:

El nacionalismo es, cabalmente, apego de un pueblo a su patria, a ese conjunto de cosas materiales e inmateriales que constituyen lo que se llama patria. Es amor a la historia, a las tradiciones, a la tierra, a la nación, al pueblo, sobre todo, a los ideales de justicia y libertad que perennemente están presentes en el corazón y en la inteligencia de los argentinos. Nacionalismo es voluntad de emancipación, decisión inquebrantable de ser una nación en plenitud de su soberanía en el concierto de todas las naciones. Es repugnancia al vasallaje, a la esclavitud y a la explotación. Es, en fin, querer llegar a ser una nación libre e independiente de toda dominación extranjera. (FORJANDO, Año II, N° 10, pp. 1)

El corpus de ideas forjista nos permite enmarcarlo en lo que Alcira Argumedo llama “matriz de pensamiento” nacional y latinoamericana. Se trata de un lugar epistemológico diferente al imperante, es la discusión de las teorías emanadas desde el centro, la construcción de un punto de partida que discuta la dependencia. Argumedo argumenta las matrices como

Formas de re-elaboración y sistematización conceptual de determinados modos de percibir el mundo, de idearios y aspiraciones que tienen raigambre en procesos históricos y se alimentan de sustratos culturales que exceden los marcos estrictamente científicos o intelectuales [...] ese mirar desde el espacio social e histórico de las masas populares latinoamericanas, fundamenta una

⁴ Los integrantes de FORJA, utilizan reiteradamente para diferenciarse del nacionalismo oligárquico la expresión posición nacional.

filosofía y un conocimiento que necesariamente piensa la historia y el devenir humano “también desde la esclavitud y la servidumbre”. Un lugar epistemológico que lleva a evaluar críticamente las corrientes ideológicas del Norte. (Argumedo, 2002, pp. 81,136)

Es el abordaje de las problemáticas nacionales a partir de un criterio propio de análisis. Esta mirada analítica no parte de un esquema abstracto que luego intenta de aplicar a una realidad concreta, sino más bien lo que procura es *partir de la realidad para construir las categorías*. Es el camino contrario al seguido generalmente por las tradiciones teórico-políticas de nuestro país.

Cabe llamar la atención asimismo que lo de FORJA no es desde ya un corpus teórico que se pueda “encorsetar” en los marcos académicos, no es su intención, es una agrupación política. Nosotros somos los que en nuestra reflexión y trabajo le damos un orden a ese cúmulo de ideas que están en sus publicaciones. Asimismo resaltamos que las categorías forjistas tienen un doble sentido: son de análisis, y al mismo tiempo de acción política. Al mismo tiempo y profundizando, consideramos que se encuentra en la misma línea y es pertinente para nuestra temática la noción de *epistemología de la periferia* que vertebra Fermín Chávez, quien asevera que:

La exportación de ideología desde el centro hacia la periferia no constituye un hecho nuevo en la historia de la humanidad. Lo que sí es un hecho nuevo es la toma de conciencia por los pueblos periféricos del significado de la ideología que ha recibido, o sigue recibiendo, de los sistemas centrales de poder (es necesario) formular, orgánica y metódicamente, una redefinición de conceptos referentes a todo nuestro proceso cultural en función de autoconciencia y liberación [...] todo lo dicho apunta a fundamentar la necesidad de una aproximación conceptual en torno a un nuevo eje cultural que no sea la ideología de la dependencia, en sus distintos matices, puesto que hoy el sistema central de poder exporta hacia la periferia no un ingrediente único [...] Desentrañar las ideologías de los sistemas centrales, en cuanto ellas representan fuerzas e instrumentos de dominación, es una de las tareas primordiales de los trabajadores de la cultura en las regiones de la periferia. Pero la realización cabal de esta tarea presupone, a su vez la construcción de un instrumento adecuado; necesitamos pues, de una nueva ciencia del pensar, esto es, una epistemología propia. (Chávez, 2012, pp. 35, 39, 41, 168)

Los títulos y subtítulos de las publicaciones marcan la tónica de las mismas, y muestran desde qué lugar se posicionan en el sentido que lo venimos enunciando. Un repaso rápido por algunos de ellos resulta significativo: “orientación nacional”, “Argentinidad”, “le habla al pueblo en su idioma”, “Pan, Patria y Poder al Pueblo”, “sentir, pensar y obrar como argentinos”, etc. Estos son nombres que refieren a “lo nacional”, y a la cuestión popular. Asimismo hace referencia a la sencillez del lenguaje.

Un ideario nacional para el país semi-colonial

Los jóvenes forjistas van a diagramar un conjunto de estrategias para comunicar sus ideas. Fundamental y centralmente les interesa poner de relevancia que la Argentina constituye un país dependiente de Gran Bretaña, y a partir de ese punto la necesidad de establecer una *posición nacional-latinoamericana*. En ese conjunto de estrategias que piensan aparecen los discursos, cuadernos de formación, volantes, y también se enmarcan las publicaciones.

La idea es pensada por Arturo Jauretche. Así, éstas son una forma más de difundir su ideario. Actúan como un vehículo para llegar a rincones alejados del país, al mismo tiempo que mantener, sobre todo a partir del crecimiento de la agrupación una coherencia ideológica, es decir le son útiles también para “bajar” su línea programática hacia las filiales que se van fundando en el interior argentino, sobre todo a partir del año 1940 cuando la agrupación tiene un crecimiento importante.

Del desarrollo que venimos haciendo se desprende que FORJA construye un ideario desde y para un país semi-colonial. FORJA parte de la idea que nuestro país solo tiene una independencia formal, es desde ahí que realiza sus análisis, y como decíamos esa perspectiva analítica pretende ser vehículo para la acción política.

El forjismo a través de sus denuncias quiere conmover, pretende movilizar los espíritus en una década de fuerte ignominia y desazón de las mayorías populares FORJA quiere ser una voz de reivindicación de las tradiciones de lucha del pueblo argentino, de ruptura con la autodenigración de lo nacional, de autoafirmación de lo propio, de la conciencia nacional mancillada.

Es por esto último que el forjismo le da mucha importancia en sus publicaciones a las frases cortas y punzantes, las cifras, las letras mayúsculas, los signos de exclamación, etc. Son recursos que utilizan para generar participación. Esta “forma” que utiliza el forjismo es epigramática. La frase, la consigna, esa palabra en mayúsculas sirve como “puerta de ingreso” a una nota, al desarrollo de una idea. Así, las publicaciones de FORJA se encuentran a “medio camino” entre el volante que mayormente es la frase, y a veces el desarrollo corto de una idea por una cuestión de espacio, y los cuadernos o conferencias que tienen un contenido más profundo, más denso y complejo para la comprensión. Demanda otro tiempo. Asimismo, las publicaciones tratan por un lado el “tema del día”, van “marcándole el pulso” a los diferentes gobiernos de la década del 30, y por el otro tratan algunas temáticas más profundas, estructurales, de análisis de la realidad de nuestro país.

Como decíamos al comienzo, nosotros aquí buscamos *ordenar y categorizar* ese conjunto de ideas de modo de lograr analizar y dar cuenta profundamente del mismo. En este sentido consideramos como ideario al conjunto de aportes teóricos y conceptos económicos, culturales y políticos que los miembros de FORJA construyen y transmiten en sus obras, exposiciones públicas y publicaciones periódicas. Nosotros hacemos énfasis en estas últimas. A partir de esta definición dividimos el ideario en los aspectos político, económico, y cultural. Resaltamos que esas categorías no son mutuamente excluyentes, sino que se entrelazan.

- El ideario desde lo político

El tema central analizado por el forjismo es el accionar del imperialismo británico que somete a nuestro país a la condición dependiente. FORJA considera que nuestro país una vez que obtuvo la emancipación política a principios del siglo XIX, no logró avanzar en la emancipación económica de las garras que comenzaban a atrapar al país y reducir su independencia a una mera formalidad. Así de la posibilidad de encarar una política realmente soberana se pasó a una dependencia ahora de Gran Bretaña. Esta denuncia lo lleva a decir a Hernández Arregui (2004b) que FORJA es la primera denuncia sistemática, profunda y articulada del imperialismo británico en la Argentina⁵. Aníbal Ford en el mismo sentido profundiza diciendo que FORJA (Ford, 1971), “ [...] será la primera denuncia orgánica y sin concesiones de la subordinación de la Argentina a los intereses del imperialismo en una perspectiva que comienza a dejar atrás las formas del nacionalismo burgués o romántico ”.

Esta es la base de todos los análisis de la agrupación. De ahí que FORJA considere la necesidad principal de romper con esta dependencia. Es que esta situación no nos deja ser plenamente una nación, lo impide. Siendo un país dependiente no puede haber soberanía política, ni cultural. Así, los muchachos de FORJA piden por la *emancipación integral de la nación*. El del forjismo es un pensamiento profundo, que no deja lugar a “medias tintas”, por ello hace este llamado a la ruptura total con el imperialismo.

FORJA, como decíamos es una manifestación original que si bien tiene influencias (como toda vertiente política), de otras ideologías, se preocupa por crear categorías propias de análisis y acción política. Así, como punto de partida el forjismo expresa en sus publicaciones la noción de una *posición nacional-latinoamericana*. Con esta noción los forjistas quieren significar la necesidad de encontrar puntos de coincidencia para la construcción política.

Esa posición busca hacer confluír a todos los sectores políticos enfrentados en mayor o menor medida a la oligarquía y al imperialismo. Piensan en la unidad vertical de todos los sectores bajo esa premisa. No obstante, cabe llamar la atención que no es una mera sumatoria de voluntades, sino que es la confluencia para fines trascendentes y objetivos nacionales. Esta creación forjista no es teórica, sino fundamentalmente política. FORJA considera que esos dos actores políticos: interno y externo impiden el libre desenvolvimiento de la nación como tal. Por este motivo es necesario romper definitivamente con ambos para avanzar en la emancipación nacional.

Desde una de las publicaciones forjistas Arturo Jauretche hace referencia a esta posición o voluntad nacional:

El país necesita eso; una política nacional. Pero eso no puede ser obra de un gobierno, sea éste civil o militar. Habrá, tal vez, medidas de gobierno con carácter nacional, pero no una política constructiva con posibilidades integralmente emancipadoras, si ella no surge de un estado de opinión, apasionado y combatiente, más fuerte que cualquier interés creado y con perdurabilidad

⁵ Recordemos que Manuel Ugarte (y también la Generación del 900), gran anti-imperialista y latinoamericanista, se dedicó a fustigar principalmente al imperialismo yanqui, que no era el que realmente tenía injerencia en nuestro país. Véase: Galasso, 2001.

suficiente para sobrevivir a los resquebrajamiento que la empresa ocasiona en el actual esquema del país [...] ese estado de opinión es lo que en FORJA llamamos voluntad nacional, que es cosa distinta a la simple y ocasional suma de voluntades que se da en oportunidades electorales como mayoría. Y no puede construirse nada desde arriba sino trabajando en el seno del pueblo. (FORJA. B.B. N° 3, pp. 2)

Esta construcción política del forjismo ponemos de relevancia no parte “desde arriba”, sino que lo hace *desde* “el seno del pueblo”. Es una construcción política que considera al *pueblo como creador*, por lo cual la construcción es conjuntamente con el mismo. El mismo aparece en su ideario como la *“pulpa y el latido de toda gesta emancipadora”*. (Argentinidad. N° 1, contratapa) Es por eso que *“FORJA avanza en la comprensión del pueblo. Es la comprensión de sí mismo la que éste hace comprendiendo a FORJA”*. (Argentinidad. N° 2, pp. 1) El forjismo no fija caminos que se ubiquen por fuera de la capacidad de creación de los sectores populares. Desde la publicación “FORJA, Bahía Blanca” afirman la tarea de

Ir al pueblo, procurando su organización en grandes núcleos definidores del sentimiento colectivo, desalojando a aquellos que se han colocado a su amparo aprovechadamente (...) Todo historia viene de abajo, de los estratos populares; como lo demuestra la historia nacional que ha sido escenario de cruentas luchas por la integración de la patria lograda solamente una vez que se protagonizó en ella al pueblo. Pretender obrar en sentido contrario será perder la perspectiva trascendente que señala el momento, anulando cualquier esfuerzo o retardando sin objeto las manifestaciones útiles de los que no se animan a colaborar en la obra magna de la construcción propia, por considerar desvirtuada su labor. (FORJA. B.B. N° 6, pp. 1)

Vale resaltar en este punto el nacionalismo popular que sostiene FORJA según lo indicamos anteriormente. La cuestión reside en que para el forjismo la *nación es el pueblo*, son inescindibles. La visión forjista es la de un país ajeno a la lógica de la oligarquía portuaria. Busca mirar los problemas del *país profundo*. Hay en FORJA una fuerte reivindicación del papel de las *masas en la historia*. La *cuestión nacional* viene de la mano con la *social*. Las dos vertientes en las que el forjismo pretende encarar la lucha. Por eso además de dar cuenta profundamente acerca de la dependencia, avanza en el planteo de la cuestión social. Así en Reconquista articula estas cuestiones y se pregunta: “¿paludismo, raquitismo, tuberculosis? Sí. Pero por sobre todo eso, y por debajo y a los costados, esa verdad cruda. Un pueblo mal alimentado”, (Reconquista, N° 5, p. 4). Y continúa más adelante profundizando: “destruida en las provincias la vieja industria local por la competencia de la mercadería importada (milagros de la tarifa parabólica), rota la economía familiar y sustituida por una mercantil que no deja medios de compra en manos del trabajador” (Reconquista, N° 5, p. 4).

Critica así también el librecambismo instaurado como “política científica” por el liberalismo argentino para construir el “país granja” de Su Majestad el Reino Unido. El país pequeño que sólo se dedica a la producción de materias primas y la importación de los productos elaborados. La Patria para unas pocas familias que se dan una vida de lujos y placeres, y dejan solo las migajas a las mayorías populares.

- El ideario desde lo económico

FORJA a través de sus denuncias acerca de la penetración británica en nuestra economía va demostrando que la estructura económica de nuestro país fue montada por el imperialismo británico en alianza con la oligarquía porteña (únicos dos beneficiados de este modelo económico). En ese marco, se estructura el país de “cara al Atlántico”, de modo que las riquezas producidas en estas tierras van a ser expoliadas por el imperialismo.

Así en las denuncias de los forjistas en las publicaciones aparece el Banco Central Mixto, el Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, la Corporación de transportes, los frigoríficos, ferrocarriles, etc., como parte de esta penetración, pues todos se encuentran en manos de Gran Bretaña, y responden a su interés más que al nacional. Desde las páginas de Reconquista enjuician la situación:

Todos los órganos de la economía argentina obedecían a directivas extranjeras, sobre todo inglesas. Ingleses eran los ferrocarriles, que son las arterias y las venas del cuerpo nacional. Ingleses eran los monopolios del comercio de granos. Ingleses, en su mayor parte, los frigoríficos que trustifican el comercio de carnes. Inglesas las grandes tiendas que sobrevinieron al sistemático de las grandes tiendas criollas. Ingleses, los principales aparentes compradores internacionales. Ingleses los importadores. Ingleses, disfrazados con las banderas de naciones pequeñas, las compañías de luz y fuerza. Inglesas las compañías de tranvías y muchas de las empresas de salubridad. Ingleses son los más grandes terratenientes de los que nadie habla. (Reconquista, N° 1, p. 6)

Nuestro país produce enormes cantidades de riqueza, pero fruto de su estructura económica dependiente drenan al extranjero. La pluma incisiva de Scalabrini Ortíz refiere a la cuestión:

Se ha repetido constantemente que la Argentina es un país rico; lo es, objetivamente, si se atiende a la suma de productos que envía al extranjero —exportación— o a la suntuosidad con que viven poquísimos privilegiados, pero no es una nación rica y fuerte si se atiende a sus valores económicos permanentes. (Señales. Año 1, N° 3. Rep. en Scalabrini Ortíz, 2001, p. 195)

En otro número de la publicación proto-forjista Señales también hace referencia a la misma temática:

La riqueza en tanto capacidad de acción, poder, independencia y aun espíritu, no es riqueza de estas tierras. Es riqueza particular de los capitalistas extranjeros, así como el valor económico, político o social de las cosechas son del propietario y no del peón que las sembró, cuidó y cosechó. (Señales. 8/5/35. Rep. en Galasso, 2008)

En esta estructura dependiente que denuncia la agrupación aparecen dos componentes reiteradamente en las publicaciones: el papel cumplido por los *ferrocarriles* y el *endeudamiento externo*. En relación al primero el que se ocupa principalmente de la temática es

Raúl Scalabrini Ortíz. La idea que establece es que los ferrocarriles fueron trazados bajo el influjo de Gran Bretaña. Esa influencia hizo que se trazaran en forma de abanico hacia el puerto de Buenos Aires. Ferrocarriles funcionales al país semi-colonial, dependiente y agroexportador. Los trenes bajan con materias primas y vuelven a las provincias con los productos manufacturados que arruinan la economía provincial. Al mismo tiempo, los ferrocarriles utilizan como arma principal la tarifa que va a elevarse o bajarse de acuerdo a la conveniencia británica. De esta forma, sirven para mantener a nuestra nación en el primitivismo agropecuario.

El ferrocarril es el enemigo de la prosperidad argentina (...) Los ferrocarriles constituyen la llave fundamental de una nación (...) Es imposible concebir una unidad orgánica cuyas vías de comunicación pertenezcan al extranjero, así como es imposible concebir un ser cuyos movimientos arteriales sean regulados por una voluntad ajena. Esto es, sin embargo, lo que ocurre en la Argentina y por eso la Argentina es una nación ficticia, una nación nominal. Gozamos apariencia de nación hasta donde esa apariencia no perjudica los intereses de Inglaterra (...) Tenemos un escudo, una bandera y hasta una Constitución, pero nuestra voluntad política, nuestra conducta financiera, nuestra organización social, nuestra ruta económica y hasta la interpretación de nuestra historia nos es dictada solapadamente desde Londres. (Señales 23/10/35. Rep. en Galasso, 2008, p. 198)

El ferrocarril entonces actúa, sobre todo a partir de la política de tarifas, haciendo florecer una región o impidiéndola. De esta forma, los británicos apuntan a invertir en lo que haga de la Argentina un país dependiente. La inversión imperialista no es aislada, sino que se dirige a montar una estructura de explotación.

Por último en este apartado en relación a lo económico vamos a observar el lugar que los forjistas le dan al *endeudamiento externo*. La agrupación hace un análisis histórico del mismo, desde sus comienzos en 1824 bajo la injerencia de Bernardino Rivadavia, el préstamo con la Casa Baring Brothers, hasta el momento donde escriben. Esta temática, al igual que la de los ferrocarriles, la estudia sobre todo Raúl Scalabrini Ortíz. El empréstito Baring por 1 millón de libras esterlinas: “no fue más que un empréstito de desbloqueo, un modo de transportar en forma permanente las ganancias logradas por los comerciantes ingleses en las orillas del Río de la Plata”, (Reconquista, N° 2, p. 20). Y avanza en el planteo:

El único resultado visible y comprobable del empréstito fue el detener el desarrollo de los pueblos, que es posiblemente el objetivo primordial de la Diplomacia inglesa: detener el progreso de los pueblos, por lo menos mientras ese progreso no esté bajo control británico y sirve a la grandeza imperial. (Reconquista, N° 5, p. 16)

Lo que le interesa demostrar a los forjistas son algunas cuestiones. Por un lado, demostrar que lo que se nos presenta como un empréstito extranjero en realidad es *riqueza argentina capitalizada por Gran Bretaña*. Por otro lado, pone de relevancia lo que consideran como una “trampa”: el endeudamiento por parte de los países centrales a los periféricos no es para el desarrollo de los primeros, sino que actúa como un *mecanismo de encadenamiento*.

Como pudimos observar el ideario nacional de FORJA en el aspecto económico considera la urgente necesidad de *romper* la relación dependiente con el imperialismo. El forjismo no cree en soluciones parciales. Hacer una emancipación integral para tener independencia económica, y soberanía política y cultural es la tarea primordial.

- El ideario desde lo cultural

FORJA toma como punto de partida que a la estructura económica dependiente le corresponde una cultural que hace invisible o justifica aquella. Así, en los países semi-coloniales la dominación se asegura principalmente por la *colonización pedagógica*. Las dos se apuntalan mutuamente. Al mismo tiempo la colonización pedagógica impide el desarrollo de una conciencia nacional, haciendo posible o más sencillo el saqueo. Los forjistas lo expresan en Argentinidad:

Reducida la Argentina a condición colonial en lo económico, también lo está en lo cultural. Universidad, prensa, literatura de propaganda profusamente distribuida, hacen que muchos argentinos se ubiquen al margen de los verdaderos y permanentes intereses del pueblo y sigan los vaivenes de la política internacional del país (...) nefastas para la liberación de la América oprimida. (Argentinidad. N° 2, p. 1)

Se hacen presentes así los aparatos de colonización pedagógica, desde la escuela, la universidad, hasta la radio y los periódicos. Esos instrumentos responden principalmente (aunque no únicamente⁶), al interés de la oligarquía.

Como resultado de esta colonización pedagógica, y de la no conformación de una *cultura nacional* aparece la imitación, la importación acrítica de ideas. García Mellid afirma que: "*cuantos se sometieron al patrón de las teorías foráneas, cuentan con estatuas y son exaltados como modelos*". (La Víspera. Año 1. N° 2, s.p.) Los aparatos culturales ocultan o tergiversan a los que defendieron la Patria, y valora positivamente los que la entregaron.

Es por esto que FORJA reclama una pedagogía de lo nacional, una *pedagogía de la tierra* dicen.

Tenemos que liquidar toda calcomanía extranjera en cuanto resulta instrumento de nuestro coloniaje, de nuestra sumisión a formas de ser y de vida que no corresponden a nuestra realidad americana, ni favorecen el desenvolvimiento autónomo de nuestras fuerzas creadoras. (La Víspera. Año 1. N° 2, s.p.)

La agrupación aborda la colonización pedagógica desde múltiples aristas. Le interesa ayudar a la conformación de una conciencia nacional y lo hace a través de una tarea enorme de *descolonización pedagógica*.

⁶ Al interior de cada aparato de colonización pedagógica hay lucha, así no tienen una sola forma de actuar.

Reflexiones finales

La prensa forjista le permite a la agrupación tener una doble influencia: por un lado, influye por lo bajo, es decir, su ideario va penetrando en el sustrato social profundo, de modo de lograr cierta aceptación y difusión en varios sectores de la sociedad argentina; y por arriba, en tanto la relación con sectores influyentes de la política, ya sean políticos, militares, sindicalistas, etc. Esa doble influencia, además de mantener la coherencia y la unidad ideológica de la agrupación a partir de su crecimiento, es exitosa.

FORJA pone en cuestión cierta perspectiva académica que niega la tradición nacional de pensamiento. Así contribuye a la creación de un pensamiento *FORJA construyó a través de sus publicaciones las bases de un pensamiento:*

-*Nacional-latinoamericano*, ya que avanza en la creación de una posición nacional-latinoamericana, que apunta a conformar un frente nacional que se enfrente a la oligarquía y el imperialismo. El forjismo rechaza el tutelaje de las potencias, el panamericanismo, pretende crear una unidad latinoamericana despojada de éstas.

-*Anti-imperialista* ya que considera que una vez lograda la independencia política no se avanzó con la económica. Nos convertimos en una semi-colonia británica. Romper esta dependencia para poder ser realmente soberanos es el núcleo de su pensamiento. La elite pactó con Gran Bretaña convirtiéndonos en un país dependiente. El imperialismo impide el desarrollo y saque la economía nacional.

-*Democrático* en tanto lucha por el voto popular, pero es más profundo, por ejemplo porque también plantea la necesidad de la posesión por parte de la nación los recursos naturales.

-*De contenido popular* dado que busca trabajar en el seno del pueblo. Este aparece como la fuente desde donde construye. Esta construcción es conjunta.

Al fin y al cabo FORJA pretende ser un instrumento más para la creación de una voz propia. Hay una fuerte reivindicación de la cultura nacional. Llama a romper con la pedagogía de la imitación. Es una manifestación de los nacionalismos populares latinoamericanos. Y justamente el triunfo de un nacionalismo popular: *el peronismo*, es en parte el triunfo de las ideas forjistas aunque en otro molde.

Bibliografía

- AA.VV. (2006). *FORJA, 70 años de pensamiento nacional*. Tres volúmenes. Buenos Aires: Corporación Buenos Aires Sur.
- Argumedo, Alcira. (2002). *Los silencios y las voces en América Latina*. Buenos Aires: Colihue.
- Chávez, Fermín. (2012). La conciencia nacional. Historia de su eclipse y recuperación. En Jaramillo, Ana. (Comp.). *Epistemología para la periferia*. Buenos Aires: Edunla.
- *Cuadernos de Fuerza de orientación radical de la joven argentina (FORJA)*. Re-edición facsimilar. Jaramillo, Ana (Comp.). (2012). *Cuadernos de FORJA*. Buenos Aires: Ediciones de la UNLA/Colección Pensamiento Nacional.

- Doll, Ramón. (1939). *Acerca de una política nacional*. Buenos Aires: Difusión.
- Ford, Aníbal. (1971). *Homero Manzi*. Buenos Aires: CEAL.
- Galasso, Norberto. (2003). *Jauretche y su época*. De Yrigoyen a Perón, 1901-1955. Tomo I. Buenos Aires: Corregidor.
- Galasso, Norberto. (2001). *Manuel Ugarte y la lucha por la unidad latinoamericana*. Buenos Aires: Corregidor.
- Galasso, Norberto. (2008). *Vida de Scalabrini Ortíz*. Buenos Aires: Colihue.
- Godoy, Juan. (2016). *El Ideario de FORJA a través de sus publicaciones periódicas*. (Tesis de Maestría). Repositorio Digital José María Rosa, UNLa.
- Godoy, Juan. (2015). *La FORJA del nacionalismo popular. La construcción de una posición nacional en "Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina" (FORJA)*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- Hernández Arregui, Juan José. (2004b). *La formación de la conciencia nacional*. Buenos Aires: Peña Lillo (Continente).
- Hernández Arregui, Juan José. (2004). *Nacionalismo y liberación*. Buenos Aires: Peña Lillo (Continente).
- Jauretche, Arturo. (1976). *FORJA y la década infame. Con un apéndice de manifiestos, declaraciones y textos volantes*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Jauretche, Arturo. (2010). *Escritos inéditos*. Buenos Aires: Corregidor.
- Ortíz Pereyra, Manuel. (1926). *La tercera emancipación. Actualidad económica y social de la República Argentina*. Buenos Aires, Lajouane.
- Ramos, Jorge Abelardo. (1961). *Crisis y resurrección de la literatura argentina*. Buenos Aires: Coyoacán.
- Scalabrini Ortíz, Raúl. (2001). *Política Británica en el Río de La Plata*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Scalabrini Ortíz, Raúl. (2006). *Historia de los ferrocarriles argentinos. Con un apéndice de la Ley Mitre*. Buenos Aires: Lancelot.
- Torres, José Luis. (1973). *La década infame. 1930-1940*. Buenos Aires: Freeland.

Archivos

- Fondo Darío Alessandro (DA), Archivos y Colecciones Particulares, Biblioteca Nacional de la República Argentina.

Publicaciones periódicas forjistas

- Argentinidad (Buenos Aires)
- Argentinidad (Gualeguaychú)
- Comentarios Forjistas (Buenos Aires)
- El Mentor (Buenos Aires – no dependía directamente de FORJA, pero escriben varios forjistas)
- FORJA (Bahía Blanca)
- FORJA. Boletín de la Fuerza Radical de la Joven Argentina (Buenos Aires)
- FORJANDO. Publicación de la agrupación forjista de Rojas (Rojas)
- FORJANDO. La voz forjista de Lincoln (Lincoln)
- La Gota de Agua. Semanario de orientación nacional (Buenos Aires)
- La Víspera. Semanario de orientación nacional (Mar del Plata)

- Reconquista (Buenos Aires. No dependía directamente de la agrupación pero la orienta Scalabrini)
- Señales (económicas, financieras y sociales). Luego llamado Señales, le habla al pueblo en su propio idioma (no dependía de FORJA, pero como veremos, está estrechamente vinculada a la agrupación y a su surgimiento)
- Señales Argentinas (Mar del Plata)

El Epicuro de Mombrú

Cristina Ambrosini¹
cristinaambrosini@gmail.com

Resumen

El pensamiento de Epicuro ha sido uno de los más profundamente tergiversados, sobre todo por los enemigos del materialismo y del hedonismo que han querido desprestigiar esas ideas cambiando sus significados o creando una leyenda negra sobre ellas. Por otro lado, algunos de los más prestigiosos comentaristas nos han dejado una visión que no le hace justicia al pensamiento del filósofo del Jardín, reduciendo la riqueza de su sistema filosófico a un recetario de consejos para la buena vida y sus concepciones sobre la sociedad como un vulgar individualismo. Con osadía, pero también con erudición, la obra: *El sistema de Epicuro y el renacer de una idea postergada*, de Andrés Mombrú viene a revisar críticamente muchos de estos supuestos y a mostrar no sólo que su filosofía es un sistema, sino además que está en las raíces del materialismo y del hedonismo contemporáneo, vinculado al pensamiento de Marx y de Freud.

Palabras clave: epicureísmo – materialismo – hedonismo – ética – filosofía antigua – sistema.

Abstract

The thought of Epicurus has been one of the most profoundly distorted, especially by the enemies of materialism and hedonism, who wanted to disparage those ideas by changing their meanings or creating a black legend about them. On the other hand, some of the most prestigious commentators have given us a vision that does not do justice to the philosopher's thought, reducing the richness of his philosophical system to a sort of recipe tips for the good life, and his conceptions of society to a vulgar individualism. Daringly, but also with erudition, Andres Mombru's *The system of Epicurus and the rebirth of a delayed idea* comes to critically review many of these assumptions and to show not only that Epicurus' philosophy is a system, but also that it is in the roots of contemporary materialism and hedonism, linked to the thought of Marx and Freud.

Keywords: epicureísmo – materialism – hedonism – ethics – ancient philosophy – system.

¹ Dra. Cristina Ambrosini, Directora de la Especialización y de la Maestría en Metodología de la Investigación Científica, docente titular de grado y posgrado, investigadora.

Introducción

La aparición del libro de Andrés Mombrú, *El sistema de Epicuro y el renacer de una idea postergada*, es un acontecimiento digno de celebrar, ya que es poco lo que ha quedado de Epicuro, menos aún es lo que se escribe sobre él a pesar de la notoria actualidad de su pensamiento. Luego de más de 23 siglos de distancia con la obra de este pensador del Siglo III antes de Cristo, llama la atención que sean de absoluta actualidad las advertencias acerca de los males sociales y de las consecuencias adversas de las recetas remanidas, que queriendo aportar soluciones, resultaron fallidas; de eso modo los remedios recetados para “*curar las enfermedades del alma*” resultaron letales para el enfermo.

De las más de trescientas obras escritas que le adjudica Diógenes Laercio, se conservan solamente tres cartas (a Pitocles, a Heródoto y a Meneceo) y algunos fragmentos encontrados en un codex de la Biblioteca del Vaticano en el año 1888, que se conocen como Fragmentos Vaticanos. A estos pocos escritos se agregan los comentarios de Diógenes Laercio y especialmente el poema de Lucrecio, *De Rerum natura* que es la reconstrucción más importante del pensamiento del filósofo del jardín con más de 800 versos. Lo poco que circula actualmente, especialmente a partir de la autoridad de Carlos García Gual, insiste en la versión de un Epicuro que se limita, frente a los grandes sistemas de la filosofía anteriores a él, a rescatar el poder curativo de la palabra para calmar los dolores del alma. No es poco, pero aun así no hace justicia esta interpretación a los alcances de la filosofía de este pensador y a dar cuenta de la repercusión de sus ideas en autores centrales del pensamiento Occidental. A la lejanía de la obra y al deterioro proveniente del olvido, los enemigos del materialismo y del hedonismo han agregado su cuota de vandalismo sobre la obra de este filósofo, que no dejó una Escuela en el sentido tradicional, como Platón, Aristóteles o los Estoicos, ya que su pensamiento fue reacto a la formación de un dogma, por el contrario, predicaba la autonomía como valor principal, así y todo centros epicúreos proliferaron por todo el Mediterráneo por más de 700 años.

La principal tesis del texto de Mombrú afirma que los pocos testimonios conservados de la obra de Epicuro, alcanzan para sostener que el pensamiento del filósofo del Jardín, se constituye en un *sistema filosófico* vertebrado sobre tres ejes: la física, la canónica y la ética y no como una mera colección de consejos para la vida (Mombrú, 2015, p. 10). Mombrú ubica la interpretación de Pierre Gassendi (1592-1655) como la fuente en la que abrevaron las interpretaciones que hacen de Epicuro un antecedente griego de un atomismo cristianizado, desactivando el resto de su obra crítica a sus ideas acerca de la religión. Karl Marx le atribuye a Gassendi haber logrado liberar a Epicuro de las censuras de la Iglesia, en vista a una mejor valoración de la ciencia experimental, incipiente en su época, pero ya en un campo de batalla dominado por la ascendente burguesía. Otra interpretación influyente, especialmente en autores anarquistas y en Nietzsche, es Jean-Marie Guyau (1854-1888) a partir de la reivindicación del hedonismo y del rechazo a la religión. A partir de allí se despertaron también los intereses de empiristas y utilitaristas de la ética de Epicuro en el mundo anglosajón. Además de estas referencias a algunos de los comentaristas más reconocidos, Andrés Mombrú pone a Epicuro en relación con el materialismo dialéctico de Karl Marx y con las ideas fundacionales del Psicoanálisis en relación con el concepto de placer de Sigmund Freud.

Según Mombrú, este enfoque no implica desestimar el valor terapéutico de esta filosofía. Por el contrario, se enaltece esta característica al ubicarla en el marco de un esfuerzo soste-

nido de reflexión sistemática. Recordemos que la analogía entre la filosofía y la medicina no es un invento de Epicuro, forma parte de una de las tradiciones más antiguas de la cultura griega. Más que a la formación de un saber, se alude aquí a la liberación que produce corregir las dependencias, las deformaciones instaladas por un saber pernicioso del que hay que desprenderse. Esta idea capital supone que nunca es tarde para volver al camino correcto, para alcanzar la salud del cuerpo y del alma. Para Mombrú es posible articular este sistema donde la física, la canónica y la ética se fundamentan unas en otras. Entiende que quizás sea la adversidad lo que potencia y da sentido a la propuesta del filósofo del Jardín, ya que se expande en momentos de crisis, conflictos, desintegración social, violencia y hambrunas. Las contingencias biográficas de Epicuro permiten ubicar mejor las condiciones de emergencia de sus ideas. Epicuro nace en la isla de Samos, en el seno de una familia de colonos atenienses que optan por la vida en un lugar apartado de las difíciles condiciones de la Atenas imperial donde se restringen los derechos de los ciudadanos a consecuencia de gravosas legislaciones que limitan la participación política a los ricos, donde la pérdida de poder económico implica la pérdida de derechos civiles y donde se instala una oligarquía que termina por destruir definitivamente las bases de la antigua “democracia”. En contra de los ideales de una polis armónica entre las personas y la comunidad, ahora toda propuesta de “buena vida” parece reducida a un “sálvese quien pueda”, de allí que para Mombrú, se confunde esta actitud individualista y egoísta con la propuesta de Epicuro. El epicureísmo no es una filosofía desesperanzada sino una filosofía de la alegría, de la solidaridad y la amistad y su comprensión de la libertad humana dio paso a interpretaciones libertarias que hacen de Epicuro un protoanarquista y así lo expresa el autor de este libro:

No busca una elevación del hombre a transmundos ideales, a eternidades inhumanas y a la negación de la propia naturaleza, sino, por el contrario, a su realización concreta, material, relativa a las condiciones naturales y sociales de la existencia humana. (Mombrú, 2015, p. 25)

Esta interpretación de Epicuro toma distancia de otra interpretación, canónica, como las de Carlos García Gual, que en su obra *Epicuro*, si bien valora el su pensamiento, minimiza el carácter de un sistema filosófico para reducirlo a un “compendio” de ideas. Según García Gual, Epicuro aprovecha la bancarrota de las grandes escuelas para concentrar su propuesta en una ética orientada a indicaciones acerca de la buena vida, subordinando y resignando los aspectos cognitivos y científicos a la propuesta de los ideales de vida del sabio. Para Mombrú en cambio, y como se ha señalado y queda explícito en el mismo título del libro, la obra de Epicuro conforma un sistema que articula física, canónica y ética. Este es un punto importante porque resulta una innovación en la interpretación de la filosofía de Epicuro.

El atomismo de Epicuro y su influencia sobre el materialismo dialéctico de Marx

Para destacar la originalidad de la interpretación de Marx sobre Epicuro, Mombrú revisa la que hace Hegel del filósofo del jardín y constata que ésta última coincide con la tradición al atribuirle a este hedonismo una concepción individualista. Esto destaca aún más la audacia del joven Marx al prestar atención a las innovaciones que propuso Epicuro sobre el atomismo de Demócrito y desde allí sentar las bases de una forma de materialismo más rica y más compleja que la de su antecesor. Marx constata que Epicuro se adelantó a Galileo y a

los empiristas ingleses al concebir al átomo a partir de una deducción racional y distinguir entre lo que se da en la naturaleza y lo que el conocimiento humano puede producir configurando de este modo un antecedente de las concepciones fenomenológicas. Marx destaca esta metodología para indagar la naturaleza al diferenciar a los átomos como fundamento del orden material (ἄτομον ἀρχή) (*átomo arché*) el átomo como principio fenoménico de la física ἄτομον στοιχείον (*átomo stoiceion*). En este punto Epicuro coincide con la tradición, busca el *arché*, el fundamento último de todo lo que existe. Pero la innovación es que no solamente le interesa determinar cuál es ese elemento (el átomo) sino también determinar su dinámica. Para Epicuro son los átomos la unidad última de todo lo que existe, pero en su existencia, las cosas, son conglomerados de átomos. La existencia de estos conglomerados es perecedera y su cambio implica la pérdida de la existencia. Hoy, en tiempos en que el átomo ha dejado de ser la última frontera de “lo pequeño”, esto no invalida la forma de razonar de Epicuro, pues se trate de átomos o cuerdas, el concepto de “conglomerados” sigue vigente. Epicuro introduce al vacío como condición de posibilidad de la existencia de los conglomerados ya que la existencia del vacío es una necesidad teórica de su sistema.

El vacío epicúreo, es un concepto derivado deductivamente de la necesidad de explicar el hecho evidente de que los conglomerados cambian porque los átomos modifican su disposición los unos con respecto a los otros [...]. (Mombrú, 2015, p. 68)

Si todo fuera átomos, no podría explicarse el cambio. Es necesario postular el vacío para justificar la formación de conglomerados perecederos y cambiantes partiendo de la existencia átomos imperecederos. Cuando los conglomerados se dispersan, desaparece el objeto pero los átomos como tales son imperecederos y eternos. De tal modo Epicuro opone la eternidad de los átomos a la fugacidad de los conglomerados de átomos. Tal límite, la permanencia de los átomos más allá de la dispersión de los aglomerados, asegura la permanencia del Universo y es la garantía del orden racional. A la vez esta concepción tiene una profunda incidencia sobre la concepción del hombre y su relación con la muerte en una versión profundamente distinta a la concepción griega clásica, donde se admite la persistencia de la existencia del alma más allá de la muerte, la predestinación y el fatalismo. El sufrimiento y el dolor son características de los conglomerados, pero en el caso de los seres vivos, una vez dispersos por la muerte, desaparece toda posibilidad de sufrimiento. Este conocimiento es liberador del miedo a la muerte, ya que en la muerte no hay nada que temer puesto que no hay encuentro entre el hombre y la muerte. Cuando está uno no está el otro y viceversa. Epicuro, con esta novedosa concepción del átomo, intenta explicar la existencia del mundo material sin recurrir a explicaciones sobrenaturales al igual que el resto de los materialistas, pero a diferencia de los demás, al distinguir la existencia del átomo como entidad física y el concepto de átomo como consecuencia de una manifestación fenoménica, evita caer en los dualismos de la metafísica conocida hasta el momento. Esta realidad última, los (ἄτομον ἀρχή) (*átomo arché*), no son accesibles por los sentidos pero podemos conceptualizarlos por analogía con el conocimiento de los fenómenos ἄτομον στοιχείον (*átomo stoiceion*). A esta distinción Epicuro agrega otro concepto original que es el de *parénklisis*, clinamen o declinación. En acuerdo con Demócrito, para Epicuro todos los átomos caen a igual velocidad cuando se desplazan en el vacío, sin chocar entre sí, y ni el tamaño ni el peso influyen en esta velocidad, pero difiere en algo sustancial, la formación de los conglomerados no es el resultado de un choque fortuito, sino que se produce a causa de un principio de libertad en

indeterminación. La declinación es una necesidad pero no es determinista ya que la caída es oblicua, no recta y es este principio el que justifica la libertad en el interior más íntimo de la materia y de allí se proyecta en la conducta humana. Este atomismo que puede considerarse heredero de Leucipo y Demócrito, a pesar de ello, supera el fatalismo e introduce un principio de libertad en todo lo existente, incluso el hombre. Toda realidad es material y libre, incluso en el plano de la Ética. Esta concepción del cinamen incluye la incidencia de un azar que no es “casual”, sino que el apartamiento que hace a la composición de los aglomerados se sustenta en un principio de libertad; de ese modo desmitifica y denuncia el deseo de “necesidad” de los sistemas metafísicos anteriores a él. Marx aplica a esta concepción la dialéctica hegeliana al señalar que tanto Demócrito como Epicuro abstraen la temporalidad de la esencia del átomo pero a diferencia de su maestro, Epicuro considera al tiempo como la forma absoluta del fenómeno. Así, la realidad de la existencia se afirma en la alienación del átomo, en la temporalidad dentro de la intemporalidad. La objetivación de este conocimiento supone captar temporalmente la intemporalidad. De este modo el tiempo es la medida misma de la sensibilidad.

El atomismo de Epicuro como epistemología

La Carta a Heródoto, conservada por Diógenes Laercio, es el testimonio más completo de la física de Epicuro, destaca Mombrú, la que sería un resumen para los que no tuvieran acceso a los 36 libros que habrían contenido este atomismo y que parece que se llamó *Peri Fuseos*. Al elevar al (ἄτομον ἀρχή) (*átomo arché*), a la categoría de concepto, Epicuro sienta las bases de un materialismo donde los sentidos serán la principal fuente de conocimiento, pero dependerán no sólo de la intensidad del estímulo, de la capacidad y receptibilidad del sujeto que justifican este conocimiento, sino de una racionalidad que se entrelaza con la sensibilidad y que al contrario del platonismo y en cierto modo más afín al aristotelismo, relacionan en la producción del conocimiento razón y sensibilidad. Esta teoría hunde sus raíces en concepciones de Empédocles y Demócrito. Para Epicuro, a diferencia de los animales, en los hombres la percepción sensible se articula como lenguaje. Antes de los planteos de lingüistas contemporáneos, ya Epicuro advierte con claridad el factor social en su incidencia sobre la evolución del lenguaje, afirma Mombrú (2015, p. 121). Tal captación sensible no es siempre fiable por lo que se necesita una ciencia de la naturaleza, un ordenamiento racional del conocimiento que distinga la verdad del error. No se trata de un craso sensualismo sino que se destaca la incidencia de la parte racional del alma donde incluso se admite la existencia de objetos de conocimiento de origen racional. Marx valora positivamente esta postura al afirmar que Epicuro:

[...] ha podido elevar el pensamiento al concepto de su objeto incorporando el tiempo como la forma abstracta de la percepción sensible. (Mombrú, 2015, p. 126)

En solidaridad con Epicuro, Marx pretende con esta *epistemología* liberar al hombre de los fantasmas de su mente, de la falsa conciencia alimentada por las ideologías de la dominación. Si bien las relaciones de dominación de la época de Epicuro no son equiparables a la del capitalismo que tematiza Marx, coinciden en considerar a la ciencia como parte de un pensamiento *emancipatorio*, capaz de desocultar los mecanismos de dominación que se valen, sobre todo, del miedo, de los temores instalados por las supersticiones. En contra de

todo dualismo, para Epicuro el alma es tan material como el cuerpo. Así lo exterior impacta sobre lo interior pero no como un encuentro entre naturalezas distintas sino como facultades que participan de la misma materialidad. En varios párrafos Mombrú destaca que no debe interpretarse que este materialismo admite que los sentidos nos informan la verdad de los fenómenos, por el contrario, si fuera así no habría necesidad de hacer ciencia. Los sentidos pueden conducirnos al error y es la razón la que puede encauzar el conocimiento de la realidad para rectificar los errores. Hegel descarta que en Epicuro haya un finalismo y esto se justifica en que no admite una finalidad para el Universo. La libertad se introduce en todas las determinaciones naturales y humanas e impulsa el cambio. Cuando Epicuro recomienda “vivir conforme a la naturaleza” no se refiere a atarse a algún determinismo sino, por el contrario, estar abierto a la libertad. Su teoría sobre los placeres admite que los placeres de la carne, los placeres sensibles, no son la base de la ética, pero tampoco son antagónicos, sino que se articulan con otros placeres más elevados ligados a la libertad, la autarquía y la amistad.

Por otra parte esto tiene efectos en el ordenamiento del mundo humano y en el orden de la polis. Los afanes por la obtención de riqueza o de poder político no pueden más que traer sufrimiento y guerras, es decir, dolor. Así como los átomos son libres en la conformación de los conglomerados, también el hombre individual es libre para orientar su conducta. Aquí no hay choque entre legalidades distintas (la natural y la humana). Por el contrario, la canónica da pie a la ética para fundamentar un hedonismo que toma partido por los placeres, tanto los que provienen de los sentidos como los que proceden del intelecto como la base de una vida feliz. Ahora bien, es el intelecto el que debe evaluar cuáles de aquellos placeres que se buscan y los modos en los que se “goza” tienen efectos de cuidado y preservación y cuales terminan siendo destructivos. Los placeres no deben nunca ser buscados con desenfreno, sino con medida y decir “con medida”, es decir con razón. El discernir racionalmente el modo en que se deben perseguir los placeres es determinante de las prácticas más convenientes para organizar el mundo social, esto es, el mundo de la polis. Al que, según Mombrú, Epicuro no renuncia, como sostienen la mayoría de los comentaristas, sino que lo piensa desde otras lógicas y desde otro tipo de vínculos. A diferencia de las concepciones tradicionales “el jardín”, no es una cofradía de amigos separados del mundo, sino que se trata de una propuesta política en la que ese tipo de organización ha de ser la base para mejorar las condiciones del mundo social.

Marx ubica a Epicuro entre los socialistas utópicos ya que su materialismo no es un proyecto con el cual hacerle frente al poder de manera combativa, por el contrario, es en la reclusión y el abandono del ágora, en el refugio de la amistad con unos pocos es que se consigue la felicidad. Mombrú señala una cantidad de diferencias entre estas dos posiciones y de este modo hace entendible las diferencias de épocas y de ideales. Para Epicuro la ataraxia es el ideal de vida feliz del individuo que incluye un trato acorde con la naturaleza. En cambio en Marx el hombre humaniza la naturaleza. Marx admite que la naturaleza está para que el hombre se la apropie, esto no lo cuestiona, en tal caso lo malo es que solamente se la apropian las clases dominantes. Dice Mombrú:

Para Marx el fin de esta alienación pasa por revertir el orden social y la construcción práctica y revolucionaria de una sociedad comunista. (Mombrú, 2015, p. 163)

Este optimismo marxista contrasta con Epicuro quien es profundamente escéptico respecto a las chances de una revuelta social que pueda cambiar el orden imperante pero, en

contraste, siguiendo la matriz griega, considera que la razón es una guía “buena” ya que la vida racional da felicidad. Marx, en cambio, es ubicado como uno de los filósofos de la sospecha, al desenmascarar a la racionalidad como “falsa conciencia” y poner en crisis los valores de la Ilustración, del racionalismo de su época. Tanto para Platón como para Aristóteles, el ciudadano, el hombre, es fundamentalmente un miembro de la polis y, para ellos, sólo las bestias y los dioses pueden ser felices en soledad. Por el contrario, Epicuro defiende la idea de apartarse de la política porque acarreará grandes males y perturbaciones a quien se comprometiera en este tipo de causas, y de ningún modo aceptará sacrificar el bienestar y la tranquilidad del alma en aras del Estado. El sabio no aceptará cargos públicos, se limitará a acatar las leyes, no tanto porque las considere justas sino para no ser perseguido ni molestado. “Vive en lo oculto” (*láte biósas*), será uno de sus lemas, pero se podría agregar; pero no de espaldas a los vínculos sociales que produce la amistad, que son posibles por la libertad y que producen una felicidad sustentable y duradera, sin las amenazas del litigio constante de las formas tradicionales de política. Es importante destacar que para Mombrú, esas visiones que no alcanzan a tener en cuenta que Epicuro piensa desde otras dimensiones a la política, se producen por reflexiones que no se han podido sustraer de las concepciones de política que han imperado en el mundo moderno y en el contexto del Estado capitalista.

La doctrina del placer en Epicuro y Freud

Mombrú no sólo analiza aspectos de la filosofía epicúrea centrados en el materialismo como es más habitual y los vincula con el materialismo marxista y con la lectura de Marx sobre Epicuro, le interesa también el hedonismo de Epicuro ha sido uno de los tópicos más discutidos de su filosofía, pero sin perder de vista, como con Marx el otro aspecto central que también se encuentra en el título de su obra, “el renacer de una idea postergada”. Mombrú sostiene que la doctrina sobre los placeres forma parte, como dijimos, de un sistema donde la física, la canónica y la ética se articulan. La confrontación de este hedonismo con las ideas contenidas en *Más allá del principio del placer* de Freud, no intenta mostrar la influencia del filósofo del jardín sobre el padre del psicoanálisis, sino ubicar ciertas encrucijadas culturales y cómo interviene en ellas la doctrina sobre el placer.

Epicuro distingue distintos tipos de placeres pero, en su concepción, el principal placer deriva de la ausencia de dolor. ¿Por qué la ausencia de dolor es placer? Porque no es necesario que estímulos extraordinarios produzcan el placer, el sólo hecho de estar vivo y de satisfacer las necesidades básicas es garantía de placer y felicidad. Epicuro explora las causas del dolor y este conocimiento debe servir para evitarlas y con ello lograr la *ataraxia* que es el resultado de este esfuerzo racional por evitar las malas consecuencias, básicamente, de los excesos. Esto permite afirmar que este hedonismo no es un craso sensualismo ya que reconoce Epicuro que los sentidos son fuente de placer en la medida en que no se caiga en los excesos, que son causa de sufrimiento y conducen a la muerte. En este punto es necesaria la intervención de la *phrónesis*, la prudencia, en vista a evitar perturbaciones y dolores, tanto en el cuerpo como en el alma. El interés del psicoanálisis, por su parte, es el de evitar los desequilibrios para llegar a una cierta tranquilidad, que para Mombrú, tiene importantes similitudes con la *ataraxia* epicúrea, pero también socrática. “Epicuro sabe lo que luego sostendrá Freud, que la cultura se construye sobre la base de la represión” (Mombrú, 2015, p. 181). En este punto, Epicuro da respuesta acerca del “malestar en la cultura”; refugiarse en las pequeñas comunidades, en el trato con

pocos y elegidos amigos para desplegar allí las posibilidades de la libertad. El argumento que esgrime Mombrú en contra de la concepción del hedonismo epicúreo como una suerte de apología del individualismo es que el placer solamente es posible a partir del reconocimiento del otro y del vínculo con el otro que hace posible la felicidad y que es la amistad; de allí que no tienen justificación los que acusan a Epicuro proponer un individualismo filosófico.

Epicuro distingue los placeres del cuerpo y los del espíritu. Estos últimos no están concebidos de manera antagónica a los primeros sino en articulación, como dijimos. Recordemos que para Epicuro la principal tranquilidad y base de los placeres más elevados es la tranquilidad del estómago, es decir, no tener hambre. A diferencia del planteo platónico, los placeres corporales no son la fuente del “error”. Por el contrario, se incurre en el error por incidencia del miedo que es producto de una razón alucinada que cae en excesos y fuerza a los estímulos más allá del placer en los excesos que producen dolor.

El temor, la primera causa de sufrimiento, es para Epicuro, producido por la ignorancia, que no es ausencia de conocimiento sino ausencia de sabiduría. La razón puede extraviarse, ser fantasiosa y fuente de los peores sufrimientos.

A diferencia de Platón y Aristóteles, para Epicuro, el ideal del sabio supone a un individuo que puede vivir al margen de la vida cívica y ser feliz. En la concepción epicúrea tenemos una vida única e irreplicable que merece que transcurra con felicidad. La ciencia nos serviría para despejar los temores y fundamentar un conocimiento destinado a liberar al alma de los miedos y supersticiones. Para ello la ciencia deberá acompañarse de la ética. La ausencia de dolor, la *ataraxia*, proviene de placeres estáticos (catastemáticos) mientras que la alegría proviene de placeres dinámicos (cinemáticos).

Epicuro propone la búsqueda de un equilibrio de las pasiones que atempere los excesos tanto del cuerpo como del alma. La idea de un “cálculo de los placeres” está presente en Epicuro y ya en la Modernidad será fuente de inspiración del Utilitarismo inglés. En la interpretación de Mombrú, ni en Epicuro ni en Freud, la búsqueda de la desafectación se acerca a la idea oriental del Nirvana, donde hay una supresión del yo y una búsqueda de unidad indiferenciada con el cosmos. Para Freud entre el principio de placer y el principio del nirvana, que abraza a la muerte, se encuentra el principio de realidad que busca un equilibrio entre pulsiones antitéticas como *eros* y *tánatos*, tema que es retomado por Marcuse, señala Mombrú, para poner en evidencia el carácter social del proceso civilizatorio. Lo útil es lo que nos libera de la necesidad natural, la que, por otra parte, no puede ser anulada sin costos. La clave está en elegir con sabiduría. En *Más allá del principio de placer*, Freud plantea distintos niveles del sistema psíquico donde tanto la conciencia como el inconsciente tienen un asentamiento fisiológico, es decir, orgánico. Frente al principio del placer aparece una compulsión a la repetición de experiencias traumáticas.

Para Epicuro y también para Freud, ese enemigo del hombre que es la necesidad, es también su aliado, en tanto es el marco de referencia que impulsa hacia la satisfacción de los deseos y de las necesidades y limita y reprime la satisfacción inmediata e indiscriminada. Y a pesar de que lo propiamente humano se modela en función de la represión cultural. (Mombrú, 2015, p. 200)

Para concluir con Esperanza Guisán

Como dijimos al inicio, son pocos los que han prestado atención a la filosofía de Epicuro, pero entre ellos algunos, como Foucault (2002) o Martha Nussbaum (1993), concentraron la atención solamente en aspectos de la ética. Del mismo modo la filósofa española Esperanza Guisán (1940-2015), principal referente de los estudios sobre el Utilitarismo contemporáneo, destaca el aporte de Epicuro a la filosofía y escribe el *Manifiesto hedonista*, a fines de los años 80. En consonancia con el *Manifiesto Comunista* de Marx y Engels, Esperanza Guisán sostiene la “esperanza”, valga la palabra, de cambiar el mundo. Para la filósofa española, el hedonismo no es una filosofía de salón, es más bien, un ideal de sabiduría, de intempestiva y heroica sabiduría. El hedonista sabe que el Jardín de Epicuro ya no es un refugio seguro y que un amigo es poco pero, dado lo menesteroso de la vida, puede ser muy valioso. La vida nos sirve, también, se afirma en este *Manifiesto*, para constatar que a menudo la gente es peor que mala, es insípida, aburrida, nos da pequeños apretones de mano, todo transcurre entre penumbras, (Guisán, 1990, p. 62).

La búsqueda de la felicidad tampoco es cosa fácil: la oscuridad nos asusta pero la luz del sol nos encandila, nos agobian los amores-cárceles que no nos dejan ser nosotros mismos o somos nosotros mismos a expensas de una dura y espesa soledad, nos acomodamos a los patrones de conducta o nos condenamos al ostracismo y la indiferencia de los otros. No hay tanto para elegir. Entre tantas limitaciones, postular el placer como el fin último de la vida, no es conformarse con cualquier satisfacción instantánea, no es “dejarse llevar”.

El hedonista busca la excelencia del placer que nos confiere una elegante ligereza al constatar que no somos tan torpes ni tan lerdos como pensábamos. Ahora, de pronto, desenmascaramos la fatuidad de los poderes que nos gobernaron, descubrimos que es mucho lo que puede evitarse, advertimos que el poder de los demás sobre nosotros es resistible, que no somos tan frágiles ni manipulables. Aquí se reconoce que el proceso de hacernos sabios es una metamorfosis penosa, lenta y dolorosa. Aprender a gozar es algo que se logra en los momentos de ocio, alejados de las Instituciones y las reglas destinadas a domesticar y arrebautar. En ese espacio privilegiado de lo inútil, de lo insignificante, de lo despreciado, el hedonista sabe que puede desarrollar capacidades inéditas.

Por un momento hemos salido de La Caverna, afirma el *Manifiesto hedonista*, para volver reconfortados con la expectativa de correr mejor suerte que Sócrates. Un estado de ánimo de esta índole es el que nos provoca la lectura del Epicuro de Andrés Mombrú, con la ventaja de que en este libro se explicitan las bases “científicas” y epistemológicas que justifican y dan sustento teórico a la Ética. Como se destaca, en Epicuro, el conocimiento científico busca un interés emancipatorio, libertario y es en este terreno de interés común entre la epistemología y la ética donde un pensador como Epicuro alcanza la cúspide del Olimpo de los grandes pensadores.

Finalmente, como se lee en las Palabras iniciales del Epicuro de Mombrú, este libro es fruto de un trabajo temprano del autor y tiene la espontaneidad y la frescura de quien no está todavía limitado por las rigideces académicas. La reescritura le ha permitido sistematizar mejor sus argumentos y afortunadamente en el resultado final se encuentra la misma osadía y originalidad del punto de partida. Esperamos que a partir de esta revisión y articulación del

sistema de Epicuro se produzca un fructífero “renacer” de un pensador que ha sido tergiversado, censurado y omitido durante gran parte de la historia de la filosofía.

Bibliografía

- Ambrosini, C. (2008). “La farmacia de Epicuro hoy”, en *Cuadernos de Ética*, Vol. 23 N° 36, pp. 13-19.
- Foucault, M. (2002). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Guisán, E. (1990). *El manifiesto hedonista*. Barcelona: Anthropos.
- Mombrú Ruggiero, A. (2015). *El sistema de Epicuro y el renacer de una idea postergada*. Avellaneda: LJC Ediciones.
- Nussbaum, M. (1993). “Argumentos terapéuticos: Epicuro y Aristóteles”, en M. Schofield y G. Striker (comps.) *Las normas de la naturaleza. Estudios de ética helenística*. Buenos Aires: Mananthial, pp. 41-82.
- Foucault, M. (2006). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Dilemas en las políticas de memoria

Tensiones en torno a la propuesta de demolición del monumento a Manchalá en la ciudad de Salta (2012 - 2013)

Victor Hugo Ligarribay¹
victorligarribay@gmail.com

Resumen

El presente trabajo se propone establecer un análisis comprensivo de los debates políticos e ideológicos surgidos a raíz de la propuesta de demolición del monumento al “combate de Manchalá”, promovidos por el Concejo Deliberante de la ciudad de Salta (Argentina) en el año 2012. Para esto, prestaremos especial atención a las ideas y perspectivas expresadas en las columnas de opinión y cartas de lectores del diario *El Tribuno*, principal diario de la provincia y portavoz de los actores contrarios al proyecto. Discutir Manchalá implica necesariamente revisar nuestra historia reciente: el rol del terrorismo de Estado en nuestra provincia, y la importancia de los medios de comunicación en la construcción de la memoria colectiva.

Palabras clave: terrorismo de Estado – Manchalá – Operativo Independencia – Políticas de Memoria – prensa local

Abstract

This essay aims to establish a comprehensive analysis of the political and ideological discussion about the demolition proposed of the “Manchala’s Combat” monument, policy supported by the authorities of Salta (Argentina) City in the 2012 year. We going to pay special attention to the ideas and political views expressed in the opinion columns and reader’s letters of the main newspaper of the province, and spokesman for the actors opposed to the project: El tribuno newspaper. Manchala discuss, necessarily involves reviewing our recent history: the role of state terrorism in our province, and the importance of the media in the construction of collective memory.

Key words: State terrorism – Manchalá – Operativo Independencia – Memory Policies – local press

¹ Licenciado en Sociología por la Universidad de Buenos Aires. Auxiliar docente en la materia “Estado, poder y medios” de la carrera de Ciencias de Comunicación de la Universidad Nacional de Salta; y docente a cargo en las materias Sociología y Teoría Social de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Católica de Salta. Estudiante del Doctorado en Humanidades en la Universidad Nacional de Tucumán.

Introducción

El día 13 de marzo de 2012, el Concejo Deliberante de la ciudad de Salta aprobó por mayoría el proyecto de ordenanza N° 033/12, que autorizaba la demolición del monumento a Manchalá, ubicado en el predio de la 5ta. Compañía de Ingenieros de Montaña en la Avenida Gral. Arenales de Salta Capital. El proyecto fue promovido por el edil Martín Ávila, miembro de la organización política filo kirchnerista “Memoria y Movilización”. En la ordenanza, el concejal argumentaba que la demolición del monumento era necesaria ya que éste:

[...] representa la irracionalidad de la represión, el abuso de poder, la ilegalidad de los métodos de tortura, todos delitos de lesa humanidad. [...] su presencia es una ofensa a toda la humanidad, e incluso atenta contra la Consagración del derecho de gentes y la ratificación de la Nación Argentina de los instrumentos internacionales y regionales de Derechos Humanos, promulgadas con anterioridad al autoritarismo desatado en nuestro país en el período 1976/83”, (Fernández, sf.).

La fecha de presentación del proyecto –suponemos– no fue del todo casual, ya que la misma se realizó dos días después de conmemorarse un nuevo aniversario de la desaparición del ex gobernador salteño Miguel Ragone, único gobernador desaparecido por el terrorismo de Estado en Argentina. El proyecto insistía además en la necesidad de investigar la posibilidad de la existencia de restos de personas desaparecidas enterrados en la base de dicho monumento. Desde un primer momento, la medida contó con el apoyo y el acompañamiento de distintas organizaciones de derechos humanos y otros organismos de la sociedad civil. Aunque, al mismo tiempo, encendió también una fuerte resistencia y oposición por parte de los sectores más conservadores de la sociedad salteña, que contaron, desde un principio, con las páginas del diario *El Tribuno* como principal portavoz de sus ideas.

El presente trabajo se propone establecer un análisis *compreensivo* de los artículos periodísticos publicados por el diario *El tribuno* en relación al *affaire* Manchalá, prestando especial atención a las *columnas de opinión*, las *cartas de lectores* y las *editoriales* del matutino. El recorte temporal a analizar es difícil de definir, dado que la problemática en torno a Manchalá aparece y desaparece de la agenda periodística de manera constante, fluctuaciones que están vinculadas a los tiempos y vaivenes en la aplicación de la ordenanza. Nosotros nos enfocaremos principalmente en el debate suscitado a raíz de la aprobación del proyecto en marzo de 2012, y su posterior ejecución durante el año 2013. No obstante, es preciso aclarar que la discusión por Manchalá está lejos de ser un asunto *zanjado*; por el contrario, las controversias generadas en torno al tema despiertan posiciones y pertenencias cada vez más encendidas, que no sólo se expresan a través de los medios de comunicación masivos.

Por último, es preciso dejar en claro que el presente trabajo no pretende ser una investigación histórica que amplíe los conocimientos sobre los hechos ocurridos en el monte tucumano durante el año previo al golpe de 1976; sí intenta, en cambio, reflexionar sobre el *sentido* que los distintos actores intervinientes en la discusión por Manchalá atribuyen al acontecimiento. En este punto, es preciso recordar que la *realidad* es siempre un *relato* en disputa y en permanente construcción, y como sostiene Dodaro “los medios operan, de forma creciente, como una racionalidad productora y organizadora de sentidos y, en consecuencia, como una instancia que configura la realidad social”, (2012, p. 4).

La discusión por las fechas

En el mes de mayo de 1975, a escasos kilómetros de la localidad de Famaillá, se desató un enfrentamiento entre militantes guerrilleros del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el Ejército Nacional Argentino. Según las fuentes del comandante a cargo del llamado “operativo independencia”, Gral. De Brigada Acdel E. Vilas, una columna de más de 100 guerrilleros pertenecientes al ERP transitaba por la ruta N° 99, al llegar a la escuela de Manchalá se inicia un tiroteo entre estos y un reducido grupo de soldados que trabajaban en el establecimiento. Al ver a los soldados armados, los combatientes guerrilleros creen que han sido descubiertos por el ejército e inician un tiroteo contra los primeros, que rápidamente se ven atrincherados y rodeados en la escuela. Según las fuentes oficiales del ejército, uno de los soldados logra escapar al sitio, y da aviso a la compañía del ejército apostada en Famaillá. Horas más tarde, el Batallón de Ingenieros, junto a fuerzas de la Gendarmería Nacional, llegan a la escuela causando el repliegue desordenado de los combatientes. La veloz retirada de la guerrilla permite a los militares hacerse con información clave que luego utilizarán para perseguir, secuestrar y asesinar a los combatientes del monte tucumano.

El problema de la discusión por las fechas y sus significados no es algo menor en nuestro tema de investigación. En 1984, la Comisión Nacional por la Desaparición de Personas (CONADEP), a instancias del presidente Raúl Alfonsín, publica el famoso informe *Nunca Más*. El prólogo al informe, redactado por la propia Comisión, no sólo expresa la visión del gobierno alfonsinista respecto a las causas de la represión ilegal del Estado, sino de un importante y compacto sector de la sociedad argentina que compartió, entre otras cosas, la perspectiva política sintetizada en la denominada “teoría de los dos demonios”. Según el prólogo, dos demonios asolaron la vida política argentina durante la década del 70, uno proveniente de la extrema izquierda y otro de la extrema derecha, por un lado los combatientes guerrilleros, y por el otro las fuerzas armadas, respectivamente. El prólogo sostiene “a los delitos de los terroristas, las Fuerzas Armadas respondieron con un terrorismo infinitamente peor que el combatido, porque desde el 24 de marzo de 1976 contaron con el poderío y la impunidad del Estado absoluto, secuestrando, torturando y asesinando a miles de seres humanos”, (CONADEP, 1984, p. 3). En esta breve pero contundente frase, el informe nos revela su propia interpretación de lo ocurrido: han sido los crímenes “terroristas” de los combatientes guerrilleros los que han *provocado* una respuesta “infinitamente peor” por parte de las fuerzas armadas; es decir, han sido las acciones del primer demonio (la guerrilla) las responsables de provocar la *reacción* del segundo.² El prólogo tampoco se preocupa por diferenciar las especificidades de los crímenes realizados por cada “bando”; en todos los casos se trataría de actos “terroristas”, y la diferencia sólo radicaría en una cuestión cuantitativa vinculada a la amplitud o a la extensión de la violencia. Por último, y lo más importante para nuestro trabajo, la comisión establece el punto de partida exacto del terrorismo institucional a manos del Estado: el 24 de marzo de 1976. No se puede inferir del texto que las Fuerzas Armadas no hayan cometido crímenes terroristas anteriores a la fecha de corte, pero lo que sí deja en claro es que, antes del 24 de marzo, los militares *no contaban* con el poderío y la impunidad del estado absoluto.

² Esta lectura del prólogo es desarrollada y profundizada por la autora Elsa Drucaroff, en Horowicz, A. (2012) *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*.

El decreto 262/75 pone en entredicho lo argumentado por la Comisión; como sostiene Alejandro Horowicz, el “Operativo Independencia” constituye –a escala provincial– una primera experiencia en la implantación del terrorismo de Estado, que luego sería replicada de manera generalizada en todo el territorio nacional por el gobierno militar, (Horowicz, 2013, archivo de video). En este mismo sentido, el *Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones de los Derechos Humanos en la Provincia de Tucumán (1974 – 1983)* [I.C.B.I.], ya en su título mismo plantea una distancia crítica respecto al *Nunca Más* de la CONADEP. El ICBI reconoce y documenta los crímenes de *lesa humanidad* perpetrados con anterioridad al golpe de Estado, es decir, crímenes contra los derechos humanos ejecutados por el gobierno constitucional. En este sentido, cabe destacar la importancia política que tuvo la renuncia del Dr. René Favaloro a la CONADEP, ocasionada por la negativa de esta última a investigar los crímenes anteriores a marzo de 1976, especialmente aquellos vinculados al accionar de agrupaciones para-estatales como la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) y otras. Como bien apunta el investigador Rubén Kotler, sectores de Madres de Plaza de Mayo y otras organizaciones de Derechos Humanos, entre las cuales se encontraba el mismísimo premio Nobel A. Pérez Esquivel, tenían recelos de la estrategia alfonsinista de la CONADEP, criticándole al presidente que el informe no se presentara ante la Justicia Federal como pruebas en los juicios a los represores, (Kotler, 2007). Otra de las críticas frecuentes estaba vinculada a la organización de la Comisión, compuesta por figuras “notables” del país, y no por miembros (diputados y senadores) de las distintas fuerzas parlamentarias con *legitimidad y representatividad* democrática. El ICBI, por el contrario, sí fue el resultado de una comisión bicameral legislativa (legisladores electos por el voto popular), y sí consideró que sus investigaciones eran factibles de ser presentadas como pruebas a la Justicia Federal, cosa que finalmente hizo.

Manchalá fue una de las primeras ofensivas de las Fuerzas Armadas en el marco del “Operativo Independencia”, nueve meses antes del golpe de Estado. De esto –las fechas– y otros argumentos, se valen los sectores conservadores para *deslegitimar* las acciones impulsadas por el Concejo Deliberante de la ciudad de Salta y las organizaciones de derechos humanos tendientes a la demolición del monumento. Según Álvaro Ulloa, defensor del pueblo (período 12/2011 – 08/2013) e hijo del gobernador de facto (aunque luego elegido democráticamente para el período 1991-1995), Capitán de Navío Roberto Ulloa:

El monumento a Manchalá recuerda un combate donde conscriptos del ejército Argentino combatieron en defensa de un gobierno democrático, elegido por el pueblo Argentino con el 62% de los votos, contra una columna del ERP –Ejército Revolucionario del Pueblo– organización que había sido declarada ilegal por decreto Nacional 1454/73 emitido por un gobierno constitucional, donde caracterizaba al ERP como “un grupo subversivo y le adjudicaba el delito de sedición” (Ulloa, 2013).

Es preciso analizar detenidamente el argumento. En primer lugar, la palabra “combate” para designar los acontecimientos de Manchalá esconde todo un sentido: *enmarcar los hechos dentro de la doctrina de seguridad nacional y la teoría de los dos demonios*. No obstante, la RAE nos advierte que combate sólo puede referirse a una “acción bélica o pelea en que intervienen fuerzas milita-

res de alguna importancia” (RAE, 2016). La guerrilla no sólo no constituyó una fuerza *regular y profesional*, sino que tampoco representó –en términos cuantitativos y cualitativos– importancia numérica o militar, o al menos no en comparación a la capacidad técnica, estratégica y operativa de un ejército nacional. Por otro lado, el mencionado decreto sólo autoriza la “prohibición” y el “impedimento” de las actividades “sediciosas”, pero nunca menciona los medios y mecanismos mediante los cuales se implementaría dicho objetivo, (Dto. 1454/73). Incluso si Ulloa hubiera mencionado el decreto 262/75 de febrero de 1975, que sí autoriza la “neutralización” o el “aniquilamiento” de “elementos subversivos que actúan en la provincia de Tucumán”, incluso en ese caso hubiera sido difícil sostener la *legitimidad* de su argumento, ya que, si bien es cierto que el decreto había sido promovido por un gobierno constitucional, no era y no es potestad del Ejecutivo Nacional “declarar el estado de sitio” o movilizar tropas en caso de “conmoción interior” (Constitución Argentina, 1994).³ Por lo tanto, como sostiene Horowicz, el decreto en cuestión sería una “orden ilegal de un gobierno legal”. (Horowicz, 2013)

Uno de los principales opositores a la medida de demolición, el historiador y columnista del diario *El Tribuno*, Mauricio Ortín, sostiene que no comprende cómo un Concejo Deliberante “con mayoría peronista” haya aprobado la demolición de un monumento que homenajea a aquellos soldados caídos “enviados por las autoridades peronistas de entonces a defender el gobierno constitucional de aquellos que le habían declarado la *guerra*”. Según Ortín, “el Combate de Manchalá debe entenderse, también, como una victoria del gobierno peronista contra la subversión” (Ortín, 2012). Si bien el lenguaje del periodista no tiene los mismos cuidados y sutilezas que el del defensor del pueblo, los argumentos de ambos sí parecen coincidir mucho más en cuanto al contenido; es decir, que en última instancia ambos acuerdan en que no se puede remover el monumento, ya que representa un homenaje a aquellos soldados que dieron la vida por un gobierno constitucional y democrático. Ahora bien, nosotros nos preguntamos, ¿son acaso la persecución, el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición de personas las herramientas que uno espera que un gobierno “constitucional” y “democrático” ejecute contra los ciudadanos a los cuales legalmente representa? ¿No constituyen acaso –como sostiene prólogo aniversario a la reedición del 2006 del *Nunca Más*– el cumplimiento de las garantías constitucionales y el respeto a los derechos elementales de los seres humanos los *finés irrenunciables* de todo Estado moderno? En síntesis, es difícil sostener la *legitimidad* de una acción de gobierno basada sólo en el *origen legal* del mismo, ya que esto implicaría desconocer la posibilidad de que un gobierno legalmente constituido pudiera incurrir en delitos por la violación de los *procedimientos* constitucionalmente estipulados.

La discusión por los símbolos y los significados

“Hay que abrir bien los ojos para mirar el monumento. Si lo hace, va a ver un cóndor, un mundo y la Argentina pintada de rojo, lo que hace muy obvio el significado del monumento”, (Ávila, 2012). Tal y como sostiene el autor del proyecto, el monumento a Manchalá

³ Según la Constitución, sólo es atribución del Congreso Nacional la aprobación o disolución del Estado de Sitio en caso de Conmoción Interna.

consistía –hasta el momento de su demolición en 2013– en un cono de piedras de unos cuatro metros de altura aproximadamente, que en su punta llevaba montada una esfera con el mapa de Sudamérica pintada de verde y Argentina de rojo, arriba de la esfera se posaba un cóndor que con sus alas extendidas sobrevolaba el subcontinente, por último, la figura de bronce de un soldado con un lanzallamas en alerta, apoyado sobre una plataforma montada también en el cono.⁴ Uno de los principales argumentos sostenidos por el proyecto para justificar la demolición del monumento estaba vinculado a la figura del cóndor presente en el monolito, y a su vinculación directa con la reivindicación del “Operativo Plan Cóndor”. Ávila no se equivoca al decir que sería por demás “iluso” pretender que la Argentina pintada de rojo y el cóndor fueran sólo “adornos”, (Ávila, 2012). Evidentemente, el monumento tiene una intencionalidad explícita de reivindicar no sólo este plan, sino también la Doctrina de Seguridad Nacional implementada por la última dictadura.

En oposición al proyecto de demolición, el columnista del diario *El tribuno*, Luis Borelli, en una nota de opinión del día 21 de abril de 2012 titula que “Manchalá no es palomitas”.⁵ El enunciado no es casual, el periodista sostiene que Manchalá no fue una “masacre” sino un “enfrentamiento”, es decir que, al ocurrir un año antes de iniciada la dictadura militar, los acontecimientos no pueden ser explicados dentro del marco del terrorismo de Estado, sino como un episodio más del “combate” entre las Fuerzas Armadas y el Ejército Revolucionario del Pueblo. Aquí podemos notar cómo nuevamente la cuestión de las fechas se convierte en un argumento válido para bloquear el avance del proyecto. Sin embargo, Borelli va un paso más allá, y sostiene que es imposible enmarcar a Manchalá dentro del Plan Cóndor, ya que este último cobró vigencia recién el 25 de noviembre de 1975, seis meses después de los acontecimientos del monte tucumano, (Borelli, 2012). Ciertamente, el llamado Operativo Cóndor se oficializó el 25 de noviembre en Chile, cuando distintas agencias de inteligencia de los países del Cono Sur (con el apoyo y participación de la CIA) se comprometieron mutuamente a conformar una red sudamericana para perseguir y evitar el desarrollo de movimientos populares en la región. No obstante, basta recordar experiencias como la Escuela de las Américas –donde más de 900 militares y policías argentinos se formaron en técnicas de contrainteligencia, tortura, extorsión y hasta ejecución sumaria con el objetivo de contrarrestar la influencia de actividades y organizaciones marxistas y de izquierda en Latinoamérica– para comprobar la existencia previa de un programa sistemático de cooperación internacional en contra de cualquier forma de organización popular.

Para Ulloa (h), el cóndor no puede ser una referencia al mencionado operativo, ya que “es en realidad el símbolo de los Regimientos de montaña de Argentina, si buscamos en internet la heráldica de la compañía de ingenieros de montaña vamos a ver que contiene al cóndor como cualquier otro regimiento de montaña, y estos símbolos son anteriores en muchos años al operativo Independencia” (Ulloa, 2013). La discusión por los símbolos no es algo menor, así como tampoco es menor el rol que juegan los medios en esta discusión. Según Lila Luchessi,

⁴ Véase el Anexo de este artículo: “Fotografía del Monumento a Manchalá”.

⁵ La masacre de palomitas, ocurrida el 6 de Julio de 1976, lleva el nombre del paraje donde fuerzas de defensa y seguridad conjuntamente cometieron el asesinato de 11 detenidos políticos procedentes de la ciudad de Salta, bajo las órdenes del Gral. Luciano B. Menéndez y el gobernador salteño de facto Coronel Carlos Mulhall. Según los testimonios de la causa, los prisioneros serían trasladados a la ciudad de San Miguel de Tucumán, pero nunca llegaron a destino. En 2010, tres coroneles, incluido el propio Mulhall, fueron condenados por su participación y colaboración en los hechos. Para más información visitar el sitio www.elortiba.org/palomitas

Aunque por cuestiones de marketing, los medios puedan establecer contratos de lectura aparentemente simétricos con sus audiencias, la relación con ellas es necesariamente de asimetría. Esta desigualdad se sustenta en que son los medios los que jerarquizan y seleccionan la información que circula en la sociedad. Así, la agenda presenta tendencias temáticas en las que las series informativas construyen tópicos recurrentes. (Luchessi, 2004)

En el caso particular de Manchalá, las miradas de los periodistas y columnistas parecen fijarse de manera casi exclusiva en la imagen del cóndor y del soldado, omitiendo intencionalmente la mención al globo con el mapa de Sudamérica donde Argentina aparece pintada íntegramente de rojo, a diferencia del verde del resto del subcontinente. La discusión por el significado del cóndor, y la defensa que de éste hacen los grupos opositores a la demolición, aparece de manera recurrente en las páginas del principal diario salteño a lo largo de todo el año 2012. No ocurre lo mismo con el globo. Quizá porque, a diferencia del cóndor, la escultura del mundo no se presta a una interpretación “tan” polisémica. Como sostiene Ávila, es “obvia” la referencia del mundo a la Doctrina de Seguridad Nacional, y a la idea de una lucha continental en contra de la supuesta “infiltración” de elementos comunistas en la Argentina.

Lo político y el rol de las instituciones de gobierno

Otro de los tópicos frecuentemente esgrimidos por los sectores opositores a la medida de demolición apuntó a la cuestión del *rol* de los organismos del estado municipal. Paralelamente al *affaire* Manchalá, los ediles oficialistas del Concejo Deliberante propusieron –mediante proyecto de resolución en el mismo concejo deliberante– la remoción del monumento al Virrey Francisco de Toledo (sito en una plazuela céntrica de la ciudad) por una nueva escultura en homenaje a Juana Azurduy, así como también el cambio de nombre de una de las principales avenidas salteñas de idéntica denominación. Luego de un arduo debate público con fuerte repercusión mediática, el Concejo logró cambiar el nombre de la avenida Virrey Toledo a Avenida del Bicentenario de la Batalla de Salta, aunque no consiguió remover el monumento emplazado en la plazuela de los Cuatro Siglos.

Frente a esta propuesta política de revisión *profunda* de la construcción de la identidad colectiva y los valores de la *salteñidad*, los principales diarios de la provincia no jugaron un papel precisamente “neutral”; antes bien, resistieron desde sus columnas de opinión cualquier intento de re-memoración de la historia. Uno de los principales argumentos en contra esgrimidos por la prensa aludía a la falta de *utilidad* de este tipo de medidas. En esta dirección se orientaba la nota de opinión de Daniel Chocobar publicada en el diario *El tribuno*:

No es unánime, pero casi todos coinciden: los legisladores deben ocuparse de temas que apunten a mejorar la calidad de vida de la gente. El debate legislativo debe estar por lo menos centrado en aspectos que hacen a la educación, la salud, la seguridad, la vivienda y el trabajo. Son muchas las necesidades y el tiempo apremia. Mientras crecen estos reclamos básicos, un grupo de representantes del pueblo insiste con proyectos que, lejos de procurar soluciones, promueven la discordia y generan debates inútiles. Queda esa sensación de que la ausencia de ideas se disimula con la actitud provocadora de confrontar a la sociedad. Pero la gente,

al menos la mayoría, quiere otra cosa. La idea revisionista de cambiar el nombre de las calles y derribar monumentos en nombre de un pasado histórico, bueno o malo, suena a manipulación, a verdad a medias, a ineptitud. (Chocobar, 2012)

Según la interpretación del columnista, *no es función* de un concejo municipal discutir cuestiones vinculadas a la memoria y la construcción de la identidad colectiva. Para la prensa *hegemónica*, un municipio debe abocarse a la *política municipal*, y a algunas otras cuestiones –mencionadas sólo de manera muy general– como ser “educación, salud, seguridad, la vivienda y el trabajo”. No *debería* un gobierno municipal pretender jugar a la Gran Política (así, con mayúsculas), esto es, discutir y polemizar sobre los fundamentos ideológicos y culturales que estructuran los *marcos de sentido* organizadores de las prácticas de una sociedad, ya que estos “debates inútiles” solo promueven una actitud “confrontativa” entre los ciudadanos. En realidad, detrás del argumento de la *gestión municipal* lo que vemos es una visión *conservadora* y *quietista* de la política, apoyada en una suerte de discurso eficientista y neutral de las acciones de gobierno. Todo lo que se aleje, aunque sea un poco, de esa suerte de *misión histórica de los municipios*, cae bajo la sospecha de la demagogia, la “manipulación” y hasta la “ineptitud”. Los temas vinculados a las *Políticas de la Memoria* son, para este tipo de construcciones discursivas, asuntos del pasado, y como tales, no “mejoran la calidad de vida de la gente (...) ni procuran soluciones (...) a los reclamos básicos de las personas”. En otras palabras, los municipios siempre han atendido a cuestiones de *política municipal*, ¿por qué deberían cambiar eso ahora?

Lejos de ser la opinión de un periodista aislado, o de un periódico determinado, este tipo de construcción discursiva acerca de *lo político* se constituye en un hecho social de importancia, ya que posee un *anclaje* muy profundo en el sentido común de muchos salteños y salteñas. Tanto en las cartas de lectores como en los foros de opinión online del diario *El Tribuno* se pueden leer comentarios como los siguientes:

LOS POLÍTICOS DEBERÍAN OCUPARSE DE OTRAS COSAS MAS IMPORTANTES QUE ESTO. (*El tribuno*, Foro online, 4 de abril de 2013)

Creo que los concejales deberían poner más empeño en trabajar por los problemas de los ciudadanos y dejar ese monumento como está (...). Por qué no se van a trabajar como gente adulta y seria. (*El tribuno*, Foro online, 4 de abril de 2013)

Tiene razón Bernacki cuando dice que los ñoquis de los concejales no se ocupan de los problemas de la gente. El monumento no resuelve nuestros problemas cotidianos. (*El tribuno*, Foro online, 4 de abril de 2013)

Pónganse a laburar manga de inútiles hay calles que parecen la luna y estos giles quieren cambiar un nombre. No saben qué carajo inventar son unos incompetentes renuncien y que en esos lugares haya gente idónea. (*El tribuno*, Foro online, 22 de noviembre de 2012)

En todos los casos citados se observan discursos similares a los promovidos por los columnistas y editorialistas del matutino. Para la mayoría de los lectores que comentan en los foros, este tipo de política pública no atiende a las necesidades de los ciudadanos, que por cierto están muy ligadas a la noción de *política municipal* mencionada anteriormente. La idea de que un gobierno municipal debe resolver los problemas de los baches antes que asuntos vinculados a la memoria y a la identidad colectiva, habla de una concepción muy *estática* de lo político –en tanto visión colectiva acerca de la participación democrática de una sociedad– y conservadora respecto a la política –en tanto instituciones concretas que tienen como fin el cumplimiento de ese ideal democrático-participativo. Esto se percibe claramente en la construcción mediática del *deber ser* del edil municipal, reducido a una suerte de burócrata eficiente desprovisto de toda forma de iniciativa e ideología política, mientras que se castiga y estigmatiza como “vagos”, “inútiles” y hasta “chorros” todo intento de imaginación y relativa autonomía política frente a la agenda mediática local y nacional.

Algunas reflexiones finales

Proyectos como la demolición del monumento a Manchalá o el cambio de nombre a la avenida Virrey Toledo resultaron ser fenómenos sumamente movilizados de debates y acaloradas discusiones al interior de la sociedad salteña. En parte, porque lograron desestabilizar la idea de la *salteñidad* como relato anclado a una suerte de tradición “ya pasada” y por lo tanto inamovible, pero también porque las ordenanzas supieron interpelar a la ciudadanía desde una perspectiva política novedosa. No es apresurado decir que en esta ocasión el Concejo Deliberante capitalino supo estar a la izquierda de la sociedad, pero principalmente a la izquierda de la agenda pública –y de sus principales operadores, los medios de comunicación.

Los monumentos de una ciudad se establecen como una suerte de verdad *objetivada*, en tanto cristalizan un relato histórico –aunque a fuerza de ocultar otros tantos–. Discutir la existencia misma de estos monumentos implica necesariamente revisar los argumentos que los validan como tales, poniendo en evidencia su principal característica: la de ser *construcciones* históricas y simbólicas. Más allá de las perspectivas y *las* verdades en disputa, la importancia de los acontecimientos analizados reside en su capacidad para habilitar/movilizar una verdadera discusión política-cultural al interior de la sociedad capitalina. Sencillamente, son hechos polémicos porque cuestionan los principios nodales sobre los que se sustentan los consensos *institucionales* de esto tan difuso e inasible que generalmente llamamos *salteñidad*.

Como sostienen Cebrelli y Arancibia “la presión del hacer sobre lo discursivo y lo simbólico genera un movimiento que –en algunas ocasiones– desacomoda las representaciones antes instauradas en un lugar de privilegio. Al desplazarse, los estereotipos se resignifican y, además, necesitan una nueva disposición. Este movimiento hace que el paso provoque –al menos– un temblor en las estructuras cognitivas e identitarias, relocalizando los sentidos prácticos de los actores sociales”, (Cebrelli y Arancibia, 2005, p. 95). Lo fundamental de la política cultural del kirchnerismo fue precisamente hacer “temblar” los relatos e interpretaciones hegemónicas respecto a la *función* y los *objetivos* de la última dictadura militar y el terrorismo de Estado, algo que esperamos haber contribuido a sistematizar con el análisis del caso Manchalá.

Manchalá puso (y pone) en tensión *supuestos* fuertemente instalados en el *sentido común* de la sociedad salteña y argentina. Quizá la idea del *combate*, sistematizada en *la teoría de los demonios* por el prólogo de la CONADEP, sea uno de los puntos fuertes de la discusión; aunque tampoco es menor lo que nosotros llamamos “el debate por las fechas”, esto es, hasta qué punto resulta correcto establecer el 24 de marzo de 1976 como fecha de corte para el inicio del terrorismo de Estado. Trágicamente, Salta tiene una larga lista de persecuciones, secuestros, asesinatos y desapariciones previas al golpe de Estado, lo que confirma de alguna manera la tesis principal del libro de Andrés Gauffin sobre la existencia de un *Estado de excepción* en los años anteriores a 1976. Esto seguramente constituye, al igual que Manchalá, material para futuras indagaciones.



Anexo: Fotografía El monumento a Manchalá, previo a su demolición

Bibliografía

Fuentes periodísticas

- Borelli, L. (21 de abril de 2012). “Manchalá no es palomitas”. Diario *El Tribuno*, sección Opinión. Recuperado de <http://www.tribuno.info/manchala-no-es-palomitas-n151154>
- Chocobar, D. (18 de Noviembre de 2012). “La historia se encarga de juzgar a los hombres”. Diario *El Tribuno*, sección Opiniones. Recuperado de <http://www.tribuno.info/la-historia-se-encarga-juzgar-los-hombres-n224940>
- Ávila, M. (08 de abril de 2012). “¿Es un monumento al Plan Cóndor y no a los conscriptos? Diario *El tribuno*, Entrevista. Recuperado de <http://www.tribuno.info/martin-avila-es-un-monumento-al-plan-condor-y-no-los-conscriptos-n146643>
- Fernández, A. E. (sf.). “Presentación formal para remover el monumento a Manchalá”.

Recuperado de <http://www.medioslentos.com/610/combatiendo-en-manchala>

- Ortín, M. (21 de Marzo de 2012). “Soldados Salteños de Manchalá”. *El Tribuno*, secciones Opiniones. Recuperado de <http://www.tribuno.info/soldados-saltenos-manchala-n140106>
- Ulloa, Á. (05 de Abril de 2013). “Sobre el monumento a Manchalá”. *El intransigente*, sección Carta de Lectores. Recuperado de <http://www.elintransigente.com/salta/2013/4/5/sobre-monumento-manchala-177937.html>.

Fuentes bibliográficas

- Arancibia, V. y Cebrelli, A. (2005). *Representaciones sociales: Modos de mirar y de hacer*. CEPHIA-CIUNSA: Salta.
- Constitución de la Nación Argentina (1994) “De las atribuciones del congreso”, Art. 75, Inciso 29. Recuperado de <http://bibliotecadigital.csjn.gov.ar/>
- CONADEP (1984). *Nunca Más. Informe de Comisión sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba.
- CONADEP (2006). *Nunca Más. Informe de Comisión sobre la Desaparición de Personas*. Buenos Aires: Eudeba.
- Crenzel, E. (2014). *La historia política del Nunca Más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Dodaro, C. (2012). “Un terreno de tensiones. Territorio, estética, política y comunicación social”. *Avatares de la comunicación y la cultura* (4).
- Gauffín, A. (2014). *Noticia Urgente sobre Ragone. Estado de excepción en Salta. 1973-1975*. Salta: Ed. Prohistoria.
- Horowicz, A. (2013, mayo 13) “Entrevista televisiva a Alejandro Horowicz”. *El refugio de la cultura*, TV Pública Argentina. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VPmA88NIQHA>
- Horowicz, A. (2013). *Las dictaduras argentinas. Historia de una frustración nacional*. Buenos Aires: Edhasa.
- Kotler, R. (2007). “Análisis del Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones de los Derechos Humanos en la provincia de Tucumán (1974-1983)”. *Prohistoria* (11), año XI, pp. 29-47.
- Luchessi, L. (2004) “Narraciones del delito: pánico y control social”. *Diálogos de la comunicación: Revista latinoamericana de la federación de facultades de comunicación social* (75).
- Presidencia de la Nación (23 de septiembre de 1973). Dto.1454/73, Bo 25-9-73, AdLA, XXXIII-D, p. 3746.

Honrar la ciencia / *Honrar la vida*

Nora Ftulis¹
Nora.ftulis@uns.edu.ar

Resumen

Decimos que la ciencia es una construcción histórica. Semejante afirmación requiere ser recorrida pensando en todos los rincones constitutivos de ella. En este trabajo se abordan peregrina e inagotablemente algunos resortes de la dialéctica ciencia-realidad-teoría-práctica-investigador-pueblo. De alguna manera es una invitación a continuar armando una “rompecabezas” que podría ser siempre retomado desde un des-orden deliberado.

Palabras clave: ciencia-historia – contra-hegemonía en ciencia – intelectuales-pueblo

Abstract

We say that science is a historic construction. Such a statement requires to be crossed thinking all its constituents corners. This paper addresses some peregrine and inexhaustibly springs of the dialectic science-reality-theory-practice-researcher-people. Somehow it is an invitation to continue putting together a “puzzle” that could always be regained from a deliberate dis-order.

Key words: science-history – counter-hegemony in science – intellectuals-people

Esa cosa llamada...

Cuando la convicción acerca de la historicidad de la ciencia nos inunda no es posible que no sea pensada, *ella*, la ciencia, y *todas* las ciencias, como sostiene Juan Samaja:

[...] como una de las formas del conocimiento humano cuyas propiedades, interrelaciones y sistemas de transformaciones sólo se pueden comprender en la medida en que podamos elevarnos a la perspectiva de la totalidad de la praxis humana en la historia”. (Samaja, 1994, p. 9)

Decir en este caso, *todas*, no significa centrarse en la división de las ciencias, sino que significa dirigirse a pensar que circulan diferentes y contradictorias maneras de entender la ciencia.

¹ Licenciada en Trabajo Social, Especialista y Magíster en Metodología de la Investigación Científica. Profesora asociada del Departamento de Ciencias de la Salud de la Universidad Nacional del Sur (UNS). Jefa del Servicio de Trabajo Social del Hospital Interzonal General Dr. J. Penna de Bahía Blanca.

Para los que no reverenciamos a la ciencia oficial, que exista una ciencia dominante y una idea dominante de ciencia, no nos quita la ilusión de re-pensar el contexto de su construcción en función de las contradicciones de la realidad que necesitan ser develadas, y no disimuladas. Por lo tanto, debe hacer re-pensar la función histórico-política que le cabe a la ciencia.

Aunque resulte una obviedad decirlo, la estructura de aquello que los sectores conservadores -desde el interior de ella y/o desde los lugares decisionales- consideran ciencia, aun cuando aparece como una suma de pasos y procedimientos y como un inventario de características, en términos de claridad, precisión, facticidad, “analiticidad”², eso, es un producto social, en hechos y en ideas. Y cuando se rompe con la lógica de la ciencia hegemónica ya sea desde los matices más “negociadores” hasta los más revolucionarios, eso también es un producto social, en hechos y en ideas.

Pensar la ciencia como producción histórica y como no absoluta viene a fracturar el sincretismo tan tranquilizador a que se la somete cuando se la caracteriza solamente desde su propio interior, desde la serie de características que enunciaba en líneas anteriores imaginando a Mario Bunge. Entender la ciencia en términos de historicidad y practicarla en términos de contra-hegemonía, de ninguna manera descarta el carácter imprescindible de las precisiones analíticas, sino que al contrario, las vuelve más serias. Todo el proceso de construcción de conocimiento se vuelve más serio al cuestionarse la perspectiva limitante que prioriza en las categorías analíticas endogámicas, excluyentes de la recuperación del contexto de la ciencia y excluyentes de los recortes de investigación conteniendo al todo.

Circulemos brevemente primero alrededor de la idea de *historia* más allá del tradicional cuadro lineal que parece contener al devenir, y, que como diría Hugo Calello (2011), resaltando a Antonio Gramsci: “‘Lo histórico’ no es la masa de acontecimientos inertes acumulados cronológicamente. Es aquello del pasado que se integra activamente en el presente [...]” (p. 36). Al mismo tiempo es imposible no dejarse atrapar por aquellas ideas de Walter Benjamín cuando se detiene en el “acuerdo tácito entre generaciones pasadas y la nuestra” que como prosigue “nos han aguardado en la tierra” o cuando vierte aquella bellísima imagen: “[...], se conservan y suprimen en la obra, la obra de vida, en la obra de vida, la época, y en la época, el curso entero de la historia”, (en Löwy, 2012, pp. 55, 150).

¿Qué significa entonces, no sólo que la ciencia sea histórica en términos de construcción sino que además sea pensada en perspectiva histórica?, ¿se trata de interpretar que también es una construcción que surge *de* y que sostiene *a* los Modelos Sociales de Acumulación³?, ¿se

² En términos de Mario Bunge.

³ José Nun (2007), en el prólogo del Tomo I de *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia Social del Siglo XX*, compilado por Susana Torrado, expone: “Elaborada en 1987, la noción de *régimen social de acumulación* da nombre al conjunto complejo de factores territoriales y demográficos, de las instituciones y de las prácticas que inciden en el proceso de acumulación de capital [...]” (p. 10). “Un RSA constituye entonces una matriz de configuración cambiante [...] es un proceso pluridimensional de mediano o largo plazo” (p. 11) y profundiza planteándolo como “[...] una formación institucional compleja, producto de una historia particular que da saliencia a determinados actores y prácticas, que establece condiciones de recepción más favorable para ciertos discursos que para otros, y en cuyo contexto comienzan a cobrar sentido, por eso mismo identidades, oposiciones y luchas que las restantes redes de relaciones sociales también pueden inhibir o potenciar” (p.13). Al mismo tiempo Nun, en relación a este concepto, habla de la contemplación -en su esencia- de contradicciones que se expresan en niveles variables de conflictividad y del papel articulador de la ideología y la política.

trata de entender que cada momento histórico-político cultiva una perspectiva dominante de ciencia?, ¿se trata de no dudar de las alianzas con el poder cuando hablamos de ciencia dominante?, ¿se trata de estar convencidos de que sus “verdades” no son definitivas y para todos los tiempos?, sí se trata de todo eso y de más. Es decir, el pensar la ciencia en perspectiva histórica y en proyección de *praxis* implica tener claro qué, como las categorías trabajo y reproducción social, la ciencia acuna los intersticios de la dialéctica *estructura económica-superestructura político-ideológica*⁴ imbricadas en el *bloque histórico*; intersticios que llaman a ser recuperados cuando de trabajar “en serio” se trata. Ya Gramsci (1984) planteaba la ciencia como una *superestructura* (p. 64), espacio en el que prueban sus fuerzas las ideologías, las subjetividades, el pensamiento político, los discursos institucionales. Hugues Portelli (1977) entiende que Gramsci otorga un lugar potente a los intelectuales en relación a la puesta en práctica del vínculo orgánico entre estructura y superestructura (p.95) en una proyección de inundación discursiva al servicio del sostén de la *hegemonía*.

Es en estos términos en los que a una ciencia histórica contra-hegemónica –habitada por intelectuales ubicados en la revisión del vínculo con el pueblo⁵ y recostados sobre la crítica a la dialéctica del *bloque histórico* que garantiza la relación opresor/oprimido, le cabe una responsabilidad también histórica, le cabe revisarse y escuchar cada palabra, cada regla, cada cosa, cada discurso, cada política, cada recurso, cada tensión, cada tecnología, cada igualdad, cada desigualdad, cada grito...a la hora de sus prácticas, cualquiera sea el objeto de estudio/trabajo.

En adelante circularé, de una manera un tanto vagabunda, por dimensiones que hacen a las condiciones de la ciencia y a su discusión.

La insoportable levedad de la contradicción. *Las cosas que hay que ver*

“Unir en el pensamiento lo que ya está unido en la realidad, es un acto de honestidad intelectual” diría José Luis Coraggio (1996, p. 109), y seguramente no estaría gestando elucubraciones epistemológicas alrededor de la idea de ciencia, sino de los vaivenes que el imaginario organizador del control entiende como “capas” inconexas de esa realidad. Eslabones de la realidad que para que sean aprehendidos, la ciencia oficial nos dicta el camino tranquilizador que selecciona, deshilacha, cataloga, apila, amontona, rotula, descorazona.

La ciencia que no se entiende a sí misma sale a interceptar, con la hostilidad de moldes cuadriculados, el movimiento que acuna contradicciones. “[...], nos aferramos tenazmente no meramente a creer, sino a creer precisamente lo que creemos”, (Peirce, en Samaja, 2003).

Pensemos en dos escisiones paradigmáticas en el lenguaje de la ciencia evocando la fractura *mythos-logos*: teoría-práctica y descubrimiento-validación. Ambas representan el divorcio necesario entre otras cosas para la división del trabajo, para la exacerbación de la racionalidad obscena de algunos y no de otros.

⁴ “La estructura y la superestructura forman un ‘bloque histórico’, o sea que el conjunto complejo, contradictorio y discorde de las superestructuras es el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción [...]. La realización de un aparato hegemónico, en cuanto crea un nuevo terreno ideológico, determina una forma de las conciencias y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conciencia, es un hecho filosófico.” (Gramsci, 1984, p. 46)

⁵ Si cabe la escisión. Más adelante este tema es nuevamente abordado.

Centrémonos primero en la relación teoría-práctica, en esa relación en que a veces “el intelecto soberano” somete a la experiencia sensible (Adorno, 2007, 50). Gramsci (1984) se refiere a esta polarización cuando acentúa: “Insistir sobre el elemento práctica del nexo teoría-práctica, luego de haber escindido, separado y no sólo distinguido ambos elementos [...], significa que se atraviesa una fase histórica relativamente primitiva” (p. 17). ¿Qué pasa cuando en este debate acerca de la ciencia incluimos el camino por el que transitan no sólo los académicos y los profesionales sino también la “otra” parte del pueblo? Es ahí cuando la relación teoría-práctica sufre una doble fragmentación, aquella que se enuncia *per se* y la que desata la relación entre los intelectuales y *los simples*, al decir de Gramsci. El pensamiento ilustrado hará disquisiciones sobre cuestiones de instrucción y Gramsci (1984) dirá, al introducirse en el análisis acerca de la criticidad contenida en *la filosofía de la praxis*, que “todo hombre es un filósofo” (p. 7) y diferenciará el ser un intelectual de cumplir la función social de intelectual (2009, p. 13). No podría, para el filósofo italiano, hablarse de intelectuales y no intelectuales ya que los no intelectuales no existen si se piensa que no hay actividad humana en la que no intervenga alguna dimensión intelectual (2009, p. 13), aun cuando los hombres y mujeres no tengan conciencia de las posibilidades teóricas que contienen sus prácticas. De manera que si tomamos el concepto de *filosofía de la praxis*, tendremos que repensarla a la luz de una formación conjunta en criticidad en el marco de lo que Gramsci (1984) llamaría *la dialéctica intelectuales-masa* (p. 17), y esto es así porque –y como él mismo dice– aun con saltos analíticos compartidos hay avances y retrocesos en cada uno de estos grupos y en el interior de ellos. Además estamos, como intelectuales, confusos en torno a los caminos de acercamiento y de emancipación con el pueblo y como parte del pueblo. Habrá que idear las maneras de encontrarnos, contemplando la nada sencilla posibilidad de gestar redefiniciones epistemológicas.⁶

Si como entiende Theodor Adorno (1993) existe una suerte de *discontinuidad* alejada de posibilidades de sucesividad y/o subordinación en la relación teoría-práctica (p. 178), ese movimiento es no sólo pensable para la vinculación intrínseca entre ambas instancias, sino también para las oportunidades que corporizan la *dialéctica intelectuales-simples*.

Susana, una mujer que entrevisté en varias ocasiones en el escenario profesional y que construye su cotidianidad con las posibilidades/imposibilidades que le otorga el vivir “desde abajo”, un día me interceptó, sin que yo fuera auto-referencial en la entrevista, con un: “vos estas muy cansada, ¿sabés? necesitás vacaciones”. Podríamos decir tal vez que el tono de mi voz, mis ojeras, mi mirada, pudieron operar como ese signo que desde lo particular conduce a algún slogan generalizador cual inferencia inductiva enmarcada en el subestimado escenario de los saberes populares. Sin embargo en su apreciación habría jugado un conglomerado analítico-sintetizador-sensible-lógico-intersubjetivo, vinculado también a episodios de su propia historia, desde el que no hizo ni más ni menos que recuperar la unidad dialéctica escondida en el/los signo/s que hubiera registrado cuando enunció “estas muy casada...”.

La mujeres bolivianas de la cultura *jalq'a* trabajan en las cocinas de sus casas en los telares sin moldes, sin patrones guías, dando a luz la irrupción en negro y rojo de inconmensurables figuras que representan “algo” de un mundo subterráneo que recupera las profundidades oscuras de la vida-muerte. Son piezas que contienen una estética caótica, dicen los especialistas.

⁶ Dirá Gramsci (1984): “Se afirma la exigencia del contacto entre intelectuales y simples, no para limitar la actividad científica [...], sino para construir un bloque intelectual-moral que haga posible un progreso intelectual de las masas y no sólo para pocos grupos intelectuales” (p. 16).

Son caóticas con una lógica, con una métrica, con un lenguaje convocante. Esos escenarios, el de las mujeres y el del contenido de sus piezas hacen tambalear las certezas de la relación teoría-práctica que nos dictan los manuales de la ciencia. Esas mujeres teorizan y “practican” en el corazón de las casas, es decir en “lo cotidiano”, no se retiran a pensar, no necesitan de un cerco edilicio habilitado para el despliegue de la razón. Ellas y sus piezas emancipadas de “patrones” nos colocan en un lugar de revisión sin vuelta atrás de ese monolito calcificado de pensar la relación teoría empiria, teoría-práctica, por fuera de las entrañas de la vida.

¿Estoy diciendo con estos dos testimonios heterogéneos que estos hechos *per se* pertenecen al mundo del pensamiento científico vinculador metódicamente de la teoría y la práctica? No, estoy diciendo que la ciencia –tal vez como otra forma de creencia– que pretenda ser *científica* debe recuperar ese peregrinaje “absorbedor” del mundo que practican las mujeres y los hombres del pueblo, no como simple objeto de estudio, sino como iluminación de los objetos que estudia. Allí la ciencia se vuelve intersubjetiva. Estamos acostumbrados a recuperar esas lógicas vía las herramientas que aportan conceptos provenientes de las ciencias sociales –como representaciones, percepciones, vivencias entre otras–, herramientas que sin dudas enriquecen perspectivas y suelen desbloquear caminos para futuras estrategias, pero también podrían conducir a veces a un acto en el que un investigador termina “merodeando científicamente” una pieza...sin más. Entonces no se trata de equiparar la debatible expresión conocimiento vulgar a la de conocimiento científico, sino de sostener un pensamiento científico que recupere los intersticios de las representaciones, percepciones y prácticas sociales enriqueciendo el proceso de investigación para, en definitiva, la construcción de objetos de estudio que representen en miradas a *los simples*. Sus miradas deben ser recuperadas como fuente y no como ejemplificación, ya estemos estudiando un atropello político, la irrupción de una epidemia o la contaminación de una región, (Gramsci, 1984, p. 14). “Sólo mediante ese contacto [intelectuales-*simples*] una filosofía [podríamos decir, una ciencia] deviene ‘histórica’, [...] y se hace vida” .

Vayamos ahora a las arterias de la otra polarización de la que hablaba en líneas anteriores, y planteándolo contrariamente, vayamos a la dialéctica de la vinculación descubrimiento-validación. Sabemos que la forma tradicional, ceñida a la *concepción heredada* de entender la producción científica, pone el acento en la instancia de validación pensándola como la depositaria del esfuerzo de la rigurosa actividad científica; sin ir más lejos, las expresiones *contexto de descubrimiento*, *contexto de validación*⁷, dan cuenta de esa disociación y al mismo tiempo ese orden al nombrar los contextos, jamás se alteraría. Esta posición que desacredita y desvirtúa la lógica del modo de descubrimiento, desperdicia en su actuación la riqueza del movimiento de acceso a la realidad desde una perspectiva de imperdibles avances, retrocesos y recorridos empírico-conceptuales. Des-oye además, una oportunidad que se vuelve irreparable y que tiene que ver con el impacto de su rescate intelectual (y representacional) en la elaboración de proyectos de investigación y en los descubrimientos del proceso de construcción de conocimientos.

Descubrimiento y validación entonces, son dos instancias, dos modos del método, al decir de Samaja (1997) y esos dos modos se “hacen cuerpo” en toda la caminata de proceso de investigación y también en los cuerpos de los investigadores y también en los cuerpos de

⁷ Fue Franz Reichenbach, quien en su libro *Experiencia y predicción* en 1938 incorpora la idea de los dos contextos al lenguaje de la ciencia.

los “investigados”. Siempre, a lo largo de proceso de investigación se descubre, siempre, a lo largo del proceso de investigación se valida. Y agreguemos algo más, siempre -descubrimiento y validación- se imbrican en un movimiento creciente de profundización dialéctica.

Sostiene Enrique Marí (1974): “[...], Klimovsky se queja de que muchos filósofos no estén convencidos de la legitimidad de la distinción entre los tres contextos [descubrimiento-validación-aplicación]⁸ y sospechen en particular, de la diferencia entre los dos primeros”, (p. 189). Allí Marí está haciendo alusión –y así lo transcribe– a la siguiente afirmación de Klimovsky:

Piensan que el proceso de descubrimiento es en sí la propia justificación del conocimiento científico. Por desgracia, no es así, y la historia de la ciencia muestra una gigantesca colección de ‘descubrimientos’ invalidados por un posterior y conveniente control mediante experiencias. Una cosa es el cúmulo de factores sociales, políticos y culturales que pueden inducir a un científico a preferir cierto modo de conceptualizar en comparación con otro o a seguir caminos teóricos con preferencia a tales o cuales, y otra es la verificación o apoyo lógico o empírico que sus afirmaciones pueden tener. La distinción es importante, y vale la pena hacerla aun en el caso de que de veras se cumpliera (lo que no es cierto) [...] (Klimovsky en Marí (1974, pp. 189-190)

Frente a esta “culpabilización” de Klimovsky hacia los investigadores que no “controlan” lo que él entiende como subjetivismo, Marí se pregunta:

[...] ¿qué responde más a esta imputación, una epistemología que arranca de hipótesis formuladas por “el hombre” de ciencia en un marco de libertad cuyos límites no se precisan en esa teoría [...], o una epistemología que se hace cargo de la formación del producto del conocimiento de un todo- complejo-estructurado, en la especificidad de una práctica, la teórica, [se refiere a la idea o momento *concreto pensado* del marxismo] que no se confunde con otras prácticas y responde a las condiciones de posibilidad que le marca esa estructura con sus propias leyes de sujeción? (Marí, 1974, p. 195).

Es indudable que en la historia de las ideas ha acarreado mucho trabajo, eso que Samaja (2000) señala como la *contradicción* entre “[...] la exigencia de la universalidad, de un lado, y la exigencia de la comprobabilidad, de otro lado” (p. 23) y que resuelve aclarando más adelante “[...] no puede haber un conocimiento que *al mismo tiempo sea* ‘universal’ y ‘decible’ (es decir comprobable) ¡Pero la ciencia pretende ser ese tipo de conocimiento! [...]”, (pp. 24-25).

Una sospecha

La lógica dialéctica de investigación como fuente de permisos aporta la posibilidad de fracturar lineamientos impuestos por formalismos metodológicos alienantes, a veces apartados de opciones conscientes. Conocer permite elegir, y negarse a conocer es parte de la alienación no elegida, no consciente y repetidora de los discursos atrapantes. Desentrañar el concepto de *obstáculo epistemológico* de Bachelard (1979) acompañaría procesos de libera-

⁸ Corchetes del autor.

ción de ideas empobrecedoras arraigadas por imposición o de aceptación consciente de las que se retoman por opción. “Cuando se presenta ante la cultura científica, el espíritu jamás es joven. Hasta es muy viejo, pues tiene la edad de los prejuicios.”, (p. 16).

Confundir precisión científica con rigidez científica conduce a la privación de una riqueza de recursos metodológicos in-imaginados, sobre todo cuando las prohibiciones obstaculizan los recorridos del conocimiento.

Ahora bien, eso que en este subtítulo aparece como, *una sospecha*, tiene el sentido de poder discutir –tímidamente– una idea que es necesario compartir. Se trata de la tan manoseada relación entre las ciencias naturales y sociales en términos de método. Partamos para esto de una afirmación desafortunada de Karl Popper en su trabajo, *La miseria del historicismo*. El racionalista crítico dice, “[...] no veo por qué, no vamos a poder hacer uso de la analogía hasta donde sea fructífera” (2008, p. 75). Esta afirmación que “con razón” nos pone “la piel de gallina”, no debe cegarnos a la hora de encontrar las formas de contradecirla. Podría ocurrir que al hacer uso de argumentos “hacia adentro” para defendernos frente a líneas como las de Popper⁹ que postulan un paralelismo -desigual/subordinado- entre ambas ciencias, nos entrapemos y fortalezcamos aquello contra lo que luchamos. Terminamos pareciéndonos por oposición.

¿Por qué digo esto? Porque creo que cuando nos ocupamos de defender la indiscutible genuinidad científica de las ciencias sociales contra esa liviandad popperiana perversa y peligrosa, a veces podríamos equivocar el eje de discusión. Cuando decimos que el enfoque metodológico de las ciencias sociales no puede ceñirse al de las ciencias naturales, podríamos estar escondiendo nuestro aval al hipotético deductivismo o -al falsacionismo en su versión superada- si bien no para las ciencias sociales, sí para las otras ciencias. Y en realidad lo que debemos poner en cuestión es *ese* método para cualquier ciencia.

Porque tan sólo acentuar la necesidad de diferenciar los abordajes metodológicos en función de la especificidad disciplinar, está entendiendo que el “almidonamiento” procedimental -que humilla al *descubrimiento* y que descuida la valoración de aquellos lugares insondables de las hipótesis- es apto para las otras disciplinas entendidas como “no sociales”, por lo tanto yendo aún más lejos, está encubriendo la idea de a-historicidad del objeto de estudio/trabajo de las otras disciplinas. Olvidamos que esos objetos de la realidad con los que trabajan las otras disciplinas pertenecen al escenario de las condiciones contextuales, así se trate de una piedra y olvidamos que ese científico que estudia la piedra es un sujeto social.

Fortalecemos la condena de las ciencias “no” sociales a la rigidez eterna. Es decir, el método construido en perspectiva dialéctica contempla las especificidades de movimiento que cualquier aproximación disciplinar necesita en relación a su objeto *siempre histórico*. Tal vez la diferencia entonces esté en el formato que tome el recorrido siempre dialéctico a la hora de las necesidades de unas y otras ciencias.¹⁰ Más aún, tal vez y casi seguramente, el formato

⁹ A quién el mismo Kuhn (1993) -en otro orden de cosas- se anima a contradecir en el Capítulo XI de *La Tensión Esencial*.

¹⁰ La siguiente construcción de Marí alienta en ese sentido: “La investigación experimental está atravesada por ensayos decisivos que cortan tanto la continuidad de la deducción como la continuidad de la observación, lo que descarta de plano el encadenamiento lógico formal que el método hipotético deductivo señala como requisito *sine qua non* en el periplo hipótesis fundamentales-consecuencias observacionales” (Marí, 1974, p. 193). He aquí una experiencia clarificadora: José López Sánchez, un

que tome el camino metódico también variará al interior de cada disciplina a la hora de las necesidades del objeto de estudio, y también variará de investigador en investigador y también variará en el interior de cada investigador en circunstancias diferentes.

Lewontin (2009), el biólogo, autor del paradigmático libro *El biólogo dialéctico*, en su trabajo en co-autoría, *No está en los genes* marca: “Los deterministas biológicos son víctimas del gran mito de la separación de la ciencia y de las relaciones sociales que ellos y sus predecesores académicos han perpetuado”, (p. 48). Y en párrafos anteriores sostenía: “Realmente las consecuencias políticas que han surgido una y otra vez de los argumentos deterministas no son criterios con los que podemos juzgar su veracidad objetiva”, (p. 47). Estas aseveraciones provenientes de un exponente de las mal llamadas ciencias duras, también son posibles.

Los iniciados

[...] tiene un sistema de signos y términos específicos para connotar cada concepto, según sea el acuerdo al que se haya llegado. Esto es lo mismo que permite calificar a la ciencia de poseer una cierta forma de existencia “esotérica”, puesto que su idioma solamente es accesible a aquellos que en alguna medida han sido “iniciados”; igual que en las antiguas sectas secretas [...]. (Flores; 1976)

Gramsci (1984) no se cuida en sostener que la ilusión científica se ubicó como un nuevo Mesías prometedor de Felicidad, (p. 64). Quienes detentan el poder y no ubican a la ciencia en el lugar adecuado de la vida, podrían hacer de ella eso que el filósofo italiano enuncia como “una nueva especie de opio”. Y, quienes la practican desde una proyección tradicional, convencidos ciegamente de su rigidez, además de reproducir el orden hegemónico parecieran rendirle pleitesía no sólo por la confianza que parecen encontrar en ella sino también para escapar de eso que Ricoeur (2004) llama “los lugares salvajes” aun cuando la soberbia de lo civilizado no podría abolirlos, (p.195). Lugares salvajes y mágicos atrapantes que probablemente los llamen desde la fuerza insoportable que los subsume y emparenta con lo humano compartido, como condición visceral y transhistórica, como condición visceral y transcultural.

También podemos pensar “la avidez de certeza” de los científicos ortodoxos en relación a aquello que Franco Rella (1983) llama “[...] el deseo que nos defiende contra el carácter plural y contradictorio de lo real [...]”, (p. 143). Y en definitiva, siguiendo con Rella, en el acto desesperado de repararse en la “verdad” se escondería la impotencia que engendra la imposibilidad de articular el mundo y los lenguajes, (p. 144).

historiador cubano ya fallecido, en su libro *Finlay, el hombre y la verdad científica* va a decir sobre el proceso de trabajo de Finlay en relación a la vinculación entre el mosquito y la propagación de la fiebre amarilla alrededor de 1881: “la aplicación del método dialéctico de razonamiento [...] le permitió comprender y resolver la necesidad de explicarse el contagio de una forma nueva y distinta. Esto lo consiguió al concatenar todos los elementos patogénicos, clínicos y epidemiológicos de la enfermedad, lo que equivale a afirmar que lo consiguió al apreciar el fenómeno nosológico en su estado de existencia objetiva. Fue un proceso de razonamiento digno de un genial investigador científico. Fue una de esas obras cuyas génesis no pueden explicarse de la manera analítica ordinaria, por introducir abruptas discontinuidades en la evolución de las ciencias” (López Sánchez, 1986, p. 167).

Y es desde estas estrategias de confianzas y certezas que el científico tradicional, que cree no estar politizado, robustece a veces sin que sea un acto deliberado el mandato que les llega de la autoridad -social- y que los pone a salvo del miedo -individual/social- a la magia persecutoria y a los propios sin-saberes. Entonces, las herramientas resolutorias particulares sirven -trascendiéndose a ellas mismas- para perpetuar el anestesiado orden social de “los que mandan”.

Si la ciencia la escriben los que mandan, eso quiere decir...

Sí, que hay otra ciencia

En un artículo del año 1991¹¹ Juan Samaja escribía una idea, casi un tesoro, que quiero recuperar:

La misma elaboración de los instrumentos de medición y la adecuada comprensión de las “condiciones iniciales” de la observación, nos lleva a sostener que es deseable abandonar (como un mito metodológico)¹² la idea de que “hay» investigaciones exploratorias, investigaciones descriptivas, investigaciones explicativas, etc. Podemos resumir esta posición, si decimos que en toda investigación, considerada integralmente, se desarrollan de manera desigual aunque combina-da todos los esquemas posibles de investigación [...]. (Samaja, 2009, p. 267)

Esa idea que podría sintetizarse como *desigualdad combinada* contiene el desciframiento profundo del método recorriendo la realidad como unidad dialéctica. Como unidad dialéctica ambos, el método y la realidad. Al mismo tiempo, rompe con la prolijidad secuencial que impone un circuito inamovible de la ciencia cuando pretende enunciar el orden en el que deben llevarse a cabo los *tipos de estudio*. En esa enunciación de *desigualdad combinada* se esconde -para bien- una mirada hacia la ciencia que obliga a entenderla como oportunidad respetuosa en el saber -volcada en método- desde los núcleos de la misma realidad que abraza en la ondulación estudiosa. ¿Qué es esta forma de concebir la investigación científica si no una manera de acompañar a la misma historia que le da origen?

La ciencia “historizadora” contempla en su movimiento el movimiento de los hombres, que alberga razones y emociones, recorridos y creencias. No es casual que Conrad Waddington (1963), biólogo y genetista, haya dicho “La lógica y el experimento sólo comienzan después que la intuición ha captado el problema” (p. 237). Lejos de condenar a la ciencia a la irracionalidad, reconocer el peregrinaje sensible de sus construcciones sin miedos, ennoblece su presencia en el mundo.

¹¹ El artículo que se titula “La triangulación metodológica (Pasos para una comprensión dialéctica de la combinación de métodos)” está contenido en *ALAMES en la Memoria*, compilado por Francisco Rojas Ochoa y Miguel Márquez en el año 2009. Al mismo tiempo presenta otra idea muy interesante interpelando las trilladas vinculaciones entre orientaciones cualitativas y cuantitativas al exponer: “Una manera comprometedora de denominar este intento (en lugar de decir: ‘integrar perspectivas metodológicas diferentes’) podría ser: ‘dialectizar’ el tratamiento de las diferencias metodológicas en la investigación científica”. Sabemos que Samaja no es arrastrado a lugares comunes en esta línea, otro testimonio de ello es su afirmación -en el clásico libro *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*- “[...] la polémica ‘cualitativismo/cuantitativismo’ [...] lleva de manera irremediable a una dualismo esquemático que reduce en un grado inaceptable la riqueza del escenario epistemológico metodológico contemporáneo” (1997, p. 362).

¹²Paréntesis del autor.

La escritura de la ciencia ilusoriamente des-contaminada, los textos científicos forzadores de neutralidad, han representado un camino plagado de desvelos para conseguir “capturar” en documentos una realidad en la que pudiera ausentarse el sujeto en puntas de pie, silencioso, casi escapado. Nadie puede esconderse demasiado detrás de sus textos, prontamente se asoma su sombra. Esto quiere decir que en lugar de correr tras la auto-anulación desesperada, el único camino posible es el que marca el aprender a revisarse como sujeto que además investiga. Y en este descubrir-se como nudo, como nudo cognoscente, se entremezclan sociabilidades pasadas y presentes y que aun cuando no se adviertan están inundando el proceso. Su no advertencia es mucho más peligrosa que el propio atravesamiento desde la condición de sujeto social. Desde el momento en que el investigador pertenece a la categoría de sujeto, el atravesamiento es insalvable. De manera que la ciencia, en tanto construcción del hombre/ sujeto social/ político/institucional, conlleva inherentemente esta condición, la condición de la presencia del investigador tanto (si cabe la división tradicional de las ciencias) en las llamadas ciencias sociales, como en las ciencias naturales, como en las ciencias formales. En la escritura aparecemos inevitablemente aunque evitemos la “primera persona del singular”, entonces ¿por qué no disfrutarla? Ivan Jablonka (2016), en una reciente reedición de su obra, ahora en castellano, *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*, propone fuertemente el uso de la literatura como atravesamiento en el lenguaje de las ciencias-sociales- y hace pensar que la relación entre dos creaciones, la de las ciencias sociales y la literaria lleva a los textos a una expansión de sus límites hacia lugares que lejos de complicar o hacer peligrar el carácter científico de sus interiores, los robustece. Por un momento desliza “[...] es intentar escribir de manera más libre, más justa [...]” (p.11). Más justa, en este caso es una imagen fuertísima, permite sentir, de alguna manera, que desviarse de ella -de la expresión literaria- empobrece sin derecho los caminos del relato, por tanto los caminos relatados de la ciencia.

Finalmente diré que investigación es trabajo, es práctica social. Si investigar es trabajar, entonces es necesario rescatar los encuentros genuinos experimentados en las prácticas cotidianas de la ciencia donde la intersubjetividad devendrá en cambio en la subjetividad-es. Y, la ciencia devendrá en *superestructura* respetada cuando aprenda/mos a respetar, enunciando y denunciando, desde ella los rincones desiguales de la vida.

Bibliografía

- Adorno, T. (1993). *Consignas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Adorno, T. (2007). *Dialéctica de la ilustración*. Madrid: Akal.
- Bachelard, G. (1979). *La formación del espíritu científico*. Méjico D. F. Siglo XXI Ed.
- Calello, H. (2011). *Gramsci, una travesía hacia el socialismo en América Latina*. V. I, Caracas: Monte Ávila.
- Coraggio, J. L. (2007). *Economía social, acción pública y política (hay vida después del neoliberalismo)*, Editorial. Buenos Aires. Ciccus.
- Gramsci, A. (1984). *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gramsci, A. (2009). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Jablonka, I. (2016). *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las*

- Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. (1993). *La tensión esencial*. Madrid. Fondo de Cultura Económica.
 - Lewontin, R. Rose S. Kamin L. (2009). *No está en los genes*. Barcelona. Crítica.
 - López Sánchez, J. (1987). *Finlay. El hombre y la verdad científica*. La Habana: Editorial Científico Técnica.
 - Löwy, M. (2012). *Walter Benjamin: Aviso de incendio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Marí, E. (1974). *Neopositivismo e Ideología*. Buenos Aires: Eudeba.
 - Nun, J. (2007). Prólogo. En Torrado, S. (compiladora.) *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia Social del Siglo XX*. T.I. (pp.9-14). Buenos Aires: Edhasa.
 - Popper, K. (2008). *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza Ed.
 - Portelli, H. (1977). *Gramsci y el Bloque Histórico*. México. S.XXI Ed.
 - Rella, F. (1983). El descrédito de la razón. En Gargani, A. *Crisis de la razón, nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*. México: Siglo XXI Ed.
 - Ricoeur, P. (2004). *La memoria, la historia y el olvido*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
 - Samaja, J. (1994). *Introducción a la epistemología dialéctica*. Buenos Aires. Lugar Editorial.
 - Samaja, J. (1997). *Metodología y Epistemología. Elementos para una teoría de la investigación científica*: Eudeba.
 - Samaja, J. (2003) Sobre la ciencia, la técnica y la sociedad. Para pensar la nueva agenda de la educación superior. En *Ciencia, Docencia y Tecnología*, N° 27. Año XIV. UNER. Recuperado (10-09-2016) de: http://www.revistacdyt.uner.edu.ar/articulos/descargas/cdt27_Samaja.pdf
 - Samaja, J. (2000). *El lado oscuro de la razón*. Buenos Aires: JVE.
 - Samaja, J. (2009). La triangulación metodológica (Pasos para una comprensión dialéctica de la combinación de métodos). En: Francisco Rojas Ochoa y Miguel Márquez (Comp.). *ALAMES en la Memoria. Selección de lecturas*. (pp. 261-275). La Habana. Ed. Caminos. Recuperado (12-10-16) de: <http://www.alames.org/index.php/documentos/libros/medicina-social/libros-1/108-libro-alames-25-an-os/file>
 - Waddington, C. (1963) *El animal ético*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Perspectivas

La cuestión del aborto más allá del dilema individual

Un abordaje político y social

Cecilia Pourrieux
cecipo@yahoo.com.ar

Presentación

El presente trabajo abordará el contenido político y social que subyace en el debate en torno al aborto y su prohibición. En los argumentos que generalmente se esgrimen, ya sea a favor o en contra del aborto, suele caerse en el error de reducir el problema al orden de las decisiones individuales. Comúnmente se aísla el problema trasladándolo al terreno de lo privado y dejando de lado las variables políticas, sociales o económicas. Aunque es insoslayable el carácter personal del acto, consideramos que es importante reflexionar acerca de ciertas cuestiones que componen el entorno en el cual se desenvuelve la práctica del aborto.

Para ello, se realizará una breve reseña de la historia del aborto, tomando como punto de partida el significado de esta práctica en diferentes momentos históricos. En segundo lugar, se confrontará la visión de la economía política clásica, más específicamente de la perspectiva malthusiana, con la de Marx, quien se sirve de la crítica a la llamada “Ley de hierro del salario” para propugnar el derecho de la clase trabajadora a alcanzar el dominio de las condiciones de su desarrollo material y moral, por caso, en la procreación. A través de estas dos perspectivas, social y política, se intentará exponer, en las conclusiones, la complejidad que encierra esta cuestión, que no puede relegarse al ámbito exclusivo de lo moral individual, sino que debe ser analizada a la luz de la relación entre muerte materna y pobreza.

Un poco de historia

En este apartado se expondrán sucintamente algunas afirmaciones pertinentes al trabajo que realiza Giulia Galeotti en *Historia del aborto*. En una aproximación muy general, se observan las distintas transformaciones por las que atraviesa la concepción del aborto a lo largo de la historia. Por caso, cambian las técnicas a través de las cuales se lo practica, el sujeto de la discusión, las concepciones morales que acompañan a este acto y, sobre todo, los intereses de los actores en cuestión. Como ejes de todos estos cambios, es necesario tener en cuenta cuál es el rol de la mujer, la consideración que se tiene acerca del feto y del concepto mismo de gravidez. Se observará que todas estas variables, a su vez, están rodeadas de intereses sociales, luchas políticas y distintos mecanismos de legitimación social.

El análisis de esta autora, por un lado, hace hincapié en el significado que tiene el aborto en la antigüedad, Grecia, Roma y Edad Media y, por el otro, la ruptura de aquella

concepción a partir de la modernidad. Un factor a destacar son los cambios en la apreciación de la gravidez, vista en un primer momento como algo que concierne sólo a la mujer. Lo que su cuerpo contiene, más específicamente, su útero, es considerado como un apéndice. Una analogía, que se reitera en distintas expresiones, es la que equipara a la mujer con una planta, donde el fruto es una prolongación de la misma que sólo adquiere su autonomía con la madurez. Así, la justificación y el sentido de la existencia de la mujer aparecen en función de su maternidad.

Esta significación debe ser comprendida en un marco social y político donde la existencia de la mujer se desenvuelve con un rol instrumental. Es un ser débil y muchas veces ubicado en un espacio intermedio entre el hombre y el animal, pero que tiene la función de “dar a luz”. Por esto mismo, la gravidez será vista como una más de las etapas que atraviesa el cuerpo femenino. Existe un acuerdo tácita y socialmente establecido entre la tutela que ejerce el hombre sobre la mujer y la exclusividad femenina en lo que respecta a las cuestiones maternas. Hasta ese momento, sólo la mujer es quien está en condiciones de verificar los cambios que acontecen en su cuerpo por los escasos conocimientos que se tienen acerca de la fisiología femenina. Es así que, entre ellas, aparecen las comadronas para ayudar a parir o a abortar. Es una cuestión privada, donde la práctica del aborto se puede realizar frente a condiciones de pobreza, prostitución o para salvar la vida de la mujer. A finales de la edad antigua, con el cristianismo especialmente, comienza a extenderse el rechazo a la práctica abortiva, en la medida en que interfiere con la concepción creacionista y se “interrumpe una vida”. Con todo, no se pierde la representación de lo íntimo de la gestación.

Esto se proyecta en lo normativo civil, donde estas cuestiones continúan perteneciendo al orden de lo privado. Con el cristianismo, aparece una representación diferente de la gestación, donde se establece la correspondencia entre aborto y homicidio. La idea subyacente es que, al estar dotado de animación divina, hay una persona humana. Hasta los siglos XI y XII, paralelamente a la difusión de las ideas de la Iglesia Católica, hay distintas posiciones. La discusión gira en torno al momento en la evolución del feto en el cual éste se encontraría dotado de alma y, en consecuencia, el aborto sería un asesinato. En una síntesis muy apretada, y en el aspecto legal, se destacan diferentes circunstancias según las cuales se legitima –o no– el aborto: por ejemplo, cuando el feto no ha recibido la animación divina o, por el contrario, cuando ya está en posesión de un alma. También aparece una posición legitimadora cuando el motivo del aborto es la pobreza. Es así que comienza una transición entre el derecho canónico y el derecho civil; los cuales, en relación a este tema, fueron desarrollándose en forma paralela durante 2000 años. Es a partir del siglo XIII que convergen en la distinción entre feto formado y no formado. Esto no es un hecho menor, en la medida en que se torna necesario determinar cuándo ocurre esta animación: en ese contexto, si el feto tiene alma, se trata de un homicidio. En tal sentido, se considerará como un criterio fundamental aquello que pueda decir la ciencia al respecto.

Con esta idea, comenzará a abonarse el terreno para los cambios que se producirán en la segunda etapa de la historia del aborto. De la mano de la ciencia, comienza a pensarse a la gravidez como una relación entre dos entidades autónomas: el feto y la gestante. Por esto mismo, y si bien puede marcarse un punto de inflexión en el siglo XVIII, los cambios en las representaciones sociales de esta práctica no se dan de manera abrupta. En todo caso, vendrán acompañados de los avances de la ciencia moderna y los cambios políticos

y culturales en ciernes, donde la consolidación de los Estados Nacionales jugará un papel fundamental. Con la importancia del índice de natalidad en la dimensión de lo político, la gravidez ya no es algo pertinente únicamente al ámbito de lo femenino. La representación del aborto se transformará y acompañará a las distintas transformaciones políticas y sociales que se desenvuelven con la Revolución Francesa. Como práctica, el aborto dejará de tener un carácter privado, para entrar al dominio de lo público. En este sentido, la gravidez pasa a ser considerada como una relación (madre-feto) donde no sólo se dirime el interés de la mujer, ya sea por continuar o no el embarazo, sino el del propio Estado, que debe asegurar la existencia y reproducción de ciudadanos en su doble función de fuerza laboral y de gendarmes de la propia autoridad estatal.

Leyes de población y condiciones sociales

En función de esta relación entre ciudadano y fuerza laboral, vamos a analizar la visión malthusiana y, de un modo general, de la economía política clásica, en lo que respecta a la relación entre las leyes de población y las condiciones de reproducción material de la fuerza laboral.

Este análisis es lo que denomina el propio Malthus como “Ley de hierro” o de bronce de los salarios. Desde esta perspectiva, la tasa de crecimiento de la población trabajadora y de las clases oprimidas se encuentra positiva e inexorablemente relacionada con sus condiciones materiales. En otras palabras, si una familia obrera percibiera un salario superior al llamado “mínimo de subsistencia”, esas condiciones materiales conducirían a un aumento en el número de sus integrantes. Al considerarse al fenómeno en su totalidad, esa elevación material supondría un aumento de la oferta de fuerza laboral, lo que, a su turno, volvería a deprimir los salarios. Como consecuencia de ello, la clase obrera resultaría condenada a la percepción del “mínimo de subsistencia”. El corolario de esta ley es que la fuerza de trabajo tiende inexorablemente a remunerarse en torno de sus necesidades fisiológicas elementales. De hecho, los economistas que la propugnaban deducían de ello la esterilidad de la organización colectiva de trabajadores para defender las condiciones de venta de su fuerza de trabajo (sindicatos); en efecto, según los términos de la “Ley de hierro”, cualquier progreso salarial resultaría esterilizado, en el tiempo, por las leyes de población. La visión precedente podría entenderse, en un plano más general, como una impugnación a las posibilidades de aquellos que viven de su propio salario por alcanzar un mayor dominio de las condiciones materiales y morales de desarrollo de su existencia.

Marx opone a la “Ley de hierro” la visión del salario como una determinación histórica concreta, lejos del fatalismo fisiológico de las leyes de población. En su visión, el salario dependerá de las condiciones de desarrollo material, social y político alcanzado por la clase obrera. Por la vía de la organización sindical, cultural y política, la clase obrera puede superar el salario de subsistencia y alcanzar nuevas metas de progreso material y moral. Siguiendo esta apreciación, podemos extender ese desarrollo a la posibilidad cierta de regulación y control de la procreación. Cuando sólo se encuentra sometida a la ley brutal de la demografía, la procreación expresa las formas más primitivas de la organización económica y social. Por el contrario, así como la sociedad ha conquistado el derecho de acceso a la salud o la educación, también debe conquistar el derecho a regular su procreación, y desenvolver el núcleo familiar que considere más acorde a un desarrollo integral de cada uno de los individuos

que la integran. Como conjunto social, la familia sería, en ese caso, un instrumento de las posibilidades más plenas de sus diferentes individualidades, y no la forma opresiva y liquidadora de estas últimas. Esta es la doble opresión de la mujer.

El control de la procreación, dentro del cual se inscribe el derecho al aborto, forma parte de la lucha y la acción humana por apropiarse, al menos parcialmente, de la riqueza social que resulta de la acción transformadora del trabajo humano sobre la naturaleza. Desde este lugar, y volviendo a nuestro interrogante inicial, el debate en torno a la cuestión del aborto remite, en definitiva, al carácter social o privado de tal apropiación.

Conclusiones

En la sociedad contemporánea, las premisas materiales que habilitan a un dominio pleno sobre las condiciones de la procreación humana se han desarrollado ampliamente. Los medios aportados por la medicina actual y las innovaciones farmacológicas así lo permiten. La apropiación social de esas conquistas permitiría, por lo tanto, el dominio de la sociedad humana sobre las propias condiciones de su reproducción. Sin embargo, el mismo régimen social que habilitó esos avances frustra sistemáticamente la posibilidad de que los mismos se transformen en patrimonio social. Para el caso de la interrupción voluntaria de un embarazo por un lado, o la aplicación de un método anticonceptivo por el otro, el presente trabajo ha procurado aportar una razón de fondo, de carácter social y político. La prohibición de esos derechos reproductivos deja a las clases oprimidas libradas a las condiciones más brutales de su procreación; la clase trabajadora debe ofrecer su mercancía –la fuerza de trabajo– en las condiciones más desfavorables.

En suma, los que impugnan el derecho al aborto y cualquier forma de control reproductivo añoran reproducir el escenario malthusiano, que recrearon los economistas de la Revolución Industrial: ese escenario es el de una población esclavizada en las condiciones más elementales de su propia reproducción. La oposición al aborto, en estos términos, excede con claridad el ámbito de lo individual, y se inscribe en una cuestión viva de la lucha política y social de nuestro tiempo. Como otras cuestiones, lo que se plantea es el derecho de la especie humana a la apropiación de la riqueza social que ella misma ha creado. El empeño en sostener el carácter privado de tal apropiación lleva, en la cuestión que nos ocupa, a uno de los mayores males de la sociedad contemporánea: a someter generaciones enteras de mujeres a la práctica del aborto clandestino y a sus graves consecuencias. Si los enemigos del aborto legal y gratuito defienden, por lo tanto, no una condición espiritual o personal, sino un orden social, quienes luchamos por aquel derecho debemos inscribirlo en el cambio de ese orden, esto es, en el empeño por una transformación social de carácter general.

Bibliografía

- Galiotti, G. (2003). *Historia del Aborto. Los muchos protagonistas e intereses de una larga vicisitud*. Buenos Aires: Nueva Visión.

El sujeto fabulado de la virtualidad

Diana Carolina Ceballos López
dianaceballoslopez@hotmail.com

En este libro no se diría que el sujeto es una fábula ni que el sujeto se fabula a sí mismo, sino que la ficción de sujeto fabula un sí mismo que hasta admite la posibilidad de ser una fábula. (Percia, 2014. p. 58)

A partir de algunos apartados del libro sujeto fabulado I: notas, Mauricio Percia, expondré, tratando de no ofender al autor con el uso de su texto para este fin, algunas hipótesis a cerca de la virtualidad. Durante mi carrera me he enfocado en la investigación de la relación tecnología-subjetividad. En primer lugar investigué la relación entre generaciones de mujeres del siglo XX y el uso que éstas le daban a la tecnología de su tiempo. Luego me enfoqué en el uso de videojuegos y el aprendizaje infantil. Y por último realicé una investigación, que me sirvió de tesis de grado, en la que intentaba comprender la construcción de identidad de los jugadores de videojuegos en línea de rol¹. Todo este recorrido no sin toparme con dificultades a nivel teórico, en cuanto a que se siguen interpretando los hechos sociales e individuales de nuestro tiempo con teorías que tienen décadas y siglos de antigüedad; también a nivel práctico, puesto que se sigue investigando con metodologías de tiempos en que no existían los medios sociales que intento conocer. Así, en este recorrido me he distanciado de las formas en que se han interpretado estos temas, parte de lo cual intento plantear en el presente escrito a través del texto sujeto fabulado.

En primer lugar, quisiera que en lo siguiente no se piense en comunidad, ni multitud, ni grupo, ni subjetividad como atributo de los anteriores. No sabría exactamente que palabra asignarle a lo que quiero enfocarme sin miedo a nombrarlo en estos tiempos, pero si se me permite, quisiera que fuera pensado lo siguiente en relación con el individuo, sujeto, persona, yo, sí mismo; esto con la conveniencia, además, de que pretendo a hablar aquí de fabulas, de ficciones, de realidades, de convicciones, de inconsciencia.

Ahora bien, los medios, que llamo, de socialización virtual (y no de comunicación ni de información) son espacios vacíos susceptibles de ser llenados con infinitudes de com-

¹ Sobre los videojuegos en línea de rol.

-Novela futurista de Ernest Cline. Ready, Player, One. 2011. Ediciones B. Argentina.

-Investigación realizada para la tesis de grado de psicología. Artículo resultado de esta investigación titulado "Construcción de identidad en los videojuegos en línea" puede ser consultado en http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/601/1/Construcci%C3%B3n_identidad_L%C3%ADnea_Ceballos_2012.pdf Definiciones y descripciones acerca de estos tipos de juegos pueden consultarse en artículos como: - Juego y cultura digital... ¿Qué se traen los juegos en línea? <http://www.redalyc.org/pdf/860/86011409025.pdf> - La convergencia de los videojuegos online y los mundos virtuales: situación actual y efectos sobre los usuarios. <http://www.ehu.es/zer/hemeroteca/pdfs/zer28-07-gonzalez.pdf>

binaciones que estructuren mundos. Actualmente tenemos las redes sociales, los mundos virtuales, los videojuegos en línea, entre otros. Éstos llenados con estructuras que limitan las formas en que son habitados: no se habita de la misma manera un perfil de Facebook que un videojuego en línea de rol. Pero hay que tener cuidado al hablar de esta manera, pareciera que se tratara de lugares o instancias o cosas que pudieran hacer algo, mejor, hacerle algo al “usuario”. Y aquí está uno de los puntos en los cuales difiere de las formas en que se ha venido tratando el tema. Únicamente por demanda es modificado o llenado ese espacio vacío que es lo virtual. Todo aquello que se sentencia como consecuencia de la tecnología no lo es. “La máquina la hace el hombre y es lo que el hombre hace con ella” dice Dexler.

Teniendo en cuenta esto. Si sabemos que podemos llenar lo virtual de cuánto se nos ocurra, no se nos ocurre nada nuevo para llenarlo. Esa es la primera ficción del hombre de nuestros días: creer firmemente que la tecnología y su avance lo hace diferente o avanzado con respecto al hombre de la modernidad.

Expondré aquí, para “ilustrar” lo que digo, el caso de los videojuegos en línea de rol. Básicamente estos juegos son mundos virtuales habitados con la excusa de ser videojuegos. Quienes los usan pueden conectarse las 24 horas del día, todos los días, por años, sin que el juego se detenga a esperar su conexión. El videojuego consiste en crear un personaje con una ocupación que, a través de misiones, subirá de nivel (mayor cantidad de poderes, pertenencias, capacidad de personalización del personaje, cantidad de dinero). Pero como decía, esta es sólo la excusa. “La moral instruye modos de comportarse y fórmulas para pertenecer a un grupo”, (Percia, 2014, p. 40). Es por esto que en realidad estos videojuegos en línea se habitan, no se juegan; en ellos se socializa, no se juega; el subir de nivel se convierte en otro tipo de sucesos: se gana reconocimiento, se forman lazos amistosos, amorosos, de rivalidad; se aprende idiomas, manejo del dinero, se potencializan habilidades cognitivas: se cambia de sexo, se casan gays y adoptan; persiste el machismo, el racismo, la discriminación. No hay otra forma de habitar un espacio social nuevo sino con patrones de los espacios de socialización que ya habitamos. En cuanto a la virtualidad, por creerse diferente, lo hacemos de forma más, por decirlo así, honesta. Al creer firmemente que tenemos el control de cómo habitamos la virtualidad, nos despojamos de la culpa, y los habitamos “de la mejor manera posible”. Inocencia de quien no conoce que lo que hace es un crimen.

En esas pocas líneas espero se alcance a intuir a lo que voy: en este espacio vacío susceptible de ser llenado de cualquier forma lo llenamos con lo mismo. Las mismas estructuras de comportamiento que coaccionan en la “realidad real” se afirman en la “realidad virtual” pudiendo no hacerlo. No obstante, se cree firmemente que la virtualidad es un mundo aparte. Se cree firmemente en que la virtualidad sirve para disfrazarse. El hombre de la modernidad que habitan nuestros días está convencido de una postmodernidad que no existe si quiera en lo virtual. En esto seguimos creyendo cuando administramos nuestro perfil de la red social. Cuando evolucionamos un personaje en un videojuego en línea, cuando escribo diariamente en un blog en la web. “De todas las desmesuras de la historia, la de sujeto dueño de sí es de las más incisivas”, (Percia, 2014, p. 17).

Si las personas que videojuegan en línea un juego de rol por ocho, diez, catorce años, ¿realmente es posible tener el control? ¿Las relaciones que se entablan en el videojuego durante años, son distintas de las que se entablan en la no-virtualidad?

Lo que sí puedo afirmar es que la aparición del a virtualidad nos hace topar con opuestos en un mismo lugar. La virtualidad es a la vez lugar de la desaparición de los límites, de la libertad, de mundos posibles, de resistencias, de formas para estar juntos; pero también es capitalismo, poder, ley, coacción, lo mismo de lo mismo, aislamiento y a la vez globalización. Y hoy, con la lectura de sujeto fabulado, podría pensar que ocurre por las posibilidad que tiene la virtualidad de reproducir “La paradoja humana: acudir a la ilusión de ser para intentar vivir no siendo” (Percia, 2014, p. 111) “Dice la Nada: Sostengo la ilusión de un ser”, (Percia, 2014, p. 37)

En la actualidad, creyendo haber superado el sujeto cartesiano, haber aceptado el inconsciente de Freud, adoptado la liquidad de la modernidad, la muerte de dios; así como en las calles de todo el mundo se reúnen a un mismo tiempo las manifestaciones que apoyan las diferencias de género, religión, raza; y todos a un mismo tiempo decimos algo sobre los lamentables hechos terroristas en Europa; todos, a un mismo tiempo, inconcientemente quizá, comemos hambrientos insaciables del fruto prohibido del ser sujeto, del yo, de la identidad. “Así como una mujer o un hombre sin trabajo piden (en el mundo capitalista) ser explotados para seguir viviendo, necesitamos de las palabras, el ser, la identidad” (Percia., 2014, p. 27) y nos alimentamos en el lugar más seguro, en donde se cree que no se puede ser sujeto, donde no somos, donde no hay nada porque es irreal: en la virtualidad.

En la virtualidad actuamos el mundo con la convicción de la actuación. Liberamos aquello que no nos atrevemos a liberar en el mundo llamado real, lo cual nos hace más susceptibles de no-saber que estamos siendo a través de lo actuado de una formas más real que en la realidad. La ficción de realidad que hicimos nuestra verdad nos ha aprisionado tanto que cuando creemos en la ficción de la virtualidad nos sentimos, sin saberlo, libres de ataduras; pero hemos pasado tanto tiempo atados que nuestras acciones están marcadas y la creatividad atascada. Vamos moldeando la ficción como la realidad y se nos vuelven iguales, pues “haciendo alarde de libertad dice: “Yo soy...” sin advertir que el verbo ser llega para cargarle obligaciones: ser hombre, ser heterosexual, ser judío, ser latinoamericano, ser marxista, ser bueno, ser sano”, (Percia, 2014, p. 45)

Cuando se nos cae la ficción de la realidad, de la verdad que inventamos, disfrazamos de irreal a la virtualidad para que se nos vuelva lícito sostener allí la ficción del sujeto. Así, en la virtualidad puede encontrarse la búsqueda de ese sujeto que se cayó en la realidad real. “La idea de sujeto participa de la dicha y el sufrimiento de cargar con una identidad: la invención del uno mismo es una ficción lograda de la cultura humana” (Percia, 2014, p. 54) que se niega a morir. Ha aprendido a sobrevivir en el corazón de quien lo niega, en la cúspide de la postmodernidad manifestada en la tecnología de lo virtual, y lo hace de formas inconscientes. Nos negamos rotundamente que esto pueda estar pasando. Se teoriza sobre el hombre postorgánico (Sibilia, 2013) y el cyborg (Haraway, 1995) y de cómo cada vez nos aislamos más por culpa de los dispositivos móviles, y a la vez hablamos de la sociedad del espectáculo, incluso hablamos de las infinitas posibilidades de la tecnología y de las formas de protegernos de ella. No obstante, nos recuerda Percia: “Nietzsche piensa la idea de sujeto como sublime autoengaño que hace pasar la sumisión por libertad” (Percia, 2014, p. 69).

Vemos como en la virtualidad cada vez se intenta representar más fielmente el mundo llamado real. Que los personajes de las películas, de los juegos, la calidad de la imagen sea lo

más “realista” posible. Tememos al día en que las máquinas piensen, imaginen y creen por sí mismas. Y, mientras tanto, insistimos en crear personajes, responder a la pregunta “quién soy yo” o al “qué estas pensando”. Es como si hubiésemos dado la vuelta en círculo encontrándonos en el mismo punto pero más asustados, las mismas ficciones, las mismas verdades. Insistimos en disciplinarnos, no caer en la “vergüenza” de usar mal la red, en conocer al sí mismo que tenemos que confesar.

Con todo esto, sigo viendo la virtualidad como una espacio vacío, como una potencia. En especial en los videojuegos en línea o los mundos virtuales. No pudiendo decirlo de otra manera ahora, el lugar donde se puede experimentar lo que a continuación transcribo, es la virtualidad:

No se trata de liberar a una joven cautiva ni de vencer gigantes. Tal vez se trate de probar vivir no siendo: desprendido de sí, de la colección de identidades. Quizás no tanto intentar como tentar: atraer la posibilidad [...] Sin tener que cargar con una identidad, ¿se acabarían las pesadillas? La vida, ¿se ofrecería como un sereno descanso? Si se pudiera vivir en la idea de que eso que llamamos yo tiene la espesura de un sueño y de que lo que atesoramos como identidad es un ensamble de ficciones, quizás pasaríamos por el dolor sin encallar en sufrimientos innecesarios y pasaríamos por el placer sin enredarnos en cálculos de propiedad. No perseveraríamos en la idea de ser, sino en la insistencia de estados pasajeros. (Percia, 2014, p. 90, 96)

Bibliografía

- Ceballos, D. (2011). Construcción de identidad en videojuegos en línea (Tesis de grado). Colombia: Universidad de San Buenaventura Cali. Recuperado de: http://bibliotecadigital.usbcali.edu.co/jspui/bitstream/10819/601/1/Construcci%C3%B3n_Identidad_L%C3%ADnea_Ceballos_2012.pdf
- Dexler, J. (2008), *Guitarra y vos*. Canción en Cara B. CD1.
- Haraway, D. (1995). “Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XX”. En *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reivindicación de la naturaleza*. España: Ediciones Cátedra S.A.
- Percia, M. (2014). *Sujeto fabulado I: notas*. 1ª Ed. Argentina: Ediciones La Cebra
- Sibilia, P. (2013). *El hombre postorgánico. Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Medialabs: Investigación -creación entre la colaboración y la transdisciplina

Alejandro Brianza
alejandrobrianza@gmail.com

Pensar en la producción de conocimiento científico nos lleva casi directamente a pensar en la universidad. Sin embargo debemos tener presente que hay alternativas, tanto públicas como privadas, de investigación científica que no están ligadas a la academia: muchas empresas desarrollan puertas adentro sus nuevos productos; los laboratorios químicos trabajan en el desarrollo de medicamentos; el sector industrial avanza en la creación de herramientas y nuevas tecnologías; y la lista podría seguir, siempre sin contar necesariamente con el marco que proporcionan las universidades.

Acercándonos al terreno del arte, podemos advertir un interesante desarrollo de producción de conocimiento que está presente en los llamados *medialabs*, espacios donde profesionales de distintas especialidades que trabajan en conjunto, apuntan a una construcción del conocimiento de forma colaborativa.

Para entender qué son los *medialabs*, debemos entender la historia de los mismos y si bien hoy en día forman parte de un circuito alternativo, paradójicamente, si buscamos el primer antecedente de *medialab* lo encontramos inscripto en la academia. El *medialab* del Massachusetts Institute of Technology fue creado por Jerome Wiesner en el año 1985 con la idea de generar un espacio de producción e investigación alternativo al propuesto por los laboratorios académicos tradicionales orientado al estudio de los nuevos medios, en los albores de su desarrollo en esa década. Es de esta relación con el estudio de los nuevos medios que surge el término en sí mismo *media - lab*, como la conjunción inglesa de laboratorio - medial, o laboratorio de medios. Con el correr de los años, este término se convirtió genérico y se lo comenzó a utilizar para definir espacios donde no solo se estudiaran nuevos medios y que no necesariamente estén afiliados a una universidad.

Un espacio para la investigación - creación

Si de investigación en relación al arte se trata, existen tres tipos de aproximaciones que se ven diferenciadas por el tipo de abordaje metodológico que utilizan. En primer lugar encontramos a la investigación *sobre el arte*, donde podemos distinguir disciplinas que se ocupan de describir al arte en términos históricos, atendiendo al patrimonio artístico existente y relacionando fuertemente a las diferentes estéticas pictóricas, musicales o arquitectónicas como procesos dependientes del desarrollo cultural.

Un segundo tipo de aproximación es la investigación *para el arte*: el desarrollo de tecnologías y herramientas contemplando desde la más antigua flauta fabricada en hueso o bambú y la tinta de las primeras pinturas rupestres hasta un software aplicado a la composición musi-

cal basado en operaciones algorítmicas u otro de revelado digital de imagen, o una impresora 3D. Estas herramientas y máquinas, y la tecnología que involucra su puesta en práctica son el producto de un desarrollo de conocimiento aplicado pensado para tal fin.

Por último, tenemos a la investigación *en arte*, donde el conocimiento surge de la práctica artística en sí misma y su posterior reflexión. Rubén López Cano (2014), se anima a decir que en la actualidad no hay una respuesta clara para quienes se preguntan qué es la investigación en arte, investigación artística o, de acuerdo su tradición de origen francófona, la *recherche-crédation*. Sin embargo –y aunque él habla de música se puede extrapolar el sentido al resto de las artes– el autor realiza un recorrido sobre algunas concepciones actuales en cuanto a este tipo de investigación destacando que presupone un trabajo esencialmente práctico por parte del artista, que puede por un lado dar lugar a una reflexión posterior aportando a las teorías existentes o bien a las formas de entender la misma práctica.

Los *medialabs*, están contruidos principalmente sobre esta última concepción de producción de conocimiento, donde a través de una práctica que parte de la experimentación, se obtiene como resultado un nuevo conocimiento con el objetivo de luego, socializarlo rápidamente.

También podría hablarse aquí de la investigación aplicada o investigación acción, definida por Peter Reason y Hilary Bradbury (1994) como una forma de relacionar diferentes prácticas e ideas en función del bienestar común. Agregan también que si bien esta forma de investigación puede ser desarrollada por investigadores individuales e independientes con objetivos personales, en general surge como metodología de trabajo en distintas comunidades colaborativas en las que el compromiso social, la curiosidad y la reflexión crítica son los principales ejes de producción en pos de un bien común donde el conocimiento no se piensa como algo para transmitir al otro, sino como algo para transmitir con el otro, buscando siempre involucrar a los potenciales receptores de distintas formas, en distintos tipos de actividades.

Un espacio de convergencia

A partir de lo desarrollado podemos ver que estos laboratorios se configuran como espacios de producción e investigación y también mencionamos que están compuestos por especialistas y profesionales provenientes de distintas áreas que se reúnen en pos de un bien común y trabajan colaborativamente para la construcción del conocimiento. Ahora bien ¿qué inquietudes están detrás de la conformación de estas agrupaciones? Se vislumbran algunos motivos y políticas que han sido el germen de los *medialabs* y que permitieron su surgimiento y desarrollo. Hay que destacar que la principal característica que reúnen los *medialabs* es la capacidad de desarrollar una forma de trabajo horizontal, tanto dentro del laboratorio como en la forma de relacionarse con otras agrupaciones similares, permitiendo que potencialmente el total de la información circule en todas las direcciones posibles, maximizando la interacción social y buscando asegurar el mayor *feedback* posible de pares y colegas que sirvan como revisión del trabajo realizado. Esta postura viene aparejada con una búsqueda de parte de los profesionales por encontrar espacios alternativos a las instituciones académicas para poder tomar decisiones de forma independiente a las mismas, eludiendo los arduos procesos burocráticos que representa a veces la presentación de un proyecto y los

largos procesos de evaluación a los que se someten los mismos, pero sin que esto represente una falta de rigor o seriedad en su desarrollo. Así, los *medialabs* se posicionan como espacios de convergencia entre arte, ciencia y tecnología.

Enfocándonos en esta convergencia, llegamos al pensamiento Gerhard Nierhaus (2009), quien plantea que la actitud intelectual de una era se ve claramente manifiesta en las diferentes nuevas disciplinas, que resultan de las interdependencias derivadas de las disciplinas más generales, en las que podemos encontrar a la biología, la física, la matemática o al arte. Estas relaciones entre las disciplinas, también fueron estudiadas por Basarab Nicolescu (1996), quien trata el fenómeno en términos de interdisciplina, multidisciplina y transdisciplina. Nicolescu entiende a la *interdisciplina* como una forma de relación en la que algunos mecanismos prácticos y lógicos exitosos de una disciplina se aplican en otra, generando algún aporte, incluso a veces una disciplina nueva –por ejemplo, los aportes de la matemática en la física que permitieran la posterior aparición de la astrofísica–; siguiendo el razonamiento, la *multidisciplina* existe cuando un objeto de estudio es abordado desde varias disciplinas a la vez –una pintura analizada desde su movimiento pictórico histórico, pero a la vez desde la química focalizando en los pigmentos y desde la geometría por sus formas¹–; por último, la *transdisciplina* es el resultado de la lógica evolución de las formas anteriores que nos toca experimentar en la actualidad, manifestándose como aquel pensamiento complejo que relaciona a las disciplinas haciéndolas dialogar focalizando en aquello que las reúne, con la idea de trascenderlas, aportando distintas visiones –una por cada disciplina involucrada– del objeto de estudio.

A partir de la inclusión de artistas de distintas especialidades, programadores, científicos y tecnólogos, los *medialabs* se perfilan continuando la línea propuesta por la transdisciplina de Nicolescu, donde los conocimientos desarrollados de forma colectiva y desde múltiples puntos de vista, no tienen como objetivo anular los saberes individuales, sino fortificarlos y enriquecerlos.

Además de esta convergencia transdisciplinar, los *medialabs* valoran y apoyan fuertemente el desarrollo de habilidades blandas o *soft skills*: liderazgo, responsabilidad, sociabilidad, trabajo en equipo, adaptabilidad, creatividad y optimismo son solo algunas de estas cualidades *no académicas* buscadas para los integrantes de cada grupo. Esto, como en toda organización social, estructurará una suerte de ADN en el que tomarán forma los defectos y virtudes a partir de la proporción en que estas habilidades se presenten, describiendo el perfil particular que lo diferenciará de otras organizaciones.

Un espacio para la producción

Esta convergencia de disciplinas antes descripta nos obliga a preguntarnos qué tipo de producciones pueden desarrollarse en los *medialabs*, ya que hablamos de arte, ciencia y tecnología, pero nunca de lenguajes en particular. Aquí también se puede retroceder en el tiempo en búsqueda de antecedentes: las llamadas culturas *hacker* y *maker* son las principales estéticas que caracterizan los lenguajes de sus producciones.

Habitualmente la palabra *hacker* está relacionada a una práctica de piratería informática, sin embargo, no es esta una definición muy acertada. Se suele llamar *hacking* o *hackeo* a cual-

¹ Los ejemplos que ilustran los conceptos de interdisciplina y multidisciplina son originales del autor.

quier apropiación tecnológica que tenga como objetivo lograr que un dispositivo creado para un fin determinado, sea funcional a otro distinto. Esta nueva finalidad puede estar planeada por alguien más, pero en la mayoría de los casos es el propio interventor –el *hacker*– quien articula el *hackeo* por motivaciones personales.

Estas apropiaciones pueden desarrollarse en cualquier campo, modificando de forma novedosa la finalidad de cualquier objeto: la utilización de un taladro para motorizar una bicicleta, una escoba utilizada como brocha para un artista plástico o artefactos electrónicos intervenidos para obtener sonidos y música a partir de las señales eléctricas de sus circuitos.

A partir de los cimientos que sentó la cultura *hacker* a partir de los años 50¹, con el cambio de milenio comenzó a popularizarse paralelamente un movimiento que no planteaba ya la intervención, sino la invención de nuevos dispositivos: la cultura *maker*. Este movimiento, reúne a tecnólogos, artistas, ingenieros y amateurs de distintos hobbies bajo la gran ala del DIY –*do it yourself*, que en inglés significa *hazlo tu mismo*– y los empuja a investigar desde sus inventos incentivando la producción artesanal orientada a cubrir necesidades específicas. Es Dale Dougherty su principal referente, quien en el año 2005 fundó la revista *Make*:² y un año después organizó la primera de muchas *Maker faires* –ferias *Maker*– que multiplicarían la fuerza de estos creadores, promoviendo el intercambio de saberes y una gran difusión para el público en general.

Así, partiendo de estas dos lógicas procedimentales, la producción de los *medialabs* se inscribe dentro de la industria cultural y creativa, pudiendo incluir trabajos de diseño visual, sonoro, audiovisual, industrial o textil combinados en distintos dispositivos que involucren electrónica, robótica o lenguajes informáticos que pueden ser preexistentes o creados específicamente en el marco de un proyecto.

Un espacio con múltiples escenarios

Una vez definida la forma de trabajo, las producciones y la concepción social que tienen estos laboratorios, solo queda antes de concluir poder entender cuáles son los alcances y los espacios que pueden ocupar en el mundo actual, ya que además de funcionar como plataforma para el desarrollo de proyectos de investigación - creación propios de los integrantes que lo compongan, pueden acoger diversos tipos de actividades satélite que deriven de cada proyecto.

Uno de los grandes fuertes de los *medialabs* es la capacidad de formación que pueden brindar a partir de encuentros y del dictado de talleres de distintos tipos, orientados a los mismos miembros del laboratorio, a otros profesionales o al público en general, según sea el nivel de conocimiento requerido para comprender la temática expuesta.

Además de ser la plataforma que permite el desarrollo de los proyectos propios, también pueden recibir proyectos de integrantes transitorios del laboratorio. Esto se puede dar en forma de alianza entre laboratorios o bien como residencias, donde un artista ajeno al grupo se integra al equipo de trabajo temporalmente para llevar adelante un proyecto o para aportar su experticia a en un proceso específico. Es de esperarse que estas acciones colaborativas impliquen un mutuo beneficio tanto para el laboratorio como para el artista residente, ya que ambas partes se nutren en una especie de simbiosis.

² El magazine dispone de un portal web disponible en <http://makezine.com/>

Si pensamos en la etapa de exhibición y difusión de los avances y productos de los desarrollos de cada laboratorio, nos topamos con diversas formas de presentación. Es común que los *medialabs* organicen muestras y exhibiciones puntuales similares a ferias o mercados; ponencias o publicaciones que necesariamente están más cercanas al ámbito académico —e incluso la participación en espacios académicos como organización independiente— o charlas orientadas a la divulgación social, pero también conciertos o performances cuando el producto finalizado pertenece al entorno de la producción sonora o audiovisual.

Es una práctica regular en estos laboratorios —y casi una condición si retomamos la idea de la producción de conocimiento— documentar cada proceso, ya sea a través de registro audiovisual o artículos que detallen cada experiencia. Esto da por resultado mediatecas y bibliotecas virtuales que quedan a disposición de la sociedad acercando el material para su posterior lectura y apropiación.

Los *medialabs* potencian todos estos aspectos descritos por su capacidad de gestión, y es por esto que suele existir dentro de cada agrupación, un comité o un especialista en gestión cultural, que se vuelve el motor en el plano de la producción de actividades y eventos. Es imprescindible pensar en la gestión del espacio de trabajo en función de las alianzas posibles, los fondos disponibles —y las posibilidades de oportunidades para la captación de los mismos a través de subsidios como los que en nuestro país otorga el Fondo Nacional de las Artes, las distintas convocatorias del Fondo de Cultura o la Ley de Mecenazgo, a través de fondos y patrocinadores privados o incluso de *crowdfunding*— y la comunicación y difusión de todas las actividades del laboratorio en redes sociales, diarios o televisión.

Advirtiendo la proliferación de estos laboratorios y la calidad de sus producciones, cabe una última pregunta: ¿es este el camino que delinearé el futuro de una producción artística ligada a la inclusión y al uso crítico de las tecnologías? no es posible saberlo con certeza pero no podemos dudar que es uno de los tantos caminos posibles y un buen intento puesto en marcha. El compromiso es sumar un pequeño aporte desde la realidad que nos rodea, y qué mejor que aprovechar los espacios para poner manos a la obra haciendo lo que mejor hacemos.

Bibliografía

- Dweck, Carol (2006). *Mindset: The new psychology of success*. New York, Random House.
- Durant, Alan (1994). *A new day for music? Digital technologies in contemporary music making*, en Hayward, Philip (editor) *Culture, technology and creativity in the late twentieth century*. Londres, John Libbey.
- Nierhaus, Gerhard (2009). *Algorithmic composition: paradigms of automated music generation*. Viena, Springer.
- Nicolescu, Basarab (1996). *La Transdisciplinarité. Manifeste*. París, Du Rocher.
- Reason, Peter y Bradbury, Hilary (1994). *The SAGE Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice*. Londres, SAGE.
- San Cristóbal, Úrsula y López Cano, Rubén (2014). *Investigación artística en música*.

Problemas, métodos, experiencias y modelos. Catalonia: Fondo Nacional para la Cultura y las Artes.

- Valente, Claudia y Adler, Jazmín (2014), Trabajo en red, proyectos colaborativos y transdisciplinariedad en las artes electro - digitales. En HUM736 N°19, revista online. http://www.ugr.es/~hum736/revista%20electronica/numero19/PDF/Trabajo_en_red.pdf [último acceso 10/11/2015]

DOSSIER

CUADERNOS DE TRABAJO

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN TEORÍAS Y PRÁCTICAS CIENTÍFICAS

ESPECIALIZACIÓN EN

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

SEGUNDA ÉPOCA N ° 2

Reflexiones sobre el egreso del posgrado

ISSN 1667-4995 / Agosto 2013

Publicación del Centro de Investigaciones en Teorías y Prácticas Científicas
y de la Especialización en Metodología de la Investigación Científica del
Departamento de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Lanús

N ° 3 / ISSN 1667-4995 / Abril 2013

Presentación

En este número de Cuadernos de trabajo, encontramos tres trabajos dedicados a destacar temas epistemológicos pocos explorados en la bibliografía contemporánea sobre Wittgenstein y Foucault. En el caso del artículo de Hugo Alazraqui Sujeto y verdad: una convergencia en Foucault y Lacan se pone en relación una parte de los escritos de la última etapa de Foucault (Las redes del poder, La hermenéutica del Sujeto) y el texto de Lacan “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” para revisar la presencia de una concepción del poder afín a Foucault presente en este escrito de Lacan. En este artículo Alazraqui señala el reconocimiento de Foucault a Lacan donde valoriza la concepción positiva del poder presente en la separación entre Sujeto y saber a la vez que destaca la positividad de la Ley tal como la conceptualiza Lacan. A partir del análisis de estos textos, Alazraqui nos muestra un acercamiento de Foucault a las tesis de Lacan, especialmente al señalar la recuperación del saber acerca de un sujeto que si bien es un saber incompleto y fragmentario permite tender un puente, un diálogo productivo entre Foucault y el psicoanálisis

En el artículo Matemáticas sin metafísica: los juegos del lenguaje en Wittgenstein de Eugenio Sadovsky encontramos señalada la productividad de la idea de los “juegos del lenguaje” de Wittgenstein en el terreno de la fundamentación de las matemáticas. Para mostrar la continuidad entre el Tractatus y los escritos posteriores, Sadovsky recurre a fragmentos de Investigaciones filosóficas y a una compilación de escritos de Wittgenstein editados bajo el título Matemáticas sin metafísica para señalar la ruptura de Wittgenstein con la fundamentación de las matemáticas propias del logicismo y del formalismo. Esta ruptura apunta a ver a las matemáticas como una actividad y no como una teoría. Según esta postura, señalada en los textos por Sadovsky, las reglas de los sistemas matemáticos están en relación con su uso, con su operatividad y no con un trasfondo ideal o sustancial de donde se sigue que “la objetividad no sería otra cosa que el acuerdo de la comunidad científica que comparte un juego de lenguaje y una forma de vida”. Esta ruptura crucial con el pensamiento moderno, ahora en el terreno de las matemáticas, le permiten al autor, ubicar a Wittgenstein en un territorio cercano al que señala Umberto Eco como el propio de lo que llama los “lenguajes enciclopedia” (en contraposición a lo que llama “lenguajes diccionario”) ya que no ofrecen un modelo único y completo de la racionalidad de un sistema, no expresan un lenguaje ideal y trascendente sino que aportan las reglas, siempre locales y emergentes de su uso social, que nos permiten orientarnos en la interpretación de un determinado tipo de orden.

El artículo de Julio César Sepúlveda Michel Foucault: *Tecnologías de gobierno y prácticas de libertad*. Últimos desplazamientos. Renovadas problematizaciones enfoca el concepto de “gubernamentalidad” en la obra de Foucault para, desde allí, aludir a los análisis de los conceptos de liberalismo y neoliberalismo presentes en los últimos escritos orientados a mostrar distintas formas de subjetivación y de posicionamiento frente a los límites de la libertad. Para Sepúlveda “en la concepción de poder que Foucault dio a conocer en los primeros años de la década del setenta, los saberes y la subjetividad eran elementos pasivos; con la noción de gubernamentalidad, el plano de análisis se modifica y se percibe entonces una articulación

entre formas de saber, relaciones de poder y procesos de subjetivación”. El recorrido por las últimas obras de Foucault que nos propone Sepúlveda, concluye en el señalamiento del aspecto ético-político del pensamiento de Foucault. Aquí se señala, en un territorio siempre esquivo a las afirmaciones fuertes y contundentes, que la obra de Foucault no puede ser reducida al análisis histórico de las prácticas de subjetivación sino que pueden verse estos análisis como un ejercicio de la resistencia donde lo importante de esta genealogía o arqueología es “descubrir lo que somos pero para rechazarlo”, para oponerse a esa doble ligadura que es la individualización y la totalización simultáneas de las estructuras del poder, en la búsqueda de nuevas formas de subjetivación.

En un recorrido por disciplinas distintas: psicoanálisis, matemáticas, pensamiento político, estos tres artículos bucean en aspectos poco explorados de los escritos de Wittgenstein y Foucault que, en su diversidad de enfoques, coinciden en destacar aquellos aspectos innovadores y rupturistas respecto a los cánones establecidos por la herencia del pensamiento cartesiano, insistentemente presente en la epistemología contemporánea de modo que, cada uno, a su modo, estos tres artículos, también expresan una forma de “resistencia” y, podríamos decir, de libertad, en el sentido foucaulteano frente a la prepotencia de los saberes consagrados como “verdaderos”.

Dra. Esther Díaz y Dra. Cristina Ambrosini

Sujeto y verdad: Una Convergencia en Foucault y Lacan

Dr. Hugo Alazraqui¹

Introducción

En el presente trabajo se intentará fundamentalmente una articulación entre los textos: Las redes del poder ², La hermenéutica del sujeto³ (clase del 6 de enero) de Michel Foucault y el texto de Jacques Lacan “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” ⁴.

Michel Foucault en el primero de estos textos hace una crítica del concepto de poder como instancia esencialmente represiva, posición que adjudica al psicoanálisis así como a otras disciplinas como sociología, psicología y etnología. Perspectiva que considera equivocada y heredera de una concepción jurídica del mismo y que considera propia también del psicoanálisis.

Foucault rescata algunos analistas como Lacan, Winicott y Melanie Klein que tienen una posición diferente respecto de esa concepción del poder como esencialmente represivo pero en Las redes del poder termina diciendo que aún estos autores no hacen suficiente énfasis en el aspecto productivo del poder.

Desde el psicoanálisis se tomara el texto “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” (1960) de Jacques Lacan para analizar esta cuestión. En ese texto sintéticamente queda claro que Lacan plantea la Ley y el límite como esencialmente creativos. Además de enfatizar especialmente, la separación entre sujeto y saber.

Ambas afirmaciones, como se verá, se hallan lógicamente vinculadas. (El sujeto como lugar de desconocimiento, de no saber, de falta y de creatividad posibles gracias al límite que impone Ley).

¹ Médico Especialista en Psiquiatría y en Gestión en Salud. Master en Metodología de la Investigación Doctorado en Psicología. Doctorando en la carrera de Doctorado en filosofía de la UNLa Actualmente se desempeña como Jefe del Servicio de Salud Mental del Hospital Eva Perón de San Martín y como Coordinador en el Comité de Ética de la UNLA.

² Foucault; Michel, Las Redes del Poder, texto desgrabado de la conferencia pronunciada en 1976 en San Salvador de Bahía, Brasil, material de clase de la materia Filosofía Contemporánea, del Doctorado de Filosofía, de la Universidad Nacional de Lanús, Prof. Cristina Ambrosini disponible en, <http://www.lite.fae.unicamp.br/papet/2002/fe190d/texto05.htm>

³ Foucault; Michel, La hermenéutica del sujeto, Fondo de Cultura Económica, CABA. 2009

⁴ Lacan, Jacques, Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano, págs.773-807, Siglo Veintiuno Eds., Buenos Aires, 1987.

En *La hermenéutica del sujeto* del año 1982, es decir aproximadamente siete años después de *Las redes del poder* de 1976, Foucault hará otra vez una mención expresa de Lacan rescatándolo como el único de los analistas que después de Freud retoma la separación entre saber y sujeto. En esos pocos años Foucault complejizará su perspectiva del poder y del sujeto en forma sorprendente. El concepto de sujeto asume para él, a partir de una relectura de la filosofía antigua y especialmente del concepto de inquietud de sí y de las técnicas de sí, una importancia que antes no había tenido. Es a partir de este concepto de sujeto que considero se puede ver un acercamiento entre las posturas del psicoanálisis y las de Foucault, a la vez de una resignificación de toda su obra hasta ese momento esencialmente abocada al estudio de las tecnologías de poder y de saber en los siglos XVII y XVIII. La importancia asignada en la historia de la filosofía al “conócete a ti mismo” y el ocultamiento de su fundamento en el “cuidado de sí” es el descubrimiento que en Foucault marca ese cambio de enfoque. En ese punto la reflexión foucaultiana se concentra en las formas de subjetivación, en la relación del sujeto con sí mismo. Ese nuevo nivel de complejidad lo acercará a algunas posturas del psicoanálisis.

“Las redes del poder”: la cuestión del poder

Foucault en esta conferencia pronunciada en 1976 en Brasil y publicada en la revista anarquista *Barbarie*, N° 4 y 5, (1981-2), criticará fundamentalmente lo que él denomina una concepción negativa del poder. Realiza en ese sentido una crítica de las posiciones psicoanalíticas que identifican el poder con una instancia represiva cuyos efectos son exclusivamente de exclusión o negativización. Distingue de todos modos dentro de la perspectiva psicoanalítica una postura más afín a la suya en la que incluye a Melanie Klein, Winnicott y Lacan. En estos autores la oposición entre el instinto y la represión o entre instinto y cultura es desechada a favor de una concepción en la cual surge el concepto de pulsión como reelaboración del instinto ahora atravesado por mecanismos psíquicos. Veremos sin embargo que en respuesta a una de las preguntas que se le realizan al final de la conferencia afirmará que aún estos psicoanalistas no hacen, según su criterio, una crítica suficientemente contundente respecto de la concepción negativa del poder al avalarse de todos modos en mecanismos psíquicos concebidos como expresiones de ese poder represivo. Es decir, esa instancia represiva si bien constitutiva del deseo y del sujeto según Foucault seguiría siendo como su nombre lo indica una función del poder pensado como prohibición, negación y no en su potencial positivo, creacionista.

Foucault, en esa línea de pensamiento, critica la noción de instinto como hecho natural y propone en cambio pensarlo como pulsión, tratándose esta de una elaboración compleja que liga cuerpo, ley y mecanismos culturales de control. Considera que los psicoanalistas cambian su idea acerca del instinto coincidiendo así con él en la idea de la pulsión como elaboración compleja pero mantienen intacta su idea de poder. Foucault utiliza en este texto pulsión y deseo en el mismo sentido pero en psicoanálisis son conceptos muy complejos, diferenciados y en un sentido hasta opuestos. Como se tratará de mostrar a lo largo de este trabajo cuando Foucault retoma la noción de epimeleia heatou o inquietud de sí de los Antiguos abre su pensamiento acerca del poder y su aspecto positivo a una concepción más cercana a la subjetividad y al deseo. La noción de “inquietud de sí” se relaciona con la de deseo y de subjetividad en psicoanálisis. Si bien la pulsión es pensada como reelaboración del instinto, el deseo en cambio representa un límite a lo pulsional.

El pensamiento de Foucault se esfuerza en elaborar una teoría de poder que rompa con lo que él llama una concepción negativa, prohibitiva o jurídica del poder reemplazándola por otra, positiva, que permita descubrir como este poder funciona valiéndose de tecnologías concretas.

Psicoanalistas, psicólogos y sociólogos participarían de esa visión negativa del poder. Foucault habla de una “etnología de la regla” utilizada desde Durkheim a Levi-Strauss como constante para pensar el poder en todas las sociedades. Priorizando el aspecto prohibitivo del poder y dentro de este la prohibición del incesto como punto central que organiza el sistema general de reglas de una cultura. También se pregunta el por qué de esa predominancia de una visión negativa del poder en el mundo Occidental. Considera que la filosofía kantiana en su oposición entre el “debes/no debes” contribuyó a esa visión negativa pero que no se trata de su causa principal. Lo que propone como explicación a la preeminencia de esa concepción negativa y jurídica del poder es que la sociedad occidental desde la Edad Media hasta la modernidad se fundamentó en el derecho y en el poder jurídico. Primero este fue utilizado por las monarquías en la constitución de los Estados en detrimento de los poderes feudales y luego por la burguesía en contra de la nobleza para garantizar sus actividades comerciales y beneficios. Renace con ese impulso en los siglos XIII y XIV el derecho romano.

Tanto la monarquía como la burguesía representaron el poder como una forma discursiva, un vocabulario y un lenguaje: el jurídico. La concepción de poder como delegación de derechos individuales en un soberano que en definitiva son todos participa en esa concepción negativa del poder. Renuncia y prohibición en beneficio de un bien común. Foucault piensa que hay que liberarse de esa concepción negativa para poder analizar el poder no desde su representación sino desde su funcionamiento, es decir desde las tecnologías positivas que lo hacen posible mediante formas de poder heterogéneas con técnicas específicas en cada lugar y momento histórico.

Foucault plantea que el poder que hereda la burguesía de la monarquía y que luego utiliza en contra de ella tenía dos inconvenientes fundamentales y que a partir del intento de solución de los mismos se puede comprender el surgimiento de nuevas tecnologías de poder. En primer lugar el poder monárquico era demasiado discontinuo, general, dejaba grandes baches, era una malla demasiado abierta que dejaba grandes áreas sin control. No era individualizante. Por otro lado se trataba de un sistema esencialmente recaudatorio y predatorio, es decir, antieconómico y no funcionaba en el sentido de promover las potencialidades productivas de la sociedad.

Para resolver estos dos inconvenientes surgen, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, toda una serie de tecnologías de poder cuya historia considera tan importante como la de los descubrimientos técnicos. Tan importante es el descubrimiento de la máquina a vapor, como el de estos mecanismos de poder. Estas nuevas tecnologías políticas se desarrollan en dos direcciones. Una individualizante, disciplinar, que se ejerce sobre los individuos-cuerpos que llamará anatomo-política. Es la que surge en el ejército prusiano, en las escuelas, la que toma ya no la ley como referencia sino la norma. La normalidad como parámetro en todas las instituciones desde las carcelarias hasta las médicas. Tanto es así que el crimen ya no es sobre todo una violación a la ley sino una desviación de la norma. Todos los criminales importantes empiezan a ser abordados también desde la medicina y la psiquiatría forense.

En la segunda mitad del siglo XVIII empieza a desarrollarse la segunda dirección de estas tecnologías de poder ya no orientada a la individualización y anatomización que cerraba esa malla demasiado amplia del poder monárquico sino que toma como objeto a la población. Población como objeto de control que posee variables biológicas como: natalidad, mortalidad, curva de crecimiento, migraciones y que hay que mejorar en función de optimizar la productividad económica. El poder ya no se ejerce solo sobre los individuos sino sobre las poblaciones y sus variables. La vida es ahora objeto del poder. Esta segunda dirección de desarrollo de tecnologías de poder la llamaré biopolítica. Por un lado, entonces, una anatomía política individualizante que procura solventar el problema de la discontinuidad del poder monárquico y por otro una biopolítica que busca con el control de las poblaciones mejorar sus características en función de incrementar su productividad. La población es concebida como entidad biológica y como máquina capaz de producir toda riqueza, además de reproducirse a sí misma.

Donde antes había sujetos jurídicos ahora encontramos cuerpos por un lado y poblaciones por otro. El poder se hace materialista y es en ese contexto que el sexo y su regulación empiezan a funcionar como piezas claves que articulan esas dos direcciones de las nuevas tecnologías de poder. El sexo vincula a las disciplinas individualizantes de la anatomía política, dictando pautas para el control de la sexualidad “normal”, con la biopolítica ejercida sobre las poblaciones a través de políticas públicas tendientes a intervenir sobre la natalidad, tasa de crecimiento etc.

Desarrollados estos conceptos por Foucault este se dedica a responder varias preguntas. A los fines de este trabajo solamente tomaré una de sus respuestas en donde vuelve a hacer referencia a diferentes posturas del psicoanálisis en función de los conceptos de represión y de *refoulement* (recalque). Vuelve a marcar la diferencia entre diferentes enfoques psicoanalíticos en torno a la influencia de lo social en la sexualidad, de la represión como negativa, prohibitiva o como constituyente del deseo y de la sexualidad. Rescata a esta última posición como se dijo al principio pero mantiene la crítica a la misma al no modificar su visión del poder. Aunque sí del instinto como no natural. A mi entender Foucault discrepa del psicoanálisis aun en los autores que en parte rescata por que estos si bien plantean al instinto como no opuesto a la cultura sino atravesado por ella persisten en pensar como fundante una instancia prohibitiva. Lacan plantea, lo veremos en el próximo apartado, que el deseo se funda en esa interdicción de la pulsión que a su vez no es natural dado que el lenguaje le da origen trastornando completamente lo instintivo. La pulsión es el efecto del lenguaje sobre el instinto.

La subversión del sujeto: la complejidad del sujeto

“Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano” texto de Lacan incluido en sus Escritos reúne su aporte a un Congreso reunido en Royamount bajo el título “Coloquios filosóficos” realizado en 1960. Lacan ante un público de filósofos hablará fundamentalmente de la relación del sujeto con el saber. Con ese propósito teoriza acerca de ambos conceptos desde la misma teoría psicoanalítica. En principio introduce una diferencia entre saber y verdad. El saber lo vinculará con la conciencia y la verdad con el inconsciente. Pero lo inconsciente no como lo negativo de la conciencia sino como un lenguaje. Una instancia psíquica que responde a la lógica de la metáfora y la metonimia y se organiza como un lengua-

je. Se pregunta entonces por el sujeto que correspondería a ese inconsciente así estructurado. Quién habla en un fallido, un sueño, un olvido? Dirá que solo en esos cortes del discurso, en esas interrupciones es reconocible ese sujeto del inconsciente. Al introducir el concepto freudiano de inconsciente realiza un primer acercamiento a esa relación entre sujeto y saber. El inconsciente guarda un saber no sabido, desconocido para el individuo. Solo cuando el yo consciente trastabilla en algunos de los fallos y rupturas mencionados del discurso es cuando aflora el sujeto del inconsciente. El corte, la ruptura y la negatividad desde esa perspectiva no aparecen ligadas a la represión sino por lo contrario como retorno de lo reprimido, de la verdad del sujeto que retorna. Pero el sujeto no sabe de la verdad de ese deseo.

Lacan describe la pulsión como un saber pero sin conocimiento acumulable sobre ella diferenciándola del instinto que sería un conocimiento sin saber (ya que no está atravesado por el lenguaje). El deseo de esa forma está articulado según Lacan como un lenguaje pero no es articulable, es decir, no es enunciable. Lacan tratará de dar cuenta de ese indecible a través de un esquema conocido como el grafo del deseo. No profundizaré en la explicación de este por que excede el propósito de este trabajo. Solamente tomaré algunos de los conceptos más importantes que se articulan en él.

Analizando la concepción del sujeto en Hegel y en la ciencia, Lacan los describirá respectivamente como sujeto absoluto en uno y abolido en la otra. Propone en cambio un sujeto que desde el inconsciente retorna como verdad. Verdad que como se dijo se vincula con el deseo. Deseo que se diferencia del querer dado que el sujeto puede no querer conscientemente lo que desea y enunciarlo bajo la fórmula de la negación. También marca una distancia con el deseo como astucia del saber en Hegel dado que el sujeto desde esa perspectiva sabe lo que quiere y a través del trabajo logra salir de la esclavitud y liberarse. Considera que ese sometimiento le resulta fácil al sujeto y que lejos de conducirlo a la libertad lo eterniza en el sometimiento. En esa crítica coincide con Foucault.

Se refiere en ese punto al concepto de goce que es muy complejo en Lacan pero que a los efectos de este trabajo podríamos sintetizar como la pulsión sin límites. Pulsión que como ya vimos no es natural como el instinto sino que se halla trabajada por el significante. Esa falta de límite al goce deja al esclavo a merced del capricho del Otro. La arbitrariedad del Amo. Sin nombrar explícitamente al concepto de poder hace referencia a este partiendo de la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo. Lacan va a pensar esa lógica de sometimiento en la misma sintonía que Foucault, no como sometimiento a un Amo encarnado en alguna figura de la realidad. Sino vinculado a los avatares de la subjetivación y del acceso al lenguaje que el infante atraviesa. La relación singular que este establece con el Otro del Lenguaje en lugar del Amo. Relación en principio mediada por el Otro Materno de la demanda que interpreta las necesidades del niño traduciéndolas a palabras, con las que interpreta el llanto como hambre frío etc. Por otro lado el Otro paterno de la Ley que limita y ordena el capricho de esa interpretación que traduce la necesidad articulándola en palabras en la demanda. La necesidad interpretada por el Otro Materno y regulada por la Ley marca el ingreso del sujeto al lenguaje. Pero en esa traducción de la necesidad biológica a la demanda articulable en significantes se produce una pérdida. Queda siempre un resto inarticulable que Lacan va a pensar como deseo. A este se accede entonces gracias al límite de la Ley paterna que funciona no como represora sino como liberadora. El Otro paterno liga deseo y Ley. El deseo es en Lacan pensado como deseo del Otro. Deseo del Otro, en el sentido de deseo del objeto

de deseo del otro, pero también deseo del deseo mismo del otro, de su capacidad deseante, de capturar su voluntad, lo cual lo pone en línea con Foucault e incluso con Nietzsche y su voluntad de poder. Deseo de la voluntad, del querer mismo del otro. En el proceso de subjetivación el niño enfrenta, además de las propias pulsiones, a las demandas del Otro Materno que significa las suyas según las propias. Esto lo lleva a la pregunta por el deseo del Otro, que quiere el otro de mí? Ese deseo del Otro que angustia, lleva a la construcción de las fantasías protectoras que lo encubren pero también ocultan el deseo propio del sujeto. El sujeto alienado de su propio deseo se reduce a satisfacer las demandas del Otro y así librarse de la pregunta que angustia que es por el deseo. La función paterna como representante de la ley limita esa demanda y el goce defensivo de responderla acercando al sujeto al deseo. Es lo que Lacan conceptualiza como castración: límite al goce pulsional que habilita al deseo. Castración de un falo imaginario que cumple la función de señuelo que oculta la falta y va desplazándose por el mundo permitiendo al sujeto identificar objetos de su deseo, siempre transitorios, precarios, pero que le permiten una deriva que lo salva del sometimiento a la demanda del Otro que solo lo llevan a la repetición pulsional y al goce.

El poder como concepto no se trata, como se dijo, explícitamente en este texto, sí el deseo. Pero poder y deseo aparecen vinculados. Uno como concepto que atañe a relaciones que se dan en lo social entre los individuos y otro a nivel de la subjetividad. Uno en el nivel de la conciencia que Foucault trata de despertar respecto de esos mecanismos de dominación y en el otro como parte misma del proceso de subjetivación ineludiblemente atravesada por una etapa de alienación en el Otro, dependencia de la que solo el desarrollo posterior permitirá separarse habilitando así el acceso a un deseo propio.

El deseo aparece así como forma de liberación del Otro constituyente, pero que es no articulable en palabras. Encarna una forma de poder, de capacidad de separación, de desalienación y abstinencia del responder a las órdenes y demandas del Otro. Así el sujeto es sujeto de un deseo que es desconocido para el mismo y hasta puede ser percibido por este como caprichoso al no responder a las determinaciones de su sentido común. Ese sujeto del inconsciente articulado como lenguaje limita así la pulsión y el goce. La función de límite y prohibición no es represiva en este enfoque sino que permite la liberación de una alienación ineludible, por constitutiva. El sujeto logra a partir de su deseo un límite a la pulsión y a la voracidad del Otro. Una orientación que lo conduce a los objetos del mundo que se sorprende deseando sin responder ni a la determinación natural propia del instinto ya perdido ni tampoco a lo que se demanda de él o para él desde los otros que lo constituyen y lo ingresan en el lenguaje y la cultura. Poder de desear propio del sujeto del inconsciente. Poder y deseo. Poder del sujeto que parece afín a la inquietud de sí que como veremos incluye técnicas de sí en las que el sujeto se constituye más allá de las determinaciones ejercidas desde los sistemas de poder y de saber.

La hermenéutica del sujeto: sujeto y verdad

A continuación trabajaré la primera clase del texto “La hermenéutica del sujeto” correspondiente al seminario dictado por Foucault en el Collège de France en el año 1982. También el capítulo final de ese libro, titulado Situación del curso, escrito por el editor del texto, Frédéric Gros.

Este último marcará un significativo período de vacío en la producción escrita de Foucault que va desde el año 1976 en que publica el primer volumen de la Historia de la sexualidad y el año 1984 en el que publica simultáneamente, poco antes de su muerte, dos libros; El uso de los placeres y La inquietud de sí. Se trata de un silencio de ocho años en los que Foucault sin embargo tuvo una actividad intensa en cuanto a clases, conferencias y entrevistas. Gros considera que el curso de 1982 está “en el corazón mismo” de una “revolución” de una “mutación” que lleva en forma progresiva y no abrupta a Foucault a la noción de inquietud de sí. Las redes del poder de 1976 y otros textos de la época se van a referir a una concepción del poder diferente, el poder como productividad como positividad lo cual insinúa de alguna manera la mutación mencionada. Lo que propone Gros es que Foucault desarrolla en este curso la temática de un libro proyectado pero nunca escrito, un libro perdido acerca de las técnicas de sí y no exclusivamente acerca de la sexualidad.

Lo cual significa destacar la importancia de este curso de 1982, que es algo así como el sustituto de un libro proyectado, meditado, que nunca apareció, dedicado en su totalidad a esas técnicas de sí en las cuales Foucault encontraba, al final de su vida, el coronamiento conceptual de su obra; como si dijéramos: su principio de consumación. Puesto que –hay que recordarlo una vez más– las prácticas de sí (como lo habían sido en su momento los dispositivos de poder) no son presentadas por Foucault como una novedad conceptual, sino como el principio de organización de toda su obra y el hilo conductor de sus primeros escritos. (Gros en Foucault, 2009, p. 486-487)

Foucault, según Gros, se habría deparado al estudiar la Antigüedad con algo nuevo. Donde se esperaba la ratificación de las estrategias de poder en el disciplinamiento de la sexualidad, donde antes aparecían las técnicas de dominación (de poder) y técnicas discursivas (de saber) aparecen las técnicas de sí. Donde el sujeto era objeto de tecnologías que lo constituían surgen técnicas en las que este se autoconstituye continuamente. Foucault al haberse limitado con anterioridad al estudio de los siglos XVIII y XIX en los que predominan los sistemas de poder y de saber habría perdido de vista este concepto de inquietud de sí que a partir de la década del 80' opera un cambio en su obra. Foucault va a decir por esos años que no es ni nunca fue un teórico del poder sino que su interés siempre fue el sujeto, más precisamente la relación del sujeto con la verdad, señalamiento con los que abre los cursos de 1981 y 1982.

La importancia de traer estas indicaciones de Gros en el presente trabajo es la de poder pensar en los dos textos que se toman aquí de Foucault como su pensamiento evoluciona y como en ese cambio se acerca y rescata explícitamente algunas posiciones del psicoanálisis y específicamente a Lacan.

Y me parece que todo el interés y la fuerza de los análisis de Lacan radican precisamente en esto: que él fue, creo, el único desde Freud que quiso volver a centrar la cuestión del psicoanálisis en el problema justamente de las relaciones entre sujeto y verdad. Vale decir que en términos que eran los del saber analítico mismo, Lacan intentó plantear la cuestión que es histórica y propiamente espiritual: la del precio que el sujeto debe pagar para decir la verdad, y la del efecto que tiene sobre él el hecho que la haya dicho, que pueda

decir y haya dicho la verdad sobre sí mismo. Al recuperar esta cuestión, creo que hizo resurgir efectivamente, desde el interior mismo del psicoanálisis, la más antigua tradición, la más antigua interrogación, la más antigua inquietud de la epimeleia heatou (inquietud de sí), que fue la forma más general de la espiritualidad.”(Foucault, 2009, p. 43-44)

Esta cita de la primera clase de “La hermenéutica del sujeto”, sintetiza lo más importante para Foucault de la obra de Lacan y coincide con su propio giro y mutación destacados por Gros en relación a la inquietud de sí y la relación entre sujeto y verdad. Foucault en esa clase refiere que se va a centrar en la relación del sujeto con la verdad y que las vinculará tomando una noción largamente olvidada: la inquietud de sí. La sentencia mucho más conocida y asociada a esa relación, inscripta a la entrada del Templo de Apolo y vinculada en Filosofía a Sócrates es la famosa “conócete a ti mismo”. Lo que destaca Foucault es que la epimeleia heatou o inquietud de sí es el fundamento y el marco en el cual el “conócete a ti mismo” es solo un caso particular. El cuidado de sí que predica Sócrates es el cuidado del alma por encima de los bienes materiales y el poder político. Sócrates incita a los otros a ocuparse de sí mismos, los despierta, los despabila, los sacude. Lacan lo va a llamar el primer psicoanalista y ese deseo de hacer saber al otro, de incitarlo al cuidado de sí, lo va a identificar con el deseo del analista.

Foucault descubre la inquietud de sí y la describe como un “fenómeno cultural” de duración milenaria que va desde la Antigüedad griega y romana hasta la cristiandad donde se reconvierte en ascetismo para resurgir en filósofos del siglo XIX como Hegel, Schelling, Nietzsche, Husserl, Heidegger.

La espiritualidad como forma más general de la inquietud de sí según Foucault conlleva tres características fundamentales:

- el sujeto no tiene un acceso directo a la verdad, debe pagar un precio para acceder a ella.
- debe cambiar su ser de sujeto y para esa conversión tiene dos medios: a través del eros como forma de iluminación abrupta e inmediata o por medio de un laborioso recorrido que es el de la ascesis.
- al final de ese recorrido el sujeto recibe como contragolpe en el acceso a la verdad una revelación que lo transforma, lo salva, le trae paz y bienaventuranza.

La inquietud de sí, fue relegada por diferentes factores, como el mandato cristiano de renuncia de sí mismo o el más Moderno de ocuparse de los otros (país, partido, comunidad etc.) pero el principal motivo es el que Foucault llama el “momento cartesiano”, el que marca el ingreso en la modernidad. Hasta ese momento el acceso a la verdad se vinculaba con la necesidad de un cambio en el sujeto, una preparación y luego su iluminación en el encuentro con esta. El “momento cartesiano” que no es un momento histórico puntual sino largamente preparado sobre todo por la teología es aquel que separa el sujeto y la verdad. A partir de ese momento el sujeto nada tiene que ver con la verdad y el acceso a ella depende exclusivamente del conocimiento. Conocimiento que debe respetar reglas internas metodológicas y externas de formación del investigador y académicas en general pero que ya no involucra al ser del sujeto. La inquietud de sí implica un llevar la mirada

desde el exterior a “uno mismo.” El conocimiento no. Considero que convergen entonces las nociones de inquietud de sí y de espiritualidad en Foucault con los desarrollos de Lacan alrededor del concepto de sujeto y deseo.

Conclusiones

El objeto de reflexión en Foucault y Lacan es diferente. Foucault analiza el marco histórico social y esa es su referencia para su desarrollo teórico. Lacan toma al sujeto y los avatares de su acceso a la cultura desde su nacimiento que son los determinantes de su constitución subjetiva. Dos historias enlazadas pero diferenciadas. Ambos se ocupan del sujeto aunque este concepto no sea el mismo en cada caso. Lacan y el psicoanálisis en general se ocupan del sujeto del inconsciente. Foucault se interesa a lo largo de su obra de la subjetividad como forma de relación con uno mismo condicionada por las tecnologías y sistemas de saber, de poder y al final de su obra del cuidado y de las tecnologías de sí. No toma el sujeto del inconsciente. El sujeto del inconsciente implica el deseo, concepto cuya complejidad en psicoanálisis fue apenas esbozada en el apartado correspondiente de este trabajo. En el Foucault de “Las redes del poder” se preanuncian los cambios que advendrán al final de su obra al postular un poder que no solo reprime sino que crea regulaciones, tecnologías, placeres, es decir todo tipo de positivities.

A esa altura de la obra de Foucault el concepto de poder, en su positividad, se confunde a mi criterio con el de deseo. La inquietud de sí que teorizará más tarde como concepto abre otra perspectiva al pensar el poder desde una posición donde aparece el sujeto como deseante y no solo a merced de las tecnologías que lo someten. El sujeto ejerce y domina una tecnología, las técnicas de sí, que le permiten asumir una posición de agente y no solo de objeto pasivo de las tecnologías de poder y saber. La inquietud de sí como noción que surge sobre el fin de la obra de Foucault va a permitir, creo, resituar el sujeto en una mejor posición respecto de las tecnologías de poder y de saber al otorgarle la posibilidad de ejercer cambios sobre sí mismo en el cuidado de sí y a través de las tecnologías de sí promoviendo su propio deseo desalienado de los otros determinantes.

Acaso el psicoanálisis sea una tecnología de sí. Tal vez no tenga tanto que ver como propone Foucault con la espiritualidad como verdad revelada que transforma por retroacción al sujeto o lo salva dado que hace mucho que el psicoanálisis se desilusionó de poder tener efectos tan impactantes. Pero sí tiene el psicoanálisis una concepción de la verdad ligada al deseo, al inconsciente, inarticulable, o sea indecible, pero articulada en significantes que el análisis procura poner en trabajo.

La separación del sujeto y el saber es en Lacan condición de la subjetivación y de un sujeto del inconsciente. En Foucault aparece como una desubjetivación propia de la modernidad. En uno y otro recuperar un saber de sí aunque incompleto y fragmentario permite promover el sujeto y evitar su alienación.

A través del recorrido realizado se pretendió mostrar cómo la evolución del pensamiento en Foucault lo llevó a acercarse a nociones también caras al psicoanálisis. Esto permite lecturas enriquecedoras de ambas perspectivas teóricas convergentes en la interrogación por la

relación entre sujeto y verdad. Más allá de las diferencias conceptuales que implican ambos términos en cada enfoque me parece interesante pensar un puente que permita el diálogo y el intercambio entre el psicoanálisis y la obra de Foucault.

Bibliografía

- Foucault, M. (2002) *Las Redes del Poder*. Recuperado de: <http://www.lite.fae.unicamp.br/papet/2002/fe190d/texto05.htm>
- Foucault, M. *La hermenéutica del sujeto*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires. 2009.
- Lacan, J. *Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*, p. 773-807, Siglo XXI Eds., Buenos Aires, 1987.

Matemáticas sin metafísica: los juegos del lenguaje en Wittgenstein

Eugenio Sadosky¹

Introducción

Dentro del marco de lo conocido como giro lingüístico en filosofía, se intentará poner de manifiesto los importantes aportes, al respecto, efectuados por L. Wittgenstein.

El *Tractatus* es un esfuerzo por encontrar una teoría del lenguaje y a través de él, de la realidad. Su interés está enfocado en analizar la entera en la cual aquél se relaciona con el mundo más allá de los ocultamientos sintácticos y semánticas, y de los equívocos y paradojas que tienen lugar por su uso espontáneo e irreflexivo

En esta obra admite la posibilidad de construir un lenguaje que sea una verdadera descripción del mundo tal como es, como purificado de esas ambigüedades que lo constituyen habitualmente, indagando en torno al núcleo central en el cual el lenguaje logre convertirse en reflejo del mundo.

Desarrolla una teoría de la representación basada en la idea de la identidad de forma lógica entre las proposiciones y el estado real de las cosas, y en la correspondencia biunívoca entre objetos y nombres, privilegiando la función representativa. Considera que el lenguaje es aún, antes que nada, el conjunto de los enunciados descriptivos, o por lo menos, que ésta es la parte indudablemente “sana” del lenguaje.

Progresivamente va matizando la idea de que las palabras se entienden por lo que designan en la realidad, ya sea como referentes empíricos o representaciones pictóricas en la mente, con ello va saliendo a la luz la “autonomía” de ciertas zonas del lenguaje: la independencia de sus criterios de validación respecto a una realidad externa. Al mismo tiempo, se va confirmando, en forma gradual, la compleja dependencia de esos criterios en referencia a determinadas “formas de vida”. Surge por lo tanto la exigencia de concebir el lenguaje de una manera lo suficientemente amplia como para dar cabida también a estas otras esferas, concepción que se articulará alrededor de la expresión y de la idea de “juegos lingüísticos”.

¹ Licenciado en ingeniería de sistemas – Subjefe de trabajos prácticos de Investigación operativa en la Facultad de Ingeniería UBA (1985 – 1987) – Posgrados: Programación económico financiera (UBA), Sistemas no lineales (PUC – Río de Janeiro) – Maestría en Matemática Aplicada (PUC – Río de Janeiro) – Inteligencia Artificial (C. Exactas, UBA). . Doctorando en la carrera de Doctorado en filosofía de la UNLa

En el presente escrito, a partir de algunas aproximaciones a las Investigaciones filosóficas y a Matemáticas sin metafísica se intentará abordar el concepto de la filosofía como una terapéutica, noción que aparece en el *Tractatus* pero que luego se agiganta al sostener que la función del filósofo es aclarar los conflictos en que nos vemos envueltos cuando confundimos los juegos del lenguaje, y mostrarnos que jugamos mal cuando despojamos a las palabras de sus usos cotidianos y sus situaciones concretas. Las tres obras mencionadas se anudan en la noción de que la filosofía no es, en última instancia, una doctrina o una teoría sino, esencialmente, una actividad destinada a disolver los problemas del lenguaje.

Investigaciones filosóficas

La filosofía, afirma Wittgenstein, no tiene ningún mensaje especial, no debe ser considerada un conocimiento positivo sino más bien, una liberación de los problemas que se nos plantean en el lenguaje. Propone abandonar la indagación de las esencias, el anhelo de generalidad que caracteriza a la errada búsqueda filosófica.

Nombrar aparece como una extraña conexión de una palabra con un objeto”, [...] “los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje hace fiesta. Y ahí podemos figurarnos ciertamente que nombrar es algún acto mental notable, casi un bautismo.²

En Investigaciones Filosóficas el objeto de su investigación no será un lenguaje “ideal”, el de la pureza lógica al que critica como una especie de aberración in espacial e intemporal, sino el fenómeno espacio temporal del que da cuenta el lenguaje ordinario. Considera necesaria una investigación de tipo gramatical que estudie dicho fenómeno, esto es, nuestra práctica de éste, al observar lo diferentes que son los diversos modelos de uso o gramática de los conceptos.

Dentro del lenguaje cotidiano no hay un orden perfecto a descubrir, sino una innumerable dispersión de ordenes posibles establecidos desde los juegos del lenguaje en los que cotidianamente participamos y desde las respectivas prácticas sociales. Rechaza, en consecuencia, elaborar una definición precisa, exclusiva y esencial del lenguaje. Es más, evita buscarla convencido de que con una tal definición no se ganaría nada, pues toda definición contendría palabras que habría que definir, y así sucesivamente: “No hay una ultima explicación en esta cadena”³.

Las palabras y los lenguajes no pueden ser reducidos a esencias o definiciones estrictas. El significado de una palabra depende, en última instancia, de la forma en que es usada en un contexto específico, uno conoce el significado de una palabra cuando sabe como usarla, sin necesidad de encontrar una definición de la misma. El entendimiento funcional de las palabras, si no hay definiciones, proviene de su uso. Considerar como lenguaje el juego referencialista que ejemplifica con un texto de San Agustín, es una reducción estrecha y demasiado esencialista que solo expresa un tipo de uso del mismo, un juego más entre todos los posibles. El lenguaje opera de diferentes maneras, intentar reducirlo a esencias que obedezcan solo a una clase de lógica es una idea distorsionante de cómo opera éste en la realidad. Nombrar y describir no están a un mismo nivel, nombrar es una preparación para describir: “Nombrar

² Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Critica, 1988. párrafo 38

³ Ídem. Párrafo 29

no es aún en absoluto una jugada en el juego del lenguaje, como tampoco colocar una pieza de ajedrez es una jugada de ajedrez”.⁴

El significado de una palabra no proviene únicamente del objeto que representa, esto es, no solo estriba en su referencia sino también en el uso que de ella pueda hacerse, la conducta que con ella pueda ejecutarse. Asimismo afirma que ni siquiera de los nombres se puede decir que su significado sea su referencia. Entre ellos no hay mas unión que la establecida por su uso y éste es una convención social y no, pues, una relación natural y directa. En algunos casos se puede explicar el significado de un nombre señalando a su poseedor, el objeto que constituye su referencia, lo que no implica que referencia y significado coincidan: “El nombre no pierde su significación si su portador deja de existir (si por ejemplo, muere)”.⁵

La palabra significa dentro de la situación social donde es usada y depende de cómo es utilizada en tal situación, en este contexto no hay cabida a la pregunta por la esencia del lenguaje, ni es correcto interrogarse sobre el significado de una palabra, sino sobre el significado de su uso. Para la comprensión de una palabra no solo se requiere de proposiciones asertivas, de una enseñanza ostensiva, sino, fundamentalmente, de un aprendizaje de su uso: “El aprendizaje no es aquí una explicación, sino un adiestramiento”.⁶

Los juegos lingüísticos son innumerables, el uso de una palabra es imposible de acotar dentro de un juego referencial. No solo hablamos de cosas, ese uso es uno entre muchos posibles, la palabra puede ser utilizada en diferentes usos: “En realidad hacemos las cosas más heterogéneas con nuestras oraciones”.⁷

El lenguaje puede usarse de distintas maneras, cada una de las cuales esta inserta en un juego de lenguaje, las palabras y enunciados dependen del contexto, comparten reglas de significado, diversas lógicas e interacciones sociales, solo cobran sentido dentro del juego que estamos haciendo con ellas, jugamos a: amenazar, seducir, ordenar, orar: “Llamare también “juego de lenguaje” al todo formado por el lenguaje y las acciones con que esta entretejido”.⁸

La concepción juego del lenguaje como totalidad constituida por el lenguaje y las actividades en las que este se encuentra entramado, pone de relieve el carácter contextual del significado y la inserción del lenguaje dentro de las “formas de vida”: “Imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida”.⁹

El lenguaje se vincula con nuestra vida a partir de nuestra participación activa en el juego lingüístico. La utilización de las palabras implica, entonces, un adiestramiento por medio del cual cuando se comprende una palabra se esta en condiciones de relacionarla con la actividad respectiva.

⁴ Ídem. Parágrafo 49

⁵ Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Critica, 1988, parágrafo 27

⁶ Ídem, parágrafo 5

⁷ Ídem. parágrafo 27

⁸ Ídem. parágrafo 7

⁹ Ídem. parágrafo 9

El lenguaje deja de ser un espejo que refleja la realidad desde afuera (como en el *Tractatus*) para convertirse en una parte integrante de esa misma realidad, el hablar es una forma de comportamiento humano. La cuestión de la lengua como actividad social tiene que ver con el hecho de que el “uso significativo” sea compartido por más de un individuo, un lenguaje privado no podría ser usado para la comunicación y el entendimiento con nadie. El lenguaje privado carece de significado. La comunicación implica contextos compartidos. No hay más lenguaje que aquel que se comparte, significar es adoptar un símbolo compartido.

Esta concepción representa un viraje respecto de las nociones lógicas de coherencia, demostración y verdad. En este nuevo marco, la concordancia y la aceptación se logran siempre a partir de la acción, confiriendo una definida naturaleza pragmática al lenguaje. No es posible prescribir leyes a los lenguajes, sólo describirlos, no los podemos aprender fuera de ellos, remitiéndonos a tablas o manuales, sino usándolos: “Con nuestros enunciados hacemos las cosas mas diversas. Pensemos, sin ir más lejos en exclamaciones que cumplen fundones tan diferentes”.¹⁰

Wittgenstein hace gala de un cierto instrumentalismo al comparar las palabras con herramientas, ambas se definen por su uso, que puede ser muy variado, son instrumentos con funciones de muy distinto tipo. Lo que cuenta es el uso que hacemos de esos instrumentos, y para esto, no basta fijarse únicamente en ellos, sino que hay que atender a las acciones que acompañan a la pronunciación de las palabras.

La uniformidad de las palabras es solo aparente, el lenguaje es como la cabina de una locomotora en la que vemos una serie de mandos aparentemente iguales, pero que en realidad cumplen distintos fines. En este contexto resultaría un contrasentido intentar encontrar una esencia en todos los juegos del lenguaje, el autor renuncia explícitamente a indicar algo que sea común a todo lo que se llama lenguaje. Hay por ello, una plena convicción en la contingencia de los hechos lingüísticos. El concepto “juego del lenguaje”, o incluso el de “lenguaje” mismo, no designa un fenómeno unitario.

Se opone a la idea de un lenguaje trascendental que regule las relaciones de los distintos juegos, ya que caería en el error del *Tractatus*, esto es, en proponer un lenguaje ideal válido para todo discurso. Por el contrario entre los diferentes juegos no hay jerarquías ni esquemas categoriales, solo se puede establecer entre ellos lo que denomina “parecidos de familia”. Están emparentados entre si como los distintos juegos de naipes o de destreza, sin que por ello pueda reducirse la diversidad y el dinamismo existente entre los distintos juegos del lenguaje: “No verás algo que sea común a todos, sino que verás semejanzas, parentescos y por cierto todo una serie de ellos”... “Podemos ver como los parecidos surgen y desaparecen”... “se superponen y entrecruzan”.¹¹

El lenguaje entendido como actividad no puede tener límites precisos, no es posible señalar un a priori ideal del lenguaje, ya que cada proposición compone un espacio lógico específico, un uso particular, en definitiva, un juego de lenguaje.

Fuera de cada juego resulta absurdo cuestionarse si una proposición es mejor que otra, sino que es el marco discursivo, el determinado contexto en el que se profiere una proposición, el que dirá si es correcto o no, no se trata de corregir sino de comprender: “Puede

¹⁰ Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Critica, 1988. parágrafo 6

¹¹ Ídem. parágrafo 66

decirse que el concepto de “juego” es un concepto de bordes borrosos. ¿Pero es un concepto borroso en absoluto un concepto?”.¹²

Los juegos de lenguaje se constituyen sobre la base de reglas, es éste un concepto crítico para el argumento de Wittgenstein. El significado depende directamente de las reglas del juego en que esta incluido, son las que dan sentido a la aseveraciones sobre corrección o incorrección, la verdad o falsedad de un enunciado. Estas reglas no deben entenderse como dispositivos férreos imposible de vulnerar, son condiciones necesarias pero no suficientes para “jugar lingüísticamente”. Sirven para definir el contexto social de las interacciones significativas. Cualquier acción humana puede ser entendida en términos de seguir una regla, pero por ello mismo no puede ser utilizada para explicar la acción, constriñen a los individuos en términos de definir lo que constituye una acción significativa en un contexto, como así también lo que esta prohibido y más precisamente lo que no tiene significado: “ Toda interpretación pende, juntamente con lo interpretado, en el aire, no puede servirle de apoyo. Las interpretaciones solas no determinan el significado ”.¹³

Las reglas evolucionan y reflejan múltiples lógicas, obviamente al hablar no se están usando reglas precisas que nos lleven a la exactitud y perfección de los conceptos empleados y su sentido (conocer cual es el movimiento de las piezas del ajedrez no basta para la destreza del juego ni para definir exactamente una partida). No se piensa el lenguaje desde un cálculo mimético y preestablecido. Seguir una regla es un proceso sutil. En realidad no coercionan, sino que guían, no son externas y objetivas, tanto como internas y de costumbres, no requieren fundamentación pues son el resultado de una actividad social, de una “forma de vida”. Se adquieren por adiestramiento, no puede haber una única vez en que el hombre siga una regla, son convencionales, su uso se aprende a partir de una práctica concreta: “Entender una oración es entender un lenguaje. Entender un lenguaje significa dominar una técnica”.¹⁴

La regla no obliga, guía y acostumbra en el mismo sentido de que es una costumbre usar carteles que funcionan como indicadores, se sigue una regla sin reflexionar, simplemente porque la regla esta ahí y es costumbre seguirla: “Una regla esta ahí como un indicador de caminos”.¹⁵

No es la concordancia o el consenso entre los hombres lo que confiere valor a una regla, sino su desarrollo, su accionar, su utilidad. Si bien, es cierto que la concordancia, la uniformidad y la congruencia son imprescindibles para su uso, deben considerarse como la causa de las reglas de los juegos pero de ninguna manera, como su razón. El adiestramiento forma parte de las reglas, no es ajeno o independiente de ellas. Por ello el aprendizaje no justifica la regla, pues esta inmersa en ella: “Por lo tanto “seguir la regla” es una práctica. Y creer seguir la regla no es seguir la regla”.¹⁶ Las reglas son una acción compartida con otros sujetos, quien las ignore no puede participar en esa forma de vida: “no se puede seguir privadamente la regla, porque de lo contrario crees seguir la regla seria lo mismo que seguir la regla”.¹⁷

¹² Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Critica, 1988. parágrafo 71

¹³ Ídem. parágrafo 198

¹⁴ Ídem. parágrafo 199

¹⁵ Ídem. parágrafo 85

¹⁶ Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Critica, 1988. parágrafo 202

¹⁷ Ídem. parágrafo 202

Las reglas no lo son por el hecho de poder ser explicadas o por creer fundadamente en su racionalidad. Son actividad que nos vemos impulsados a realizar, aunque casi siempre inconscientemente: No tiene sentido preguntar: “¿Por qué el rey en el ajedrez solo se mueve un cuadro por vez?”, lo hace simplemente por ser una de las reglas de este juego.

Matemáticas sin metafísica

Somos partidarios de afirmar que posiblemente la toma de conciencia del hecho de que al enfrentarse con el universo matemático, el científico no pueda eludir llevar a cabo procedimientos de validación internos al lenguaje mismo, fue uno de los factores que propició la postura pragmática de Wittgenstein e indujo el gradual abandono de la concepción esencialista del *Tractatus* y al pasaje de la concepción de la proposición entendida como retrato, a la percepción de la misma como un movimiento de “un juego del lenguaje”. Lo que va a contar a partir de ese viraje, es el uso, tanto del lenguaje ordinario como del matemático. Sostendrá con ello, que las palabras y las proposiciones tienen el significado que el uso del lenguaje les da y no la unidad del cálculo que la lógica pueda aportar. Tal unidad para el autor no existe, y en el supuesto que así fuera no tendría razón de ser, pues no satisfaría las infinitas posibilidades de los juegos del lenguaje ordinarios, no sería útil. Tanto la lógica como la matemática pierden su status especial dentro de los distintos lenguajes, dado que proceden erradamente, según su opinión, presentando formalmente, un orden a priori para entender la realidad. La matemática deja de constituirse como un saber sistemático que requiere de fundamentación, sino que tan solo representa una actividad desarrollada en forma de juego lingüístico. Como tal, es regido, mediante reglas que crean un área de normatividad, y donde la diferencia respecto de otros juegos ésta dado por el hecho de que esas reglas rigen de modo “inexorable”. Esto es lo que tienen de “exactas” y no la presencia de un orden superior que actúe como fundamentación última: “La proposición matemática se apoya en cuatro pies, no en tres, viene sobredeterminada”.¹⁸

Los matemáticos pensaron durante mucho tiempo que en sus dominios los conceptos de lo verdadero y lo demostrable eran equivalentes, que si algo era verdadero siempre se podía exhibir la razón de esa verdad a través de los pasos lógicos de una prueba. Russell fue quizá quien más se afanó en probar que a diferencia de otros ámbitos, en la matemática sí se podían hacer coincidir los dos términos, que la matemática no era más que “una vasta tautología”. De algún modo éste era también el programa de Hilbert para fundamentar la matemática a la que debía dotarse de un conjunto de axiomas bien determinados, como los postulados de Euclides, de manera que todo resultado proclamado como verdadero pudiera corroborarse y reobtenerse a partir de esos axiomas por medio de un proceso puramente mecánico, en una sucesión finita de pasos.

En 1930, con su teorema de incompletitud, Godel dio por tierra con el programa de Hilbert al revelar que aún en el fragmento elemental de la aritmética es imposible dar una cantidad finita de postulados que permitan reobtener como teoremas todos los enunciados verdaderos. Se pone así de manifiesto la limitación de los métodos formales axiomáticos y, en general, los límites de todo lenguaje. En la matemática hay afirmaciones que son verdaderas y quedan, sin embargo, fuera del alcance de las teorías formales, que no pueden demostrar ni la afirmación ni la negación.

¹⁸ Wittgenstein, *Matemáticas sin metafísica*, Caracas, Imprenta universitaria, 1981. párrafo 7

Por otro lado, en investigaciones anteriores, los trabajos de Lobachevsky y Poincare, que volvían sobre los axiomas de Euclides, provocaron el ingreso a un nuevo mundo geométrico perfectamente extraño, pero consistente, asimismo pusieron en evidencia los presupuestos ocultos tras la geometría euclidiana.

Russell había propuesto como casos paradigmáticos de proposiciones atómicas los que adscribían colores a las cosas, pero, cuando el Wittgenstein del *Tractatus* analizaba la estructura del color y reconocía que los colores mantenían entre sí relaciones que no eran puramente tautológicas, comenzaba a manifestarse que las proposiciones no podían seguir considerándose como meras descripciones de hechos, sino que debía concebírselas, más bien, como instrumentos para medir la realidad, siendo la medida no la proposición aislada sino todo el sistema mismo de proposiciones.

Se puso de manifiesto, con ello, la maleabilidad de la lógica entendida como reglas de juego que permiten pasar con “legitimidad” de los presupuestos iniciales a enunciados nuevos. La diversidad y variedad de las lógicas depende fundamentalmente de las reglas de deducción elegidas. Un sistema lógico es, por sí mismo, incapaz de garantizar su propia descripción.

La breve reseña anterior, solo pretende aproximarnos al ambiente que primaba en los círculos matemáticos para cuando Wittgenstein desarrollaba sus trabajos sobre juegos del lenguaje. Si bien es cierto que el mismo Gödel acusaba a su compatriota de no haber entendido sus trabajos y que incluso significaban una regresión, resulta innegable que estaban emparentados al modo de prestar atención a lo no dicho, y de evidenciar lo que cada época convierte en verdad inconciente.

Alejado de su previa concepción del lenguaje y de la realidad, Wittgenstein comenzaba a aceptar que el fundamento último de la significatividad de nuestro lenguaje dejaba de residir en las proposiciones elementales, aceptando cierto tono normativo en las mismas. En este periodo de transición la tesis en torno a la naturaleza veritativo funcional del lenguaje y la noción de proposición elemental, cedieron su lugar al papel que las reglas juegan en el uso del lenguaje y en la comprensión del mismo. Al analizar las proposiciones de la matemática, Wittgenstein afirma que las mismas carecen de un poder significativo intrínseco, el cual pasa al contexto comunicativo. Se opone a una visión platónica en filosofía de la matemática que postula que detrás del mundo físico, sensible y dotado de movimiento, existe un mundo objetivo habitado por ideas inmutables que pueden combinarse para formar verdades exactas y definitivas que podemos a veces descubrir.

Para Wittgenstein no hay verdad matemática en sentido ontológico, toda verdad es epistemológica depende de nuestra expresión, de nuestro lenguaje. Es el lenguaje, la gramática profunda, que rigen nuestras expresiones, los que determinan que tipo de cosas existen. El sentido de esta disciplina solo se revela a través del desarrollo de su actividad.

El formalismo es atacado de raíz al manifestar que la búsqueda de la coherencia y decibilidad de los sistemas constituye un falso problema resultante de la inclinación metafísica de encontrar fundamentos a priori, desconociendo el carácter convencional de esos aspectos. Un resultado matemático no tiene ningún significado si, junto con la demostración, no tiene uso; si no puede relacionarse con otros resultados para permitir seguir operando.

Después del *Tractatus*, niega que los enunciados matemáticos describan hechos referentes a los objetos. La noción de verdad/correspondencia no tiene significación, afirmando que la verificación no es un simple índice de verdad sino que determina el sentido de la proposición: “¿No es la prueba un motivo demasiado débil?”... “El efecto de la prueba es hacer que los hombres se arrojen sobre la nueva regla”.¹⁹

Muchos tienen la imagen de la actividad del matemático como si fuese un explorador que va descubriendo las maravillas de una realidad abstracta, Wittgenstein se opone a esta creencia, para él, el matemático inventa o construye las verdades de su disciplina, no las descubre, ni tampoco las “cuenta” como el historiador. En síntesis, crea la esencia al desarrollar su actividad. Es en su quehacer en que cobra todo su sentido.

La pregunta por el origen de la evidencia de todo sistema axiomático deja de ser un interrogante, pues nada nos dice: “Es totalmente indiferente el por qué sea evidente, basta: lo aceptamos. Solo importa el uso que de ello hacemos”.²⁰ Una proposición cobra sentido al aplicarse, esto es, su sentido está en función de su uso, siendo la evidencia misma una forma particular de usar una proposición matemática, una etiqueta que le agregamos orientándola en determinada dirección: “Tan solo asigna un determinado papel a aquellas proposiciones”.²¹

La validez es entendida no como propiedad intrínseca de las verdades matemáticas, sino como un atributo contextual. La fundamentación axiomática no es *prima facie* sino “el acuerdo” implícito y consuetudinario entre aquellos que utilizan de maneras concretas determinadas expresiones. De allí su carácter arbitrario y autónomo, su no fundamentación ontológica: “Se podría decir que el axioma constituye otra parte del discurso”.²²

Para Wittgenstein, no hay lugar para una base única de inteligibilidad, no hay esencia de los números muy por el contrario, la semejanza entre las distintas clases de números sería equivalente a la existente entre los miembros de una misma familia. Nada impide la extensión del concepto de número, como nada impide que tal concepto tenga límites fijos. El que llamemos números a distintas construcciones similares o que tracemos un límite depende de nosotros, de la manera que usemos las palabras: “Los números son formas... las propiedades de tales formas son, en este caso, posibilidades, y no las propiedades formales”.²³

Los problemas acerca de los números, las definiciones, las posibilidades de desarrollarlos, serían problemas de la gramática. Solo desempeñan el papel de imágenes usadas de diferentes maneras pero, sin ningún carácter formal. No reconoce una esencia común entre ellos. Siempre están expuestos a ser modificados por el uso: “No juzgamos a las imágenes, sino por medio de ellas. No las estudiamos, si no que estudiamos otras cosas gracias a ellas”.²⁴ Aquí la posición de Wittgenstein apunta contra toda visión logisista de la matemática, la definición de número, desde su perspectiva, se construye, responde a la praxis.

¹⁹ Wittgenstein, *Matemáticas sin metafísica*, Caracas, Imprenta universitaria, 1981. parágrafo 20

²⁰ *Ídem.* parágrafo 2

²¹ *Ídem.* parágrafo 4

²² *Ídem.* parágrafo 5

²³ *Ídem.* parágrafo 11

²⁴ Wittgenstein, L., *Matemáticas sin metafísica*, Caracas, Imprenta universitaria, 1981. parágrafo 12

La uniformización de la clase abierta de los números, la precisión de los límites del concepto será, de esta manera, arbitraria al resultar de una convención, concierne solo a los signos y por lo tanto a la gramática superficial del lenguaje natural.

Es claro asimismo su rechazo al pensamiento sustancialista. Según los racionalistas clásicos, los entes físicos necesitan una causa para pasar de la esencia a la existencia, no es el mismo caso el de los entes matemáticos puesto que en ellos la esencia es indistinguible de la existencia.

Matemáticamente existe lo posible, esto es, lo no contradictorio. Wittgenstein no tiene ninguna confianza en el principio de contradicción fuera de su alcance operativo, no hay motivo, para teorizar metamatemáticamente sobre el sentido de la contradicción en determinada proposición: “Emplear una técnica matemática, que consiste en evitar las contradicciones, es otra cosa que el filosofar en general contra la contradicción en matemática”²⁵

Desde su perspectiva hay una clara diferencia entre la esencia y existencia de los entes matemáticos, por eso se requiere una causa para que la esencia se actualice. Los principios del tercero excluido y de la doble negación, por ejemplo, pueden ser útiles en la prueba por reducción al absurdo, pero este tipo de prueba puede a lo sumo hacer que algo sea posible, pero no actual. Considera que el principio de contradicción se comporta como un modelo que tratamos de imponer a la realidad, pero deja entender que nada nos obliga a hacerlo así.

Es la pretensión sustancialista de imponer la matemática como un lenguaje perfecto la que lleva a filosofar sobre el carácter necesario de la no contradicción. Es una exigencia de eficacia, la que determina la rigidez normativa en matemática. Ver a esta ciencia como una actividad, no como una teoría, permitirá entender que: incurrir en una contradicción equivale, operativamente, a no cumplir con una regla o cumplirla mal: “¿Por qué no se ha de autorizar ninguna contradicción en la matemática? Bueno: ¿por qué no se permite ninguna en nuestros sencillos juegos lingüísticos?”²⁶

El estatuto del concepto de “necesidad” es central a la concepción de la matemática formalista, y la idea de que se tenga de esa noción determina una filosofía. En el *Tractatus* la necesidad puede ser concebida como el dominio de la deducción pura. En principio si los axiomas tienen sentido, todo tiene sentido, porque se transmite necesaria y legítimamente en la deducción. En los textos referidos la necesidad desaparece quedando subordinada a la elección de una regla de un juego de lenguaje. Tales reglas serían idénticas a su uso, lo que quiere decir que ellas no manifiestan una realidad en sí: “No se puede excavar detrás de las reglas, puesto que no hay nada detrás de ellas”.²⁷

Hablar de la necesidad de los axiomas en una teoría matemática equivaldrá a aludir a la posición de ciertas proposiciones dentro del sistema, con ello se descarta la idea de que los axiomas sean autoevidentes. Dependiendo del sistema en que se encuentren, de su uso, cualquier axioma será tan bueno como cualquier otro. Las reglas no determinan ninguna

²⁵ Ídem. parágrafo 55

²⁶ Ídem. parágrafo 57

²⁷ Wittgenstein, *Matemáticas sin metafísica*, Caracas, Imprenta universitaria, 1981. parágrafo 49

realidad y se supone que podemos elegir las como así también, su aplicación. La objetividad no sería otra cosa que el acuerdo de la comunidad científica que comparte un juego de lenguaje y una forma de vida. Hay un modo efectivo de determinar si se sigue una regla, pero esta posibilidad no emerge por razones intrínsecas a la regla misma, sino del hecho de que quienes la utilicen concuerden en como emplearla. Las reglas no denotan una necesidad sino que actúan como guías de comprensión de un proceso. Calificar a las proposiciones matemáticas de inmutables nada tiene que ver con una realidad atemporal, lo que en realidad se está indicando es que no estamos dispuestos a modificar nuestros sistemas de reglas. La inexorabilidad de las mismas, en el caso de la matemática y la lógica, provocan el “engaño” filosófico de transformarlas en una necesidad que “constríne”: “Un hombre está preso en una celda, cuya puerta no está cerrada con llave, pero se abre hacia adentro, no se le ocurre halar, en lugar de empujar”.²⁸ La visión wittgensteiniana de la necesidad y de la significación, que hace que ellas dependan de las reglas seleccionadas, es un argumento convencionalista contra la unidad del mundo y de la razón.

Pero considerar la postura wittgensteiniana como un mero convencionalismo es una visión simplista. El uso de reglas requiere de convenciones a las que la vida en sociedad obliga a ajustarse, pero el establecimiento de dichas convenciones presupone una concordancia en la técnica del lenguaje. La posibilidad de utilización de las proposiciones matemáticas está fijada en conexión con la praxis que es la que fija los límites de sentido y que queda recogida en lo que Wittgenstein llama “gramática de profundidad”. No todo lo que se erige sobre convenciones es convencional y esto es lo que justamente sucede con la matemática.

Conclusión

La metafísica es calificada algunas veces por Wittgenstein como confusión inconciente, y otras como fruto de la ineludible propensión a arremeter contra los límites del lenguaje. La hace responsable del sinsentido consistente en presentar una regla como si fuese un movimiento del juego, un criterio al que determinada representación ha de adecuarse, como si se tratara de una parte de la representación: “La idea se asienta en cierto modo como unas gafas ante nuestras narices y lo que miramos lo vemos a través de ellas”.²⁹

Los problemas filosóficos surgen cuando el lenguaje se mueve como “ruedas que giran en el vacío”. Quien tiene un problema filosófico se encuentra como perdido y hay que enseñarle el camino como se ayuda a una mosca encerrada en una botella deseando salir de ella a través del cristal que deja pasar la luz, pero no por ello es penetrable. Una correcta comprensión de la filosofía como terapia, consiste en desenmascarar los engaños que entraña la inadecuada conciencia de los usos del lenguaje: “Malentendemos el papel que juega el ideal en nuestro modo de expresión. Es decir: lo llamaríamos juego solo que estamos cegados por el ideal y no vemos por ello claramente la real aplicación de la palabra juego”.³⁰

La filosofía está envenenada por el deseo de generalizar, de pensar en una característica común compartida por todo lo que con un término se indica: “Nosotros reconducimos las

²⁸ Ídem. parágrafo 37

²⁹ Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas*, Barcelona, Critica, 1988. parágrafo 103

³⁰ Ídem. parágrafo 100

Eugenio Sadovsky / Matemáticas sin metafísica: los juegos del lenguaje [...] / 121 palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano” [...] “Como si el significado fuera una atmosfera que la palabra conllevara y asumiera en todo tipo de empleo”.³¹

Por ello indica: “La filosofía no puede en modo alguno interferir con el uso efectivo del lenguaje; puede a la postre describirlo, pero no fundamentarlo”³². La filosofía esta plagada del vicio de intentar generalizar, confundiendo tras la utilización del mismo término en distintos contextos.³³

El argumento de Wittgenstein es que no hay esencias externas en la realidad, no hay criterios objetivos para establecer los hechos o verdades del mundo, ni una estructura clara de leyes necesarias que, de ser aceptadas, nos darían un orden sistemático.

La estructura es solo algo local, concreto, está imbuida en una radical contingencia. El significado y el entendimiento de las verdades es una función del acuerdo humano. Las funciones del lenguaje no deben estar restringidas por fronteras artificiales o precisas. El conocimiento no comienza, como en la visión cartesiana, en una conciencia individual, privada sino que es un juego del lenguaje o una forma de vida.

A pesar de que resulte difícil etiquetar a Wittgenstein dentro de una doctrina filosófica cerrada, deseamos terminar el presente escrito manifestando nuestra creencia en la profunda influencia de la obra del mencionado, entre los autores partícipes de la que se conoce como corriente del “pensamiento débil”

Estos pensadores coinciden en proclamar su no admisión de una fundamentación única, normativa y última, y en la necesidad de la búsqueda de otra distinta. Se plantean, ergo, recurrir a estructuras carentes de centro y de finalidad, desprovistas de sujeto, o bien recorrer los caminos de una subjetividad no sustancialista, mas fluida.

En su ensayo El antiporfirio, Umberto Eco critica los modelos semánticos fuertes. Se opone a los “lenguajes diccionario” dotados de reglas propias, esenciales. En ellos, tanto las reglas del lenguaje como las del mundo-modelo son establecidas por el sujeto, por lo tanto son conocidas con anterioridad y formalizadas metalingüísticamente.

Como en los lenguajes ideales del *Tractatus* las estructuras del mundo-modelo quedan reflejadas, prima la función representativa. En la medida que ha sido “puesta”, es controlable y es susceptible de transformaciones regidas por reglas definidas, esta lengua habría de constar de un número finito de expresiones, correlativas a un conjunto finito de contenidos.

En concordancia con la visión wittgensteniana de las Investigaciones Filosóficas, Eco considera estos criterios poco fructíferos pues de ninguna manera reflejan el modo en que funciona una lengua natural. Se muestra partidario de lo que denomina un “lenguaje en-

³¹ Wittgenstein, *Investigaciones filosóficas* Barcelona, Critica, 1988. parágrafo 117

³² Ídem. parágrafo 124

³³ En estos términos podemos entender la presente referencia de Eggers Lan “Concebir espacialmente la trascendencia tal vez sea una necesidad humana, pero, en el caso de las Ideas de Platón aparece solo como recurso mitológico. Que sean trascendentes al hombre, no quiere decir que estén en otro mundo” filosofía de Platón, Historia de la filosofía antigua, Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía, Madrid, 1997

ciclopedia” que se convierte en el único medio con el que podemos dar razón no solo del funcionamiento de una lengua determinada, sino también de la vida de una cultura, una manifestación que refleja las distintas “formas de vida”. La enciclopedia no ofrece un modelo completo de racionalidad, ya que no refleja de manera unívoca un universo ordenado, no expresa un lenguaje ideal, trascendente. Expresa, más bien, reglas para determinar en cada caso las condiciones que nos permiten usar el lenguaje que expresa un mundo cuyos principios jerárquicos no alcanzamos a comprender, un mundo sin órdenes preestablecidos.

La “debilidad” de estos lenguajes no radica en su imposibilidad de explicar cómo los usamos para significar algo a través de ellos, sino más bien, al hecho de someter las leyes de significación a la determinación continua del contexto y de las circunstancias. Una semántica de enciclopedia no renuncia a proporcionar las reglas necesarias para engendrar e interpretar las expresiones de un lenguaje, pero estas normas se encuentran orientadas hacia los contextos, incorporando la pragmática. Una representación enciclopédica nunca es global, sino siempre local, revestida de los distintas contextualizaciones.

Consideramos, en definitiva, que estos aspectos son los que hacen fructíferamente débiles a las “enciclopedias” y a los “juegos del lenguaje”

Bibliografía

- Wittgenstein, L., *Investigaciones Filosóficas*, Barcelona, Critica, 1988. (Selección de textos):
- Wittgenstein, L., *Matemáticas sin metafísica*, Barcelona, Imprenta Universitaria de Caracas, 1981
- García Gual, C., *Historia de la filosofía antigua*, Madrid, Trotta, 1997
- Wittgenstein, L., *Tractatus lógico-philosophicus*, Madrid, Alianza, 1988
- Vattimo, G., *El pensamiento débil*, Madrid, Cátedra, 1990. (Selección de textos)

Michel Foucault: Tecnologías de gobierno y prácticas de libertad Últimos desplazamientos Renovadas problematizaciones

Julio César Sepúlveda¹

1. Michel Foucault, un pensamiento inquieto

Una manera no poco frecuente de abordar la obra de Michel Foucault, coincide en apreciarla a través de períodos: el primero de ellos, vinculado a una indagación por el saber y denominado arqueológico, el segundo, conocido como genealógico y cuya preocupación central es la cuestión del poder; y un tercer y último período, en el que nos ofrece una particular versión de la ética. Abundan así, los estudios sobre el pensador francés, que consideran su obra como una sucesión de bloques o bien temáticos o bien metodológicos, una especie de sucesión no carente de rupturas e incluso contradicciones².

Esta aparente diversidad de investigaciones que versarían sobre el saber, el poder y el sujeto, es desmentida en varias ocasiones por el propio Foucault cuando señala que el proyecto general de sus investigaciones puede pensarse como una permanente interrogación sobre los modos de subjetivación que han guiado nuestra cultura occidental³. Aclaraciones que de manera detallada hacía en la primera clase del curso *El gobierno de sí y de los otros*, cuando precisando unas observaciones de método, de manera general, señalaba no tanto los temas o los principios, como los puntos de referencia fijados desde el inicio de su trabajo en la cátedra “Historia de los sistemas de pensamiento” en el Collège de France. Puntualizaba, que quería

¹ Julio César Sepúlveda es Profesional en Estudios Políticos, egresado de la Universidad del Valle (Cali-Colombia). Actualmente es doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional de Lanús.

² Podemos afirmar, señala Edgardo Castro refiriéndose a la obra del autor, “que a partir de la década de 1970 su interés se desplazó del eje del saber al del poder y de la ética. A estos desplazamientos corresponde la frecuente distinción de dos o tres periodos en la obra de Foucault: arqueología y genealogía, o arqueología, genealogía y ética”. Castro, E. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores. 2011, p. 175.

³ Así lo expresó Foucault, usando el seudónimo de Maurice Florence: “Michel Foucault ha emprendido actualmente, y siempre en el seno del mismo proyecto general, el estudio de la constitución del sujeto como objeto para sí mismo: la formación de los procedimientos mediante los cuales el sujeto es conducido a observarse a sí mismo, a analizarse, a descifrarse, a reconocerse como un dominio de saber posible. Se trata, en suma, de la historia de la «subjetividad», si por dicha palabra se entiende la manera en que el sujeto hace la experiencia de sí mismo en un juego de verdad en el que tiene relación consigo”. Foucault, M, *Foucault, En Estética, Ética y Hermenéutica. Obras Esenciales: vol. III*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 369.

diferenciarse de la mayor parte de los historiadores de las ideas, particularmente en dos temas: el de la historia de las mentalidades y el de una historia de las representaciones. Hacer una historia del pensamiento que hiciera alusión a un análisis de los focos de experiencia donde unos con otros se articulan: las formas de un saber posible, las matrices normativas de comportamiento para los individuos, y por último, los modos de existencia virtuales para sujetos posibles. En otras palabras, se trataba de realizar una serie de desplazamientos: En primer lugar, del eje de la historia del conocimiento hacia el análisis de los saberes, estudiar como formas reguladas de veridicción, las prácticas discursivas que a la vez organizan y constituyen la matriz de esos saberes; en segundo término, pasar del análisis de la norma al análisis de los ejercicios del poder y de estos al de los procedimientos de gubernamentalidad, analizar entonces las matrices normativas de comportamiento, no hacer una teoría del poder ni de sus instituciones, más bien, estudiar tanto las técnicas como los procedimientos por medio de los cuales se pretende conducir la conducta de los otros; y por último, al analizar el eje del modo de ser del sujeto, hacer referencia no a una teoría del sujeto, procurar mejor el análisis de las múltiples formas por medio de las cuales el individuo se ve en la necesidad de constituirse como sujeto. O lo que es lo mismo, pasar de la cuestión del sujeto al análisis de las formas de subjetivación, analizar a través de las técnicas/tecnologías de la relación consigo mismo esas formas de subjetivación⁴.

Es claro que lejos de períodos, métodos o temas, a la obra de Foucault subyace una profunda estructura, una investigación, un proyecto general cuya complejidad es refractaria a los análisis parciales. El recorrido que por su propia trayectoria realiza Foucault, evidencia tanto una coherencia como una continuidad, su problema ha sido pues, la constitución del sujeto en aquellos campos en los que el poder se ejerce y el saber se construye. Una compleja problemática en la que se combinan prácticas de sujeción y prácticas de libertad dando como resultado distintos procesos de subjetivación.

Siendo el problema de la constitución del sujeto, el motivo en torno al cual se dibuja su trayectoria⁵, la cuestión es entonces la determinación de modos de subjetivación, lo que implica tanto el reconocimiento de la no existencia de una acabada, definitiva o invariable subjetividad, como la desconfianza en nociones universalistas que caracterizan subjetividades perfectas pese a su inexistencia. La pregunta por la subjetividad no tiene en Foucault ni una fundamentación trascendental, ni una pretensión universal, reclama sí, una explicación histórica, indaga en los discursos, los códigos, las técnicas, y en las instituciones, para dar cuenta en el presente de la condición humana, es decir, para llevar a cabo una ontología del presente, para responder a la pregunta por el cómo hemos llegado a ser lo que somos. Así, la labor propiamente filosófica consiste en la indagación por la naturaleza del presente y por nosotros en ese presente, no únicamente para saber lo que somos, mucho más, para comprender el

⁴ En suma: “Sustituir la historia de los conocimientos por el análisis histórico de las formas de veridicción; sustituir la historia de las dominaciones por el análisis histórico de los procedimientos de la gubernamentalidad, y sustituir la teoría del sujeto o la historia de la subjetividad por el análisis histórico de la pragmática de sí y las formas adoptadas por ella”. Cfr. Michel Foucault, *El gobierno de sí y de los otros*, Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 2009. p, 20-22.

⁵ En uno de sus escritos, así lo expresaba: “Me gustaría decir, ante todo, cuál ha sido la meta de mi trabajo durante los últimos veinte años. No he estado analizando el fenómeno del poder, ni elaborando los fundamentos de este tipo de análisis. Mi objetivo, en cambio, ha sido crear una historia de los diferentes modos a través de los cuales, en nuestra cultura, los seres humanos se han convertido en sujetos. Mi trabajo ha tratado tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos.”, Foucault, M, *El sujeto y el poder*, En Dreyfus, & P. Rabinow, Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2001, p.241.

cómo esto que somos podría ser de otra manera. Lo que es no siempre ha sido así, y en este sentido siempre es susceptible a cambios.

Un diagnóstico del presente, entonces, como condición de posibilidad de prácticas de libertad. ¿Cómo esto que somos llega a ser de otra manera? Cualquier respuesta a este cuestionamiento no puede dejar de tener en cuenta las prácticas de libertad: las prácticas de las relaciones entre los sujetos (libertad política) pero también del sujeto consigo mismo (libertad ética). En el caso de las prácticas de libertad política, entendiendo que ahí, el ejercicio del poder es una manera de conducir conductas; en el caso de las prácticas de libertad ética, dándose forma a sí mismo, constituyéndose a sí mismo. Se entiende así, que la libertad sea la condición de existencia tanto del poder como del sujeto, sin ella el poder se torna dominación, y el sujeto es sólo objeto.

La aparente extrañeza de la producción intelectual de los cuatro años que precedieron a la desaparición física del pensador francés, aquello que ha dado en llamarse el “último Foucault”, no podría entenderse si nos remitimos sólo a la lectura de sus libros, se hace necesario no dejar de lado sus entrevistas, cursos y otros textos, para tratar de explicarnos ese singular desplazamiento en el interior de sus investigaciones: de la época en la que la subjetividad fue pensada por Foucault, como formada en el entrecruce de relaciones entre el saber y el poder, donde ser sujeto es estar sujetado o bien a unas disciplinas o bien a la legitimidad de la verdad científica; a la época en la que la subjetividad será analizada como no reducida, ni al saber, ni al poder, ni a la relaciones entre uno y otro fenómeno, es decir, donde la subjetividad será analizada como una dimensión que goza de cierta independencia. Por eso, aquello que Foucault llamó modificaciones, refiriéndose a Historia de la sexualidad, puede extenderse a su trabajo en conjunto, y es ese distanciamiento de unos estudios concentrados sólo en el análisis de relaciones de fuerza entre el saber, el poder y la subjetividad, por la puesta en marcha de una nueva manera de abordar la cuestión, donde ni las formas que el saber adopta, ni los procesos de subjetivación son vistos como fenómenos meramente dependientes del poder, sino más bien analizados como espacios en los que pueden ser posibles tanto la libertad como la resistencia a las dominaciones.⁶

Este trabajo, pone el acento en ese momento singular de la investigación foucaultea, en el que a partir de un análisis crítico histórico de la gubernamentalidad, el pensador francés aborda sus estudios del liberalismo y el neoliberalismo, como puertas de entrada para la comprensión del modo en que la libertad forma parte de una cierta tecnología política de

⁶ En la última entrevista que Foucault acepta, y que sería publicada, tres años después de su muerte, con el título El retorno de la moral, se pronunció claramente sobre su nueva forma de plantear estos problemas. La importancia del asunto, justifica la extensa cita: “Me parece que en la Historia de la locura, y en Las palabras y las cosas y también en Vigilar y castigar mucho de lo que se encontraba implícito no podía hacerse explícito debido a la manera en que planteaba los problemas. Intente señalar tres grandes tipos de problemas: el de la verdad, el del poder y el de la conducta individual. Estos tres ámbitos de la experiencia no pueden comprenderse sino unos en relación con los otros y no se pueden comprender los unos sin los otros. Lo que me perjudicó en los libros precedentes es el haber considerado las dos primeras experiencias sin tener en cuenta la tercera. Haciendo aparecer esta última experiencia, me pareció que ahí había una especie de hilo conductor que para justificarse no tenía necesidad de recurrir a métodos ligeramente retóricos mediante los cuales se sorteaba uno de los tres ámbitos fundamentales de la experiencia [...] mi problema no era definir el momento a partir del cual algo así como el sujeto aparecería, sino más bien el conjunto de procesos mediante los cuales el sujeto existe con sus diferentes problemas y obstáculos y a través de formas que están lejos de estar determinadas. Se trataba, pues, de reintroducir el problema del sujeto que había dejado más o menos de lado en mis primeros estudios y de intentar seguir en ello los progresos o las dificultades a través de toda su historia”. Foucault, M. El retorno de la moral. En Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales. Vol III, Barcelona, Paidós, 1999, p. 382,390.

conducción de la conducta. La racionalidad de dichas tecnologías, se expresa produciendo modos de existencia que a la vez que proponen la autorregulación de los sujetos, les señala límites a su libertad. Las prácticas reflexivas de libertad, como posibilidad estratégica de resistencia a los modos de sujeción de la gubernamentalidad contemporánea, que Foucault denominó ética del cuidado de sí, o estética de la existencia, forman igualmente parte, de los temas alrededor de los cuales aquí se explora el camino investigativo del “último Foucault”, el que ocupándose de una historia de la gubernamentalidad terminó centrando su interés en la constitución de la subjetividad.

2. Tecnologías de gobierno

2.1. De un modelo bélico a un modelo gubernamental de relaciones de poder

¿Cuáles son los mecanismos del poder?, ¿cuáles son sus efectos, sus relaciones, sus dispositivos?, ¿es posible llevar a cabo un análisis del poder que no provenga del análisis económico?, son algunos de los cuestionamientos sobre los que reflexionó Foucault, tendientes a problematizar la conceptualización que del término había llevado a cabo la teoría política clásica; desplazar el plano en el análisis sobre el poder, para alejarse de la juridicidad de la soberanía, el Estado y las ideologías, propuestos por centurias de reflexión filosófico jurídica; y centrar la atención, en el análisis de las técnicas y tácticas de dominación, sus operadores materiales, las formas de sometimiento y su utilización.

Frente a la hipótesis de que el mecanismo del poder es en lo fundamental la represión, Foucault ensaya otra hipótesis ⁷. Para Foucault, la política no es otra cosa que “la forma mediante la cual una sociedad logra reproducir los desequilibrios entre las fuerzas que se manifiestan durante la guerra. La política es la continuación de la guerra por otros medios”⁸. Y enfatiza, que si bien es posible, “que la guerra como estrategia sea la continuación de la política, no hay que olvidar que la política ha sido concebida como la continuación sino exacta y directamente de la guerra, al menos del modelo militar como medio fundamental para prevenir la alteración civil”⁹; y en este sentido, “si el poder es en sí mismo tanto la puesta en juego y el despliegue de relaciones de fuerza [...] ¿no hay que analizarlo en primer lugar, y ante todo, en términos de enfrentamiento o de guerra, en vez de hacerlo, en términos de cesión, contrato, enajenación, o de prórroga de las relaciones de producción?”¹⁰.

Ahora bien, este tipo de confrontaciones agonísticas, no obstante permitir, un juego múltiple de estrategias y tácticas entre formas de dominación y de resistencia, se tornaban al parecer, digámoslo así, insuficientes para comprender las relaciones de poder¹¹. Este impase teórico, lo

⁷ Invertiendo de paso el aforismo de Carl von Clausewitz: “la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios [...] no es sólo un acto político, sino un verdadero instrumento de la política, su prosecución por otros medios” Cfr. Foucault, M, *Defender la sociedad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 28.

⁸ Foucault, M, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones la Piqueta, 1992, p.136.

⁹ Foucault, M, *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1984, p.172.

¹⁰ Cfr.Foucault, M, *Defender la sociedad*, op.cit, p. 28.

¹¹ El comentario de Deleuze es claro en este sentido: “Foucault, sostenía que el destino del hombre moderno [...] es enfrentarse al poder, que es el poder quien nos hace ver y hablar, pero esto no le bastaba, le faltaba lo “posible”, no podía permanecer encerrado en el interior de su descubrimiento. Foucault tuvo quizá la sensación de que era absolutamente preciso franquear esa línea, pasar al otro

hizo público en su primera lección del curso *Defender la sociedad* donde manifestó su hastío porque sus investigaciones de ese momento se habían tornado dispersas, fragmentarias, caían en los mismos caminos, en los mismos conceptos y tal vez no dijeran nada¹².

¿Cómo salir entonces, de esta especie de estancamiento que significó afirmar que donde hay poder hay resistencia; si estas resistencias son siempre consideradas dentro de unas relaciones de poder; si estas se hallan implicadas en las formas de dominación a las que eventualmente se enfrentan; si, en últimas, una confrontación tiene a la guerra como parámetro? La importancia dada a los conceptos de gobierno y gubernamentalidad, que de una parte responden a una mayor amplitud en los análisis sobre el poder, puede ser vista también, como un desplazamiento en la vía del reconocimiento de dificultades teóricas percibidas como tales en el trasegar investigativo por la cuestión del poder.

En la concepción de poder que Foucault dio a conocer en los primeros años de la década del setenta, los saberes y la subjetividad eran elementos pasivos; con la noción de gubernamentalidad, el plano de análisis se modifica y se percibe entonces una articulación entre formas de saber, relaciones de poder y procesos de subjetivación. En sus lecciones en el Collège de France entre 1977 y 1979, concentra sus esfuerzos, en tematizar esta noción. En ellas, sus estudios sobre el liberalismo y el neoliberalismo dan cuenta de un desplazamiento de un modelo bélico a un modelo gubernamental de las relaciones de poder. Allí, la gubernamentalidad, en tanto tecnología de poder, se diferencia significativamente del modelo bélico (denominado por Foucault “el esquema lucha/represión”, o la “hipótesis de Nietzsche”)¹³ porque se busca no ya meramente determinar la conducta de los otros, sino dirigirla eficazmente, en tanto se presupone la capacidad de acción, es decir, la libertad, de quienes van a ser gobernados. “En este sentido Foucault dice que las tecnologías de gobierno se ubican en una zona de contacto entre dos familias tecnológicas distintas: aquellas que determinan la conducta de los sujetos (sujeción) y aquellas que permiten a los sujetos dirigir autónomamente su propia conducta (subjetivación)”¹⁴.

2.2. El giro hacia la reflexión de la racionalidad política contemporánea

No terminamos de conocer la obra foucaultiana. Como hemos mencionado, con excepción de sus libros la obra de Foucault está diseminada en forma de artículos, entrevistas, cursos, conferencias, etc. En 1994 se editó en cuatro tomos y con el nombre de *Dits et écrits*, muchos de los más significativos textos que entre 1954 y 1988 publicara el filósofo. Tres años después, comenzaron a editarse en forma impresa los cursos dictados en el Collège de France.¹⁵ De entre ellos, los que tuvieron lugar en los dos últimos años de la década del setenta: Seguridad, territorio y población y Nacimiento de la biopolítica constituyen una suerte de ra-

lado, ir más allá del poder-saber”. Deleuze, G, *Hender las cosas, hender las palabras*. En *Conversaciones*, Valencia, Pretextos, 2006, pp. 135,136).

¹² Cfr, Foucault, M, *Defender la sociedad*, p.17.

¹³ *Ibidem*, p. 29.

¹⁴ Cfr. Castro-Gómez, S, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Intituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino, 2010, p.39.

¹⁵ A esto podemos agregar, lo señalado Edgardo Castro, quien estuvo al cuidado de una reciente compilación de escritos de Foucault: “Resulta difícil decir con precisión cuánto queda todavía por publicar y cuánto puede efectivamente ser publicado respetando la cláusula testamentaria de Foucault, pero el material en archivo es ciertamente voluminoso”, *Fragments foucaultianos*, En *El poder una bestia magnífica, Sobre el poder, la prisión y la vida*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, p.10.

reza frente al corpus de la obra Foucaultiana¹⁶. En primer lugar, porque que es en ellos donde aparece de manera explícita una reflexión sobre la racionalidad política contemporánea; es así como, haciendo el trazado de una genealogía del liberalismo, se adentra en los análisis del surgimiento del ordoliberalismo alemán y el neoliberalismo norteamericano, políticas surgidas como consecuencia de la segunda conflagración mundial. Otra de las formas que evidencian esa especie de ruptura con los trabajos precedentes, está dada por una muy concreta reflexión sobre el Estado como aquel espacio de entrecruce de distintas tecnologías de gobierno; sin pretender llevar a cabo una teoría del surgimiento del Estado moderno, Foucault dará una importancia al tema, que poco tiene que ver con el enfoque “microfísico del poder” que caracterizó sus trabajos anteriores. La tercera de estas razones, se hace evidente cuando algunos de los planteamientos allí elaborados, anunciaban los desplazamientos que el filósofo haría evidentes en su última producción escrita. Un giro en sus investigaciones en las cuales se ocuparía de la ética en el mundo grecolatino¹⁷.

Desde la lección inaugural *El orden del discurso*, Foucault hizo público su interés por el análisis entre el poder y la verdad, y este interés no desfallece en las lecciones que impartió entre 1977 y 1979, cuando lo allí planteado es entendido como una genealogía del saber sobre el gobierno de los siglos XVII, XVIII y XX. Pero otra parece ser la inquietud que prevalece en ellas: la relación entre el poder y la libertad en el mundo contemporáneo. Dicho de otra forma: la problematización de las prácticas de libertad, la libertad como parte de una tecnología de conducción de la conducta. El estudio de las prácticas neoliberales de las escuelas alemana y estadounidense, llevadas a cabo por Foucault, dejan ver la manera como estas tecnologías de poder pueden llegar a gobernar la conducta de los individuos ya no directamente sobre los cuerpos, a la manera de la sociedad disciplinaria, sino de una manera mucho más sofisticada creando y regulando un medio que genera las condiciones de libertad. Hablamos entonces de unas tecnologías políticas que producen las condiciones necesarias de surgimiento de ciertos modos de existencia, un medio en que los gobernados se conducen como libres, aunque los objetivos de su conducta estén gubernamentalmente predeterminados.¹⁸

¹⁶ Foucault fue titular de la cátedra de Historia de los Sistemas de Pensamiento en el Collège de France, entre 1970 y el año de su muerte. En este espacio, expuso las líneas fundantes de su investigación. Si se desatienden estas lecciones y nos ocupamos solo de sus obras escritas, la reflexión foucaultiana parecería estar atravesada no tanto por una coherente secuencia investigativa, como por una serie de rupturas radicales. En este sentido, conviene atender a los comentarios que sobre sus cursos en esa casa de estudios, en una ocasión planteara: “Se trata de pistas de investigación, ideas, esquemas, líneas de puntos, instrumentos: hagan con ellos lo que quieran”. Michel Foucault. *Defender la Sociedad*. p. 15.

¹⁷ Foucault había anunciado la escritura de una “Historia de la sexualidad” desde su primer volumen *La voluntad de Saber*. Pasados ocho años, así se refería a las “modificaciones” que efectuaría, en sus investigaciones, y que quedaron plasmadas en los siguientes dos tomos: “Esta serie de búsquedas aparece más tarde de lo que había previsto y bajo una forma totalmente distinta. [...] Me pareció necesario un desplazamiento teórico para analizar lo que con frecuencia se designaba como el progreso de los conocimientos: me había llevado a interrogarme por las formas de las prácticas discursivas que articulaban el saber. Fue igualmente necesario un desplazamiento teórico para analizar lo que con frecuencia se describe como las manifestaciones del “poder”: me llevó a interrogarme más bien acerca de las relaciones múltiples, las estrategias abiertas y las técnicas racionales que articulan el ejercicio de los poderes. Parecía que sería necesario emprender ahora un tercer desplazamiento, para analizar lo que se ha designado como “el sujeto”; convenía buscar cuáles son las formas y las modalidades de la relación consigo mismo por las que el individuo se constituye y se reconoce como sujeto” Foucault, M. *Historia de la sexualidad 2.El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo Ventiuno Editores, 2008, p.12.

¹⁸ Cfr. Castro-Gómez, op.cit, p. 13.

2.3. El objeto de estudio de las maneras de gobernar. La analítica de la gubernamentalidad

Foucault se ocupó de la cuestión del poder, en un primer momento, caracterizando prácticas de intervención tecnológica sobre el cuerpo individual propias de las sociedades disciplinarias a las que denomino anatomopolítica. En su curso de 1976 *Defender la sociedad*, expone cómo a partir de la segunda mitad del siglo XVIII ve la luz algo nuevo, otra tecnología de poder, esta vez no disciplinaria. Una tecnología de poder que no excluye la técnica disciplinaria sino que la engloba, la integra, la modifica parcialmente y se sirve de la técnica disciplinaria previa. Se trata, de un segundo ejercicio del poder esta vez no en el modo individualizador sino masificador. “De la anatomopolítica del cuerpo humano, introducida durante el siglo XVIII, vemos aparecer a finales de éste, algo que ya no es esa anatomopolítica sino una biopolítica de la especie humana”¹⁹. Se trata de “un conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituye sus rasgos biológicos fundamentales podrá ser parte de una política, una estrategia general de poder”²⁰. En el avance de sus indagaciones, Foucault percibe que “el análisis de la biopolítica solo puede hacerse cuando se ha comprendido [...] el régimen gubernamental llamado liberalismo”²¹. La tecnología liberal de gobierno, se caracteriza en lo fundamental por una supeditación de lo social al modelo del mercado y habrá que entenderla no como doctrina económica ni como una ideología sino más bien como una tecnología de gobierno que actúa en procura de la gestión de la conducta tanto económica como moral del individuo, a la vez que presupone su capacidad de autogobierno. A diferencia de las tecnologías de poder disciplinarias, el liberalismo no actúa de manera directa sobre los cuerpos individuales, su ejercicio lo lleva a cabo de manera indirecta creando y regulando el medio del cual han de surgir las condiciones de existencia. La procura de dichas condiciones sobre una población con el ánimo de ejercer sobre la conducta de los individuos un gobierno económico, será el objetivo de los dispositivos de seguridad.²² Este tipo de indagaciones sobre el funcionamiento del poder, le permitieron a Foucault afirmar que el poder consiste en términos generales en conducir conductas y disponer de su probabilidad induciéndolas, apartándolas, facilitándolas, dificultándolas, limitándolas, impidiéndolas. En suma, que todo poder es un modo de acción de unos sobre otros.

La analítica de la gubernamentalidad a la que Foucault hace referencia, concierne al estudio tanto de aquellas condiciones que permitieron la emergencia y paulatina transformación de diferentes prácticas de gobierno, como del tipo particular de racionalidad presente en dichas prácticas. La analítica de la gubernamentalidad, no se interesa entonces por teorizar sobre el Estado, su preocupación radica en el análisis de las múltiples prácticas de gobierno y las racionalidades que les son inherentes. Puede entenderse así, por qué lo que esta analítica de la gubernamentalidad mostrará, será el surgimiento del Estado moderno como consecuencia de la objetivación de prácticas gubernamentales, consistentes en la articulación de diversas tecnologías de conducción de la conducta. No es pues el origen del Estado, sino la

¹⁹ Foucault, M, *Defender la Sociedad*, p. 220.

²⁰ Foucault, M, *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, pp.15,16.

²¹ Foucault, M, *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 41.

²² Foucault lo explica así: “Es preciso comprender las cosas no como el reemplazo de una sociedad de soberanía por una sociedad de disciplina y luego de una sociedad de disciplina por una sociedad, digamos, de gobierno. De hecho estamos ante un triángulo soberanía, disciplina y gestión gubernamental, una gestión cuyo blanco principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad”, Foucault, M, *Seguridad, territorio y población*, p.135.

racionalidad política que lo caracteriza desde su surgimiento hasta la contemporaneidad, el ejercicio trazado por Foucault en su “historia de la gubernamentalidad”. En otras palabras, la gubernamentalidad será el objeto de estudio de las maneras de gobernar.

Señalaba Foucault, en el curso Seguridad, territorio y población, clase del 1 de febrero de 1978, a qué se refería cuando hablaba de gubernamentalidad; por esta noción entendía: en primer lugar, el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma de ejercicio del poder que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. En segundo lugar, la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, condujo hacia la preeminencia de ese tipo de poder que se puede llamar el “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina; lo que ha comportado, por una parte, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, y por otra, el desarrollo de toda una serie de saberes. Y en tercer lugar, el proceso o, mejor, el resultado del proceso por el cual el Estado de justicia de la Edad Media se convirtió poco a poco, durante los siglos XV y XVI, en el Estado administrativo y finalmente en el Estado gubernamentalizado²³.

2.4. Una ontología del presente

La labor filosófica de Foucault se inscribe en la tradición crítica, aquella caracterizada por su propensión a hacer evidentes el conjunto de condiciones que posibilitan aquello que se tiene como preestablecido o natural. Sus investigaciones dan clara muestra de un interés por el sujeto del presente, por las condiciones de posibilidad del sujeto actual; por aquellas condiciones que han hecho posible que nos consideremos sujetos, al menos en tres distintas modalidades: o sujetos capaces de verdad, o sujetos de determinados saberes, o bien sujetos morales de nuestras acciones. En otras palabras, un interés por cómo pasó que los sujetos fuesen la resultante de intrincados juegos de verdad, modalidades de saber y relaciones de poder.

El conjunto de transformaciones diversas caracterizadas por Foucault, bajo la noción de gubernamentalidad, ayudan en la comprensión de cómo determinadas racionalidades políticas acabaron por producir modos de sujeción y límites a la libertad. El establecimiento de la singularidad de nuestra época, la determinación del carácter que de nuestro presente lleva a cabo Foucault, mediante el análisis de sus signos, su diagnóstico, consiste en afirmar que las tecnologías neoliberales de gobierno distan mucho de operar por reglamentación estatal, lo hacen por regulación sobre un medio ambiente, ya no tanto legislando sobre el qué hacer de los gobernados como estimulando cada vez más dejarlos hacer. Dicho en otros términos, vivimos en una sociedad donde a través de la libertad se realiza el control²⁴; la forma-empresa domina sobre la forma-Estado; la composición elemental es el mercado y no los individuos o las colectividades: “Un Estado bajo la vigilancia del mercado, más que un mercado bajo la vigilancia del Estado”²⁵. La racionalidad política, el conjunto de prácticas y de tecnologías de gobierno, presentes en nuestra sociedad contemporánea, producen una subjetividad que se lleva a cabo, no solo a través de la intervención en la vida en sus variables biológicas, sino también, al nivel del gobierno de la intimidad, donde la optimización que de sí mismo se

²³ Cfr, *Ibíd*em,p,136.

²⁴ Análisis que se corresponde con el realizado por Deleuze sobre la crisis de las sociedades disciplinarias y el advenimiento de las “sociedades de control”. Cfr, Deleuze, *Posts-criptum sobre las sociedades de control*, En *Conversaciones*, Valencia, Pretextos, 2006.

²⁵ *Ibíd*em,p. 149.

Julio César Sepúlveda / Michel Foucault: Tecnologías de gobierno y [...] / 131
hace, el emprendimiento individual, la gestión de nuestro “capital humano”, son parte esencial de la productividad de la gran empresa capitalista, y el individuo las pone en práctica con su absoluto consentimiento.

3. Las prácticas de libertad

3.1. El consumo de libertad

En la clase del 24 de enero de 1979 de su curso Nacimiento de la biopolítica decía Foucault refiriéndose a la práctica gubernamental del liberalismo, que esta no solo no se conforma con respetar y garantizar las libertades, sino que más profundamente es consumidor de libertad, y esto es así porque solo puede funcionar, gracias a la existencia de una serie de libertades: de mercado, de quien vende, de quien compra, libertad de discusión, eventualmente libertad de expresión, etc. Y si consume libertad, está obligado a producirla, a organizarla. El liberalismo se presenta como administrador de la libertad, y plantea lo siguiente: “voy a procurar que tengas la libertad de ser libre”, lo que implica que en su esencia a la vez que se produce se establecen limitaciones, coerciones, controles, etc²⁶. Esta es la contraparte: la seguridad. Libertad y seguridad están en el centro de la razón gubernamental del liberalismo.

En este sentido, la libertad para Foucault es vista no como una facultad humana, a la manera en que la fue entendida por la modernidad, la libertad es más bien una condición de orden técnico indispensable para el funcionamiento del ejercicio del gobierno liberal, este no existe sin la producción de condiciones de libertad. La libertad nunca es otra cosa -pero ya es mucho-, dirá Foucault, que “una relación actual entre gobernantes y gobernados”²⁷. La libertad es entendida entonces como una práctica creada por una tecnología de poder, la libertad es ante todo un modo de subjetivación gubernamental.

3.2. La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad

El estudio de las formas de la gubernamentalidad, implica tanto un análisis de la gubernamentalidad política, es decir, el estudio de formas de instrumentalización, procedimientos técnicos y formas de racionalidad; como un análisis de las relaciones del sujeto consigo mismo, esto es: “el encuentro entre técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí”²⁸. Estas técnicas de sí o “tecnologías del yo” nos dice Foucault, son las que permiten a los individuos efectuar o bien por su cuenta o con la ayuda de otros, ciertas operaciones sobre su cuerpo y su alma o bien sobre su conducta o pensamientos, obteniendo sobre sí mismos una transformación en aras de lograr cierto estado de felicidad, de pureza, de sabiduría o inmortalidad.²⁹

²⁶ Foucault, M, Nacimiento de la biopolítica, p.83,84.

²⁷ Ibid.

²⁸ Foucault, M, Las técnicas de sí, En Estética, ética y hermenética, Obras Esenciales. Volumen III, Barcelona, Paidós,1999, p. 443.

²⁹ Este tipo de tecnología forma parte de una clasificación elaborada por Foucault en la que incluye, las tecnologías de producción, las tecnologías de sistemas de signos, las tecnologías de poder: “que determinan la conducta de los individuos, los someten a un cierto tipo de fines o de dominación y consisten en una objetivación del sujeto”; y una quinta familia tecnológica, que se sumaría a esta taxonomía: las tecnologías de gobierno: que se ubican entre las relaciones de poder y los estados de dominación (que son los que habitualmente se llama poder), con frecuencia es a través de las tecnologías de gobierno que se mantienen estos últimos. Es a ese “contacto entre las tecnologías de dominación de los demás y las referidas a uno mismo” a lo que Foucault llamó gubernamentalidad. Cfr.

Ahora bien, mientras las tecnologías de poder se encargan de crear mecanismos de sujeción, otras, las técnicas de sí, dan pie para que el sujeto autónomamente dirija su conducta, se subjetive. Es decir, si por un lado la producción de sujeto proviene del exterior, de la ley, del poder; por otro lado, también este se produce, deviene sujeto al generar sobre sí mismo las técnicas requeridas para tal fin y con las cuales se da sus propios límites. Se entiende entonces, que la subjetividad sea el resultado de estos dos distintos procesos; y se entiende a la vez, el por qué de la insistencia en señalar que las nociones de gobierno y gubernamentalidad estudiadas por Foucault nos dan pistas para la comprensión de las razones por las cuales puede decirse que es el sujeto y no el saber o el poder el eje central de sus investigaciones³⁰.

En “Subjectivité et vérité”, curso dictado entre 1980 y 1981, Foucault advierte que “se podría recuperar, bajo otro aspecto, la cuestión de la gubernamentalidad [como] el gobierno de sí por uno mismo en su articulación con las relaciones habidas con algún otro [...] (según lo encontramos en la pedagogía, en los consejos de conducta, en la dirección espiritual, en la prescripción de modelos de vida, etc.)”³¹. Tenemos entonces que la gubernamentalidad no consiste de manera exclusiva en la implementación de unas técnicas cuya pretensión sería encausar la conducta de la sociedad en su conjunto, sino que además incluye modos de relacionarse consigo mismo, es decir, unas técnicas de subjetivación. En este aspecto en su análisis de la gubernamentalidad podemos encontrar pistas para el entendimiento de la apuesta por la ética como una posibilidad de resistencia a los modos de sujeción. Al respecto, en primer lugar, se debe tener en cuenta su aclaración: “No digo que la ética sea el cuidado de sí, sino que en la antigüedad, la ética en tanto que práctica reflexiva de la libertad, giró en torno a este imperativo fundamental: *cuidate de ti mismo*”³²; y en segundo lugar, el hecho de que es justamente el cuidado de sí, aquello que garantiza la imposibilidad de ejercer cualquier tipo de dominación sobre los otros “el riesgo de dominar a los otros y de ejercer sobre ellos un poder tiránico sólo proviene precisamente del hecho de que uno no se ha cuidado de sí y ha llegado a ser esclavo de sus deseos”³³. Cabe entonces la pregunta ¿Es posible, desde esta definición de la ética, algún tipo de acción que se resista a las determinaciones que sobre la subjetividad establece la gubernamentalidad contemporánea? o en otras palabras, ¿puede esta inquietud de sí, entenderse como política?

3.3. La estética de la existencia como forma de resistir a los modos de sujeción de la gubernamentalidad

Foucault es enfático en afirmar “No creo que el único punto de resistencia posible al poder político -entendido justamente como estado de dominación- radique en la relación de

Foucault, M, La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad , En Estética, ética y hermenética, Obras Esenciales. Volumen III, Barcelona, Paidós,1999, p. 413,414.

³⁰ “Por lo que se refiere al estudio de la “gubernamentalidad”, éste respondía a un doble objetivo; realizar la crítica necesaria de las concepciones corrientes del “poder” (pensado más o menos confusamente como un sistema unitario, organizado en torno a un centro que es al mismo tiempo su origen, y que debido a su dinámica interna tiende siempre a extenderse); y, por el contrario, analizarlo como un dominio de relaciones estratégicas entre individuos o grupos -relaciones en las que está en juego la conducta del otro o de los otros, y que recurren, según los casos, según el marco institucional en el que se desarrollan, según los grupos sociales o según las épocas, a procedimientos y técnicas diversas”. Foucault, M, Subjetividad y Verdad, En Estética, ética y hermenética, Obras Esenciales. Volumen III, Barcelona, Paidós,1999, p.256.

³¹ *Ibidem*, p.257.

³² Foucault, M, La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad ,p.397.

³³ *Ibidem*, p.401.

uno consigo mismo, [y aclara:] Digo que la gubernamentalidad implica la relación de uno consigo mismo, lo que significa exactamente que, en esta noción de gubernamentalidad, apunto al conjunto de prácticas mediante las cuales se pueden constituir, definir, organizar e instrumentalizar las estrategias que los individuos, en su libertad, pueden tener los unos respecto a los otros [...] la noción de gubernamentalidad permite, eso creo, hacer valer la libertad del sujeto y la relación con los otros, es decir, lo que constituye la materia misma de la ética”³⁴.

Puede decirse entonces, que cabe la posibilidad de que la sujeción resultante de la gubernamentalidad sea resistida. La propuesta ofrecida por Foucault, se inscribe en un pensamiento político que se aleja del sujeto de derecho y privilegia la cuestión del sujeto ético³⁵, es decir, la cuestión de las formas de subjetivación, las formas de actividad sobre sí mismo, ese conjunto de acciones dinámicas que se concentran en un tipo de ejercicio espiritual³⁶ con el cual acceder a una subjetividad. Esta relación de uno consigo mismo, que Foucault denominó estética de la existencia, se caracteriza por una cierta estilización de la actitud, y es en este sentido un modo de subjetivación, en otras palabras, un modo en que el individuo se encuentra vinculado a un conjunto de reglas y de valores. Se trata entonces, de una manera de vivir, de un arte de la existencia. Esta particular manera de darse forma a sí mismo, que Foucault estudió en la antigüedad grecolatina, es la estrategia que propone como manera de resistir a los modos actuales de sujeción, inherentes a la gubernamentalidad contemporánea.

En La hermenéutica del sujeto, en su clase del 17 de febrero de 1982, Foucault expresaba: “me parece que es preciso sospechar algo así como una imposibilidad de constituir en la actualidad una ética del yo, cuando en realidad su constitución acaso sea una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable, si es cierto, después de todo, que no hay otro punto, primero y último de resistencia al poder político que en la relación de sí consigo”³⁷. Y aclarando su propuesta, señalaba que mientras la teoría del poder político se refiriere comúnmente a una concepción jurídica del sujeto de derecho; el análisis de la gubernamentalidad “debe referirse a una ética del sujeto definido por la relación consigo mismo”. Igualmente, que en el tipo de análisis que ha tratado de proponer se puede ver que: “relaciones de poder-gubernamentalidad-gobierno de sí y de los otros- relación de sí consigo, constituyen una cadena, y que es en la trama de estas nociones que se debe poder articular la cuestión de la política y la cuestión de la ética”³⁸. Tal vez he insistido demasiado, decía Foucault, “en las técnicas de dominación y de poder. Me intereso cada vez más en la interacción que se opera

³⁴ *Ibídem*, p. 414.

³⁵ Conviene recordar que para referirse a la ética “Foucault distingue cuatro elementos: la sustancia ética; los modos de sujeción; las formas de elaboración del trabajo ético; la teleología del sujeto moral. Estos elementos definen la relación del sujeto consigo mismo o, para expresarlo de otro modo, la manera en que el sujeto se constituye como sujeto moral. [para Foucault] La acción moral es indisociable de estas formas de actividad sobre sí mismo que no son menos diferentes de una moral a otra que el sistema de los valores, de las reglas y de las prohibiciones”. Castro, E , subjetivación, En Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores, p.377.

³⁶ Esta espiritualidad a la que hace referencia Foucault, es entendida como “ la búsqueda, la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad” en contraste con la noción de filosofía entendida como “la forma de pensamiento que se interroga acerca de lo que permite tener acceso a la verdad , a la forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad”. Foucault, M, La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires:Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 33.

³⁷ *Ibídem*, p. 246.

³⁸ *Idem*.

entre uno mismo y los demás, y en las técnicas de dominación individual, en el modo de acción que un individuo ejerce sobre sí mismo a través de las técnicas de sí”³⁹

En todo caso, las posibilidades de transformación subjetiva, propuestas por Foucault, distan mucho de ser una simple trasposición mecánica de un estilo de moral antiguo a uno contemporáneo⁴⁰. La creación de una nueva subjetividad tiene un punto de partida, y en este sentido, sin desconocer las diferencias, la referencia al mundo antiguo forma parte de un juego de posibilidades⁴¹. En nuestra sociedad, señalaba Foucault, a duras penas tenemos alguna idea, de que la principal tarea que el arte puede tomar sobre sí mismo, el área preponderante a la cual deben aplicarse los valores estéticos, es a uno mismo⁴².

4. A manera de conclusión

El trabajo de Foucault, puede ser visto como un análisis filosófico-histórico de las prácticas de subjetivación. Prácticas de subjetivación, conviene precisarlo, que son a la vez formas de objetivación; en otros términos: modos en que el sujeto ha sido objeto de saber y de poder, para sí mismo y para los otros.

La problematización de las formas de gobernar, pensada desde la noción de gubernamentalidad, se pregunta por las articulaciones existentes entre formas de saber, relaciones de poder y procesos de subjetivación; deja ver lo visible, desnaturaliza lo que está en el centro de la racionalidad política contemporánea: una tecnología de gobierno que no consiste tanto en la represión como en la dirección o gobierno de los individuos, y que llega a crear unas condiciones de aceptabilidad, en donde los sujetos se experimentan como libres, no obstante los objetivos de sus conductas sean puestos por otros.

La propuesta ético-política, que se hace evidente en los planteamientos del pensador francés, en sus análisis de las condiciones históricas que hacen posible nuestro presente, es una estrategia de poder; es un ejercicio de resistencia, consistente en una autotransformación subjetiva, que tiene como marco la libertad, que considera la vida como el material de una obra de arte; y que presupone una espiritualidad que no debe confundirse ni con la oferta “espiritual” ni con el formateo hacia el consumo y la deuda al que nuestra sociedad

³⁹ Foucault, M, *Las técnicas de sí*. En *Estética, ética y hermenéutica*. Obras Esenciales. Volumen III. Barcelona: Paidós, 1999, pp. 245, 246.

⁴⁰ En una entrevista realizada por H. Dreyfus y Paul Rabinow, decía Foucault: “Lo que interesaba a los griegos, su tema principal, era la constitución de una ética que fuese una estética de la existencia. Pues bien, me pregunto si nuestro problema de hoy no es en cierto modo similar, dado que la mayoría de nosotros no creemos que la ética esté fundada en la religión ni deseamos que un sistema legal intervenga en nuestra vida privada de carácter moral y personal”. No obstante, ante la pregunta de si los griegos ofrecen una alternativa plausible, claramente responde: “¡No! No pretendo una solución de recambio; la solución de un problema no es la que se ha propuesto en otros tiempos para otra gente. En realidad lo que yo quiero hacer no es la historia de las soluciones y por esta razón no acepto el término alternativa; me gustaría hacer la genealogía de los problemas, de las problemáticas”. Cfr. Michel, F, *Saber y verdad*, La Piqueta, Madrid, 1985, pp. 185-196.

⁴¹ “De lo que se trata es de hacer aparecer la proximidad y la diferencia y, a través de su juego, mostrar cómo el mismo consejo dado por la moral [de la antigüedad griega] puede jugar de modo diferente en un estilo de moral contemporánea.”. Foucault, M, *El cuidado de la verdad*, En *Estética, ética y hermenéutica*, Obras Esenciales. Volumen III, Barcelona, Paidós, 1999, p. 385.

⁴² Cfr. Foucault, M, *Sobre la genealogía de la ética*. Una visión de conjunto de un trabajo en proceso, En Dreyfus, H. L., & Rabinow, P, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión. 2001, p. 278.

Julio César Sepúlveda / Michel Foucault: Tecnologías de gobierno y [...] / 135 de mercado puntillosamente invita cuando propala que “la vida es ahora”. En este sentido lo expresado por el autor que nos convoca es meridiano: “Quizás el objetivo más importante de nuestros días es descubrir lo que somos, pero para rechazarlo. Tenemos que imaginar y construir lo que podría liberarnos de esta especie de política de “doble ligadura” que es la individualización y totalización simultánea de las estructuras de poder.”⁴³

La conclusión es contundente, “ el problema político, ético, social, filosófico de nuestros días no sea tratar de liberar al individuo de las instituciones del Estado, sino de liberar a ambos del Estado y del tipo de individualización que se vincula con el Estado. Tenemos que promover nuevas formas de subjetividad a través de esta especie de individualidad que nos ha sido impuesta por varios siglos”.⁴⁴

Bibliografía

- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro, E. (2012). *Fragmentos foucaultianos*. En: Foucault, M. El poder, una bestia magnífica sobre el poder, la prisión y la vida. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Castro-Gómez, S. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores; Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar; Universidad Santo Tomás de Aquino.
- Deleuze, G. (2006). *Conversaciones*. Valencia: Pretextos.
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. La piqueta. Madrid. Foucault, M.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones la Piqueta.
- Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras Esenciales*. Vol III. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2001). “El sujeto y el poder”. En H. L. Dreyfus, & P. Rabinow, *Michel Foucault más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (2001). “Sobre la genealogía de la ética. Una visión de conjunto de un trabajo en proceso”. En: Dreyfus, H.L., & Rabinow, P. , *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2008). *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2008). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

⁴³ Foucault, M, El sujeto y el poder, p. 249.

⁴⁴ *ibid.*

Los posgrados de humanidades y ciencias sociales en la mira

Silvia Montañez, María Luisa Landini y Susana Grillo Pardó¹
smontanez@unsj-cuim.edu.ar

Resumen

Los posgrados que están desarrollándose en las universidades estatales se plantean constantemente distintos tipos de evaluaciones. Algunas externas, como las emanadas de CONEAU, que los habilita para su desenvolvimiento, y otras internas, como los análisis para mejorar sus trayectorias. En el marco del 7º Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste, llevado a cabo en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, se conformó, propuesto por la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, el Panel “Los posgrados en ciencias sociales y humanas: reflexiones sobre sus prácticas”. En este documento se presentan los ejes que resumen las inquietudes presentadas en dicha actividad: propuestas institucionales para apoyar los posgrados, las actividades de gestión, algunos principios de evaluación de los mismos y las preocupaciones en curso.

Palabras claves: prácticas académicas – formaciones de grado – evaluaciones – maestrandos – políticas institucionales

Abstract

Graduate programs being developed at state universities they are constantly pose different types of evaluations. Some external and responsibilities under CONEAU that enables them to its development and other internal, such as analysis to improve their careers. Under the 7th Meeting of Social Science Research in the Central West Region, held at the Institute of Social and Economic Research of the Faculty of Social Sciences of the National University of San Juan, he was formed, proposed by the Master Methodology Research in Social Sciences, the Panel “Postgraduate studies in social and human sciences: reflections about their practices.” Institutional proposals to support postgraduate studies, management activities, some early evaluation thereof and ongoing concerns: This document summarizing the concerns axes that developed in this activity are presented.

Keywords: academic practices – formations degree – reviews – graduate students –institutional policies

¹ Silvia Montañez es Directora de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan (UNSJ). María Luisa Landini es docente de la Maestría de Políticas Públicas, Facultad de Ciencias Sociales (UNSJ). Susana Grillo Pardó es Coordinadora del Gabinete de Estudios e Investigaciones en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales (UNSJ).

Introducción

Los múltiples posgrados de las universidades estatales se plantean constantemente distintos tipos de valoraciones. Algunas externas, como las evaluaciones emanadas de CONEAU, que los habilita para su desenvolvimiento, y otras internas, como los análisis para mejorar sus trayectorias. Al respecto, se están generando diversos estudios sobre tal nivel educativo. Entre ellos, se propone la necesidad de

Profundizar las discusiones referidas al sentido y las prioridades de las carreras de posgrado, considerando aspectos asociados al desarrollo y consolidación de campos científicos y profesionales, desde una visión superadora de las dicotomías que contraponen profesionalismo e investigación en la formación de este nivel, cuestión que se vincula directamente a las discusiones sobre la producción, uso pertinente y circulación de los conocimientos que se producen en el campo universitario y en el espacio social del posgrado (De la Fare y Lenz, 2012, p. 88).

A propósito de tales inquietudes, y en el marco del 7º *Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste y 4º Binacional con la IV Región de la República de Chile*, llevados a cabo en el Instituto de Investigaciones Socioeconómicas de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan, se conformó, propuesto por la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, el Panel “Los posgrados en ciencias sociales y humanas: reflexiones sobre sus prácticas”. El mismo se desarrolló el día 27 de mayo de 2015 y su objetivo fue analizar las preocupaciones compartidas en los posgrados de las áreas de las humanidades y ciencias sociales.

La propuesta de dicho Panel surgió desde el convencimiento de que la educación es un emprendimiento siempre utópico donde consideración ética resulta imprescindible. El conocimiento es un producto social que no debería ser objeto de consumo, sino de la transformación por lo cual aparece la necesidad de reconocer que el trabajo intelectual *en, con y sobre* el conocimiento es también una práctica social que nos permita pensar e incluso construir nuevos recorridos, apostando al futuro.

Participaron del Panel la Secretaria de Posgrado de la UNSJ, Mg. Miriam Augusto, la Secretaria de Posgrado de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNSJ, Esp. Estela Medina, la Directora de la Maestría en Políticas Sociales, Dra. Laura Garcés, la Directora de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, Dra. Silvia Montañez, y en representación de la Directora de la Especialización en Criminología, Mg. María Daniel Puebla, la Abogada Sonia Torti, más la Dra. Silvana Vignale en su calidad de docente de posgrado de la Universidad de Aconcagua de la provincia de Mendoza y de la Universidad Nacional de Lanús. En este documento se presentan los resultados de dicho Panel, producto del aporte de cada uno de los especialistas que lo conformaron.

Posgrados de la Universidad Nacional de San Juan en Ciencias Humanas y Sociales

Un posgrado es una instancia de formación muy particular, sus características especiales lo distinguen dentro del espacio universitario, principalmente porque, en general, no está

Silvia Montañez, María Luisa Landini y Susana Grillo Pardó /Los posgrados [...]139 cubierto por la gratuidad que protege al grado en las instituciones estatales. El desarrollo de los posgrados presenta serios inconvenientes, como el sostén presupuestario, la disponibilidad de infraestructura y equipamiento, la presión de organismos de control como CO-NEAU y, desde la mirada de los destinatarios, cuestiones del orden de la equidad, en tanto los costos los hacen inaccesible para muchos graduados.

No obstante los inconvenientes señalados, los posgrados presentan una gran fortaleza, y es que los docentes aprecian participar en los mismos por el prestigio que les otorga y por los requerimientos crecientes en la academia sobre las formaciones cuaternarias.

Tales temas fueron los ejes del debate en el Panel y sobre ellos versan los aportes que este documento pretende compartir con miembros de otros posgrados para seguir reflexionando conjuntamente. Sintéticamente, las cuestiones deliberadas fueron:

1) Propuestas institucionales para apoyar los posgrados

La Secretaria de Posgrado de la Universidad Nacional de San Juan presentó, genéricamente, los apoyos que la institución realiza sistemáticamente a través de becas y proyectos específicos. Se brindó información referida a las distintas propuestas de la Secretaría de Políticas Universitarias, de las cuales participa esta casa de estudios con el objeto de apoyar a sus posgrados.

Entre ellas, los nuevos ofrecimientos desde la SPU se orientan a la formación de redes entre universidades, mediante diversas formas (componentes) de integración, de acuerdo con objetivos específicos como:

— la optimización de los recursos destinados a las actividades de posgrado y la consolidación de áreas temáticas regionales. Ello incluye la consideración de las becas de intercambio para cumplir –por ejemplo– las actividades/prácticas de investigación establecidas en los planes de estudio de los posgrados.

— la federalización de las capacidades de posgrado, contribuyendo al mejoramiento de la calidad académica y el fortalecimiento de la investigación en las IUP.

— la promoción de la movilidad e intercambio de los recursos humanos con formación de posgrado para colaborar con universidades con menor desarrollo de su posgrado.

— la movilidad de alumnos de posgrados a universidades con mayor grado de desarrollo de sus posgrados para realizar actividades de difusión y consolidación de conocimientos y capacidades profesionales y técnicas.

Desde las políticas universitarias, son múltiples las oportunidades ofrecidas para postular a la obtención de recursos económicos que apoyen el desenvolvimiento de los posgrados. No obstante, las gestiones para formar redes todavía no se presentan tan expeditas como para viabilizar ágilmente la organización de las mismas.

2) Las actividades de gestión de los posgrados

Sobre las complicadas actividades que supone dirigir un área y una carrera de posgrado, expuso la Especialista Estela Medina Directora del Departamento de Posgrado de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, y de la Especialización en Docencia Universitaria. Medina se refirió a la complejidad de los temas administrativos y económicos que rodean a lo estrictamente académico, obstaculizando el desarrollo de las actividades de docentes y alumnos. Se centró específicamente en el posgrado bajo su dirección, señalando que, si bien las becas que ofrece la institución universitaria sostienen económicamente el desenvolvimiento de la especialización, los recursos no siempre son suficientes para solventar el pago a docentes, a personal de apoyo e insumos. Hizo referencia, además, a un tema particularmente importante como es la escasa infraestructura disponible para el dictado de las clases.

3) Evaluando los posgrados

La creación de posgrados en las facultades de Filosofía, Humanidades y Artes y de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan tiene una trayectoria de sólo una década. En tal sentido, los mismos siguen en proceso de consolidación, tratando cotidianamente de superar los arduos trámites administrativos y económicos. Paralelamente a la gestión administrativa, es necesaria la resolución de temas académicos como, entre otros, el nivel académico de partida de los alumnos –cuestión de difícil resolución que dificulta la comprensión en el nivel de posgrado.

Un aspecto significativo, que emerge como preocupación de la Directora de la Especialización en Docencia Universitaria, es la “relación docentes-alumnos” en el posgrado. La relación de “aparente igualdad”, en tanto los alumnos del posgrado ya poseen un nivel grado, produce tensiones al momento de hacer observaciones o reprobaciones a los informes de evaluación.

En consonancia con este tópico, la Dra. Silvana Vignale dilucidó, desde su mirada de docente, previsiones similares. Recurrió a las categorías filosóficas, postuladas en sus trabajos científicos, de “disponibilidad” y “expectativas”, con el propósito de generar la reflexión sobre las prácticas entre docentes y alumnos. Expone así que “nuestra voz no es neutral a la hora de diagnosticar nuestros problemas. La *disponibilidad* tiene en cuenta no sólo el plano cognitivo sino ético en el que se produce el conocimiento, en tanto y en cuanto asume los propios supuestos ontológicos y epistemológicos como compromisos”.

A su vez, [...] la *expectativa* es una actitud de atención respecto de lo desconocido, algo sobre lo cual no tenemos certezas. Se trata de una mirada que se anticipa a lo que vendrá a ofrecerse a nosotros, un mirar a las cosas con una mirada que espera lo inesperado o lo imprevisto. Estar disponible a las cosas y esperarlas en relación a la mirada es hacerlas próximas a nosotros mismos mediante una *confluencia*. Así como la objetividad moderna ha deshistorizado la producción del conocimiento, también ha eludido al instante en el que emerge la novedad. No podríamos volvernos disponibles a algo cuyo sólo principio de ordenación fuera el de la continuidad. La experiencia de la discontinuidad marca aquella confluencia o coincidencia que nos permite no diferenciarnos de la vida misma. Las cosas no están ahí para ser descubiertas o deducidas, sino entreveradas a nosotros de modo tácito e implícito. Y, en todo caso, sirve más que sean adivinadas o creadas (Vignale, 2015).

Ideas fuerza que deberíamos recuperar los docentes, principalmente, en la prácticas interactivas cotidianas, provocando la novedad, más que la mera reproducción.

En la Facultad de Ciencias Sociales, los posgrados han tenido un fuerte impulso en los últimos cinco años, no obstante haber comenzado en el año 2001 con la carrera de Especialización en Criminología, único posgrado durante casi una década. En el año 2012 se inicia de la primera cohorte de la maestría en Políticas Sociales, segunda carrera acreditada por CONEAU, y en el mes de junio del año 2014 comienza la primera cohorte de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, acreditada en el año 2013.

La abogada Sonia Torti se refirió a la carrera de Especialización en Criminología, que fue acreditada y categorizada por la CONEAU por Resolución 778/05. La primera y segunda cohortes fueron dictadas en la Provincia de San Juan, implementándose una tercera cohorte en la Provincia de Mendoza. El plantel docente de esta carrera fue conformado por docentes e investigadores dentro del marco del Programa Interuniversitario sobre Seguridad y Política Criminal con la participación de las Universidades Nacionales de Cuyo, de San Luis, de La Plata y de Córdoba, y ha sido dictada por convenio con el ILANUD (Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas sobre Prevención del delito y tratamiento del delincuente). Además, ha contado con el auspicio de la entonces Dirección Nacional de Política Criminal y Readaptación Social y de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y de los tres poderes del estado de las respectivas provincias. El intento de una cuarta cohorte fue en el año 2010, en esta instancia se trabajó intensamente en la elaboración de una propuesta con una modalidad *on line*. La misma tuvo la aceptación no sólo de distintas Universidades del país, sino además de instituciones gubernamentales en áreas específicas vinculadas al tema de la atención y prevención del delito. Desafortunadamente, no se logró concretar la implementación, dadas las múltiples dificultades burocráticas en las distintas instancias y niveles en la gestión para su aprobación. Cabe señalar que este posgrado, en sus tres cohortes, pudo sortear las múltiples dificultades que se le presentaron en el camino, tanto de gestión, y económicas entre otras, dada la fortaleza brindada por el trabajo en red y el interés y compromiso de los distintos actores vinculados a la misma.

Concerniente a la Maestría de Políticas Sociales, que inició su segunda cohorte en el presente año, su Directora comentó las potencialidades que supuso ponerla en marcha, mostró a través de cuadros la composición de los inscriptos, señalando que los interesados en su mayoría provienen de la carrera de trabajo Social y en menor número de Ciencias Políticas y Sociología. Punteó las dificultades que se han presentado en los tres años de gestión del posgrado, resaltando aquellas vinculadas a la preparación previa de los maestrandos, debilidades en la lógica de comprensión teóricas y conocimientos de escritura de textos científicos. Frente a estas últimas, la Directora comentó las estrategias desplegadas desde la gestión del posgrado para evitar el desgranamiento de los alumnos, como es la oferta de cursos específicos. Con el propósito de apoyar a los maestrandos en el proceso de elaboración del trabajo de tesis, esta maestría prevé un “Taller de seguimiento de los tesistas”, a fin de evitar el desgranamiento en esta instancia.

Respecto a la Maestría en Metodología de la Investigación, su Directora se refirió en primer lugar al *lento proceso en la instancia de acreditación de la carrera*, que fue evaluada en dos oportunidades por diferentes comités de evaluadores, observándose en cada instancia el

uso de criterios diametralmente opuestos al momento de valorar, lo que llevó a una tercera evaluación. Como consecuencia de este proceso se produjo una demora de aproximadamente tres años en la acreditación del posgrado.

La Directora señala que, dado el tiempo transcurrido desde la presentación del proyecto a la CONEAU y el inicio de la carrera, ha llevado en cierta medida a una desactualización de currícula. Esto, acompañado a la evaluación del posgrado en el período de su dictado, indica la necesidad de reestructurar el Plan de estudio para la próxima cohorte, en cuanto a aspectos de la currícula, distribución de la carga horaria, implementación de talleres especiales para apoyar el proceso de escritura y la elaboración de la tesis.

Se observó un *dispar conocimiento del espacio disciplinar*. Esto puede deberse a su escasa o nula consideración de dicho espacio en la formación de grado. A pesar de ello, no se ha bajado el nivel en el avance de la currícula ya planeada, instrumentándose actividades, además de las instancias presenciales, de coordinación permanentemente *vía on line* con cada uno de los maestrandos.

En ambos posgrados se detectaron debilidades por parte de los alumnos, en la lógica de comprensión epistemológica y conocimientos de escritura de textos científicos. Frente al problema, la estrategia desarrollada en ambos posgrados fue la de brindar cursos de apoyo referidos a la comprensión y redacción de textos. Un tema importantísimo para los posgrados refiere a la *disponibilidad de tiempo* de los cursantes, dado que, en general, éstos se desempeñan en otras actividades además del estudio de posgrado. Se ha señalado también *la percepción confusa sobre los estudios de posgrado*; se observa cierta asimilación al nivel de grado: en conductas como resistencia a las presentaciones en tiempo y forma de prácticos y evaluaciones, y ceñirse a la organización en el tiempo del dictado de los módulos.

El desenvolvimiento de ambos posgrados se ve afectado por distintos factores. Por un lado, está el tema de la *infraestructura edilicia*. En efecto, frente a la proliferación de carreras de posgrados, una misma infraestructura pensada sólo para las carreras de grado es insuficiente. Como consecuencia, la falta de disponibilidad áulica genera cambios constante entre los espacios para el dictado de los cursos, situación que provoca inconvenientes diversos para los docentes y los alumnos. Por otro lado, se observa cómo las tareas administrativas contables (rendiciones de cuentas, registros administrativos de cobros, seguimiento de pagos, etc.) invaden las tareas académicas, impidiendo una mayor dedicación para el mejoramiento de su calidad en términos científicos. Otro de los factores a considerar es el *financiamiento del posgrado*: los pagos de las cuotas a término por parte de los maestrandos no siempre pueden acompañar los costos de mantenimiento de la carrera. En contrapartida a tales inconvenientes, un atributo relevante de rescatar es el *espíritu de compañerismo y solidaridad*, que han construido los maestrandos entre sí en el transcurso del cursado, y el contacto permanente con la coordinación de la maestría.

La Directora de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales ha señalado el acuerdo existente para la firma de un Convenio con la Maestría en Metodología de la Investigación Científica de la Universidad Nacional de Lanús. El objetivo es crear un espacio de intercambio entre las unidades académicas involucradas, con el fin propiciar el desarrollo de actividades académicas que fortalezcan la formación de posgrado. Actualmente, a

Silvia Montañez, María Luisa Landini y Susana Grillo Pardó /Los posgrados [...]143
solicitud de la Universidad Nacional de Entre Ríos, se ha iniciado una instancia de colaboración, asesorando al equipo a cargo del proyecto de creación de la Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales para su presentación y evaluación por CONEAU.

4) Preocupaciones en curso

Del mismo modo que otros posgrados de las áreas humanísticas y sociales, las contradicciones en el transcurrir de los procesos de consolidación son permanentes, pero no por ello, insalvables. La experiencia adquirida revela la necesidad de continuar afianzando las siguientes condiciones:

- fortalecimiento el trabajo/apoyo conjunto de los maestrando entre sí y con la coordinación de la maestría.
- intensificación del asesoramiento sobre el sistema de becas para los alumnos.
- diseño de nuevas actividades de difusión de la carrera en la región.
- impulso de las gestiones para formar redes interinstitucionales que permitan la participación en programas de la SPU.
- incorporación permanente de talleres de redacción de textos científicos y de procesamientos informático de datos.
- incremento de los créditos horarios para actividades de prácticas de investigación, con miras a la concreción de las tesis.
- acompañamiento permanente en el proceso de elaboración de la tesis.
- acceso de los maestrandos en actividades de investigación en distintas áreas de la UNSJ, para apoyar la realización de las tesis.
- perseverancia en la demanda de apoyos institucionales para desarrollar el posgrado.
- práctica intensiva con los maestrandos sobre la “ruptura” con los procesos escolarizados del grado, las formas de estudio, las evaluaciones, entre otras prácticas.

Las preocupaciones en las que residen las actividades re-programadas se sustentan en la perspectiva de

[...] reconocer para el posgrado dos objetivos principales y complementarios: formar profesionales especialistas e investigadores en las distintas áreas del conocimiento y producir conocimiento a través de la realización de investigaciones dirigidas, especialmente en maestrías orientadas a la formación en investigación y en doctorados. Ambos necesitan ser considerados en una delimitación que refiera al sistema universitario y en una complejidad que contemple el atravesamiento entre las políticas de educación superior y las de ciencias y tecnología a nivel nacional, así como la articulación del posgrado con aspectos asociados al desarrollo nacional y regional (De la Fare y Lenz, 2012, p. 13).

A modo de cierre, incorporamos la última producción de la Mg. Lic. María Daniela Puebla, como reconocimiento póstumo a su valiosa colaboración en la formación de académicos de grado y de posgrado, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Juan.

Documento elaborado por María Daniela Puebla, referido a la formación disciplinar de posgrado en Criminología. Aspectos Institucionales

Trayectoria y Desarrollo de la actividad

En 1998, la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Córdoba convoca a la Lic. María Daniela Puebla, de la UNSJ, para que diseñe una “Carrera de Trabajo Social Especializado en Criminología”. Presentado el proyecto, se lo somete a evaluación de expertos y se dicta un seminario factible de ser acreditado en el marco de la carrera.¹ Se tramita el patrocinio del ILANUD, de Naciones Unidas, con sede en Costa Rica, organismo que sugiere desarrollar el Programa a través de un *pull* de Universidades con experiencias conjuntas previas.

Ya desde año 1993, merecen citarse algunas actividades de articulación entre cátedras y proyectos de investigación desarrolladas en las Universidades de San Juan,² de Cuyo,³ de La Plata,⁴ de San Luis.⁵ Estas actividades se realizaron dentro del *Programa Interuniversitario e Interinstitucional sobre alternativas al control social en niños y adolescentes en conflicto con la ley y privados de libertad en la República Argentina* (Acta Acuerdo/Convenio interuniversitario del CIN/1993),⁶ firmada entre las Universidades de San Juan, de Cuyo, de San Luis y de La Plata. Desde esta red de Universidades, se han venido trabajando los núcleos temáticos sobre los que debería formularse un proyecto de una carrera de post-grado similar a la presente.

En 1997, con el auspicio y la participación de especialistas de UNICEF-ARGENTINA, de la Subsecretaría de Derechos Humanos y Sociales de la Nación, y la exposición de docentes de las referidas Universidades, además de la Universidad de Córdoba, se dicta en la UNSJ el Curso de Capacitación para Operadores de Control Social. Dicho curso (144 hs.

1 Seminario de Post-Grado “Respuestas de la Criminología hacia finales del Milenio”, a cargo de Lic. María Daniela Puebla, Escuela de Trabajo Social, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Córdoba, agosto de 1999.

2 Cátedra “Seminario de Orientación Optativo en Criminología”, a cargo de Lic. María Daniela Puebla, carrera Licenciado en Trabajo Social, FACSO, UNSJ, y Área de Investigación “Conflictividad, Vulnerabilidad y Control Social”, del I.I.S.E., FACSO, UNSJ.

3 Cátedra “Problemática Social del Delito”, carrera Licenciatura en Trabajo Social, y cátedra “Introducción a la Seguridad Pública” del instituto Universitario en Seguridad, a cargo de la Lic. Estela Viviana Ocaña, ambas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo.

4 Cátedra “Psicología Forense”, “Seminario de Post-grado sobre “Teorías Críticas del Control Social” y Programa de Extensión Universitario “PIFATACS”, a cargo del Lic. Juan Carlos Domínguez. Facultad de Ciencias Humanas y de Educación, Universidad Nacional de La Plata.

5 Cátedra “Psicología Jurídica”, programa de Investigación sobre “Psicología Institucional”, y programa de Extensión de “Atención en Victimología”, a cargo de la Lic. Juana Mercedes Loizo

6 En el marco de dicho programa, cada Universidad llevó a cabo una investigación referida a “adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley y privados de libertad (en las provincias respectivas)”, que fueron acreditadas en el marco del programa de Incentivos Dto. 2427/93.

Silvia Montañez, María Luisa Landini y Susana Grillo Pardó /Los posgrados [...]145 de duración) constituye una instancia similar a la de la presente propuesta, por cuanto se movilizaron recursos pertenecientes a dos organismos nacionales (Subsecretaría de Derechos Humanos y Sociales de la Nación y UNICEF, Argentina), a la vez que docentes de cinco Universidades Nacionales. Esto constituyó una puesta a prueba del desarrollo curricular que hoy se propone a nivel de especialización y sirvió para hacer los ajustes necesarios en vistas a una futura carrera de nivel cuaternario.

En el 2000, en la UNSJ, se decide el diseño de la presente carrera y se lleva a cabo el “Ciclo de Conferencias de Post-Grado sobre Seguridad y Política Criminal”, a cargo de expertos en Criminología.⁷ Tal actividad fue declarada “De interés Provincial” por parte del Poder Ejecutivo, “De interés Legislativo” por parte de la Legislatura Provincial” y fue auspiciada por Acuerdo de la Corte de Justicia de San Juan.

Estos antecedentes dan cuenta de un conjunto de docentes-investigadores que han llevado a cabo experiencias académicas desde la producción, la difusión y/o la transferencia de conocimientos y que mantienen relaciones de intercambio académico y científicas, que constituyen hoy una masa crítica disponible para esta experiencia de especialización.

La Carrera de Especialización en Criminología de la FACSO, creada en el año 2001, ha sido acreditada y categorizada por la CONEAU (Resolución 778/05). Se han dictado primero dos cohortes en la Provincia de San Juan, y luego una en la Provincia de Mendoza. Su plantel docente ha sido conformado por docentes e investigadores dentro del marco del Programa Interuniversitario sobre Seguridad y Política Criminal con la participación de las Universidades Nacionales de Cuyo, de San Luis, de La Plata y de Córdoba, y ha sido dictada por convenio con el ILANUD (Instituto Latinoamericano de Naciones Unidas sobre Prevención del delito y Tratamiento del Delincuente). Además, ha contado con el auspicio de la entonces Dirección Nacional de Política Criminal y Readaptación Social y de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación y de los tres poderes del estado de las respectivas provincias.

En esta actividad académica han aportado, además, destacados expertos nacionales e internacionales en Criminología, Derechos Humanos y Política Criminal, y funcionarios nacionales con experticia en la materia, dictando seminarios abiertos a los que concurren asistentes de la Región Centro Cuyo. Entre ellos, Luis Marcó Del Pont (impulsor de la carrera para que fuera interdisciplinaria), Emilio García Méndez (en su momento referente Regional de UNICEF en América Latina y El Caribe), la Venezolana Lola Aniyar de Castro, el Director del ILANUD con sede en Costa Rica, Elías Carranza, Julio Aparicio Director Nacional de Política Criminal y Readaptación Social, Mariano Ciafardini, Director de Política Criminal, Marcelo Sain, Enrique Font, Máximo Sozzo, Ana Beloff, actual Fiscal General de Política Criminal y Derechos Humanos, quienes visitaron nuestras aulas y algunos evaluaron el proyecto antes de su presentación en la UNSJ y luego en la CONEAU.

Durante las tres cohortes, se ha contado con importantes apoyos de los Gobiernos de las respectivas provincias de San Juan y de Mendoza, no sólo autorizando el cursado de la carrera sino además becando a alumnos de distintos organismos.

7 En esta oportunidad expusieron: Dr. Juan Pegoraro, Instituto Gino Germani de la UBA, Dr. Emilio García Méndez, de UNICEF, Dr. Mariano Ciafardini, actual Secretario de Política Criminal y Penitenciaria de la Nación y Prof. Crio. Raúl Marcelo Cheves, de la Policía de Buenos Aires.

Importancia de la Carrera en relación con necesidades educativas, científicas y sociales

La carrera se ha enmarcado en el campo de la Seguridad, entendida como Protección Integral de Derechos y articulada con el Desarrollo Humano, y de la Política Criminal, centrada en la prevención tanto general como especial con especial énfasis en las acciones pro-activas por sobre las reactivas. La carrera tiene carácter profesionalista e instrumental; el campo de aplicación de los Especialistas en Criminología es justamente el referido a la seguridad y a la política criminal, dentro de la esfera global (macro-política), como local (nivel comunal, municipal), es decir, al diseño e instrumentación de las políticas públicas de prevención de la criminalidad, ya sea anticipándose a la aparición de situaciones criminógenas (“prevención pre-delictual” o “prevención primaria”), como atendiendo dentro de la esfera de las instituciones penales, para evitar la reincidencia en el delito (“prevención post-delictual”, “prevención terciaria”).

Ha capacitado a graduado/as universitario/as que se desempeñaban o que estaban en condiciones de desempeñarse en la función de prevención del delito y de la violencia social, dentro del marco del estricto ajuste al Estado de Derecho, el respeto a los derechos de los habitantes y la adecuada instrumentación de principios y garantías consignadas en la Constitución Nacional.

El acuciante problema de la criminalidad, de la inseguridad, de la violencia, genera la necesidad de respuestas fundadas y llevadas a cabo por parte de personal idóneo. Se trata de temas muy arraigados en el imaginario social, pero que sin embargo encuentran un lugar en la agenda política, y en menor medida en el campo académico. Muchas de las respuestas instaladas, más que prevenir la delincuencia, la promueven, y de ese modo reproducen el delito, generan altos costos materiales y humanos sin que se resuelva el problema de la inseguridad.

La reforma Constitucional de 1994 ha incorporado los tratados internacionales en materia de Derechos Humanos en correspondencia con un movimiento de tipo humanista-garantista y centrado en la prevención, que se viene impulsando desde Naciones Unidas, en el sentido de evitar y controlar situaciones de discriminación y de exclusión social que operan selectivamente sobre los sectores socialmente más vulnerables. Todo ello ha dejado de ser una simple posición teórica, para adquirir rango constitucional. Así, instrumentos tales como la Convención Internacional de los Derechos del Niño y la Nueva ley de Ejecución Penal (24660/96), postulan desde lo formal-legislativo nuevos modelos en materia de Administración de Justicia y de Ejecución Penal que imponen procesos de adecuación de normativas infraconstitucionales y de resignificación de prácticas de los operadores dentro de tales esferas, de conformidad al Estado de Derecho actual.

La Criminología también ha señalado la falta de protagonismo de la víctima del delito en el proceso penal, y el vacío institucional para atender de sus secuelas. Lo que requiere de una atención oportuna y adecuada. Tanto en la esfera normativa como en los avances de la Criminología, se propone el diseño de programas, de estrategias y de técnicas de abordaje y de contención en comunidad. El abordaje comunitario centrado en la prevención está considerado como prioritario tanto por organismos nacionales como internacionales y es recomendado por las nuevas tendencias en la Criminología Aplicada.

La carrera está destinada a graduados universitarios en Seguridad, en Criminalística, en Trabajo Social (Asistente Social y/o Licenciado en Servicio Social), en Psicología, en Abogacía, en Medicina (Psiquiatría, Médico Forense), en Psicopedagogía, en Sociología, en Ciencias Políticas, en Educación, en Comunicación Social, cuya carrera universitaria no sea inferior a cuatro años académicos, a quienes se propuso adiestrar con idoneidad y creatividad frente a las formas cada vez más complejas del delito, de la violencia y de la conflictividad social, con los menores niveles de deterioro posibles y un irrestricto apego al Estado Constitucional de Derecho y de los Derechos Elementales.

La especialización de profesionales abarca en los siguientes niveles de abordaje o de intervención profesional:

- Intervención profesional en el nivel local-comunitario para prevención de la vulnerabilidad psico-social y psico-penal y para gestión comunitaria en seguridad.
- Atención de Víctimas del delito (tratamiento y acciones de prevención),
- Administración de Justicia Penal (peritaje y elaboración de dictámenes, diagnósticos y diseños de tratamientos de ejecución penal),
- Intervención profesional en Programas de Tratamiento en la esfera de la Ejecución Penal, tanto en adultos (sistemas penitenciarios y post-penitenciarios) como en menores de edad condenados por infracción la ley penal (Justicia Penal Juvenil).

No interesaba tanto abultar los currículums sino adiestrar para intervenir, con fundamentos de las categorías de la Criminología como confluencia de saberes vinculados al control social, al delito, la conflictividad, la violencia y la inseguridad desde un enfoque interdisciplinario y con sólidos conocimientos en los Derechos Humanos. Fortalecer la intervención en los controvertidos contextos institucionales en los que le cabía actuar a profesionales que se desempeñan o que pudieran llegar a desempeñarse en el amplio campo que abarca de la Seguridad Comunitaria, el Dictamen Pericial, la Ejecución Penal (en medios cerrados y en libertad o semi-detención), la Justicia Penal Juvenil, la Atención de Víctimas de delito. Todos escenarios marcados por la violencia, el conflicto, el dolor y como tales muy deteriorantes y donde se presentaba el imperativo no sólo de preservar el derecho a la salud mental de este tipo de operadores, sino además preservar de la vulneración de derechos humanos de las personas a atender o a controlar.

Se ha trabajado con una estrategia pedagógica que, desde la diversidad disciplinar, institucional, generacional, espacial, trayectorias académicas, fuera recuperando saberes que ya traían los alumnos de su propias experiencias profesionales o académicas, para alcanzar, a partir de allí, nuevos conocimientos recuperados de los docentes de cara a resignificar nuevas y mejores prácticas institucionales, y en vistas a un más que controvertido campo de actuación como lo es el del circuito de agencias del Sistema Penal y de Seguridad.

A los 23 graduado/as de la primera cohorte, luego se suman los 35 de la segunda y tercera cohorte (dictada en la Provincia de Mendoza). Muchos ya venían trabajando en organismos del Estado, algunos fueron ascendidos en sus jerarquías o designado/as en funciones de conducción, otro/as captado/as como nuevos/as agentes por su formación en Criminología.

Importancia de la carrera en relación con los objetivos de la institución universitaria

Entre las metas institucionales fijadas por la UNSJ (2000-2002) se pretende una Universidad “al servicio de la comunidad”, “capaz de anticiparse a las necesidades y demandas del medio social”, “vinculada y articulada con instituciones y grupos sociales de la provincia, del país y del exterior”, de “alta contribución al mejoramiento del hábitat y de la calidad de vida humana, especialmente en el ámbito regional”, con una “oferta de posgrados que posibiliten los más elevados niveles de formación, reciclaje y actualización profesionales”. La carrera de Especialización en la FACSJ, a la vez que aprovechar los recursos formados en la región, prevé completar la formación de: 1) graduados de la Licenciatura en Trabajo Social, que optaron por la Orientación Optativa: Criminología (Plan 1992); 2) los docentes de la nueva carrera de Derecho, que en cátedras vinculadas con esta Especialización (Derecho Penal, Derechos Humanos, Derecho de Niñez y Adolescencia) carece de recursos con nivel de post-grado; 3) alumnos y graduados que en su condición de becarios o de adscriptos se han integrado en equipos de investigación en el Área “Conflictividad, Vulnerabilidad y Control Social”, en líneas de trabajo tales como: violencia, configuración del Sistema Penal, situación de vulnerabilidad infanto-juvenil (trabajo infantil, control socio-penal, conductas adictivas de adolescentes, embarazo adolescente, condiciones de pobreza y de desprotección, adecuación de normativas y de prácticas a la Convención Internacional de los Derechos del Niño).

Bibliografía

- De la Fare, M. y Lenz, S. (2012). *El posgrado en el campo universitario. Expansión de carreras y productividad de tesis en la Argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Vignale, S. (2015). “Luces y sombras en los posgrados en Ciencias Sociales y Humanas”. Ponencia presentada para el *7mo Encuentro de Investigadores de Ciencias Sociales de la Región Centro Oeste y 4º Binacional con la IV Región de la República de Chile*. Maestría en Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan.

Reseñas

EDUARDO LAZO. *Para pensar la ciencia y la técnica, Primera Edición* FEDUM, Buenos Aires, (2016)

La sociedad actual se apoya en la ciencia y la tecnología. Lo empezó a hacer a partir de la revolución científica moderna y su alianza con el capital proveniente de la naciente burguesía durante el Renacimiento. Y de manera decisiva desde mediados del siglo XVIII con la revolución industrial y el capitalismo. No siempre fue así: la sociedad medieval reposaba en la fe en Dios, gestionada por la Iglesia, que administró las relaciones de saber y poder durante mil años. Y antes de eso en el *Logos* griego o en la *Pax Romana*. Hace sólo 400 años que reposamos en la ciencia y la técnica. Y éstas, a su vez, se apoyan en las fuentes de financiación que reciben de los poderes económicos y políticos. Círculo virtuoso entre capital, poder y producción de saber y tecnología, que luego de la Segunda Guerra Mundial ha ido acelerando su dinámica a niveles exponenciales nunca antes alcanzados, sin detenerse demasiado en sus problemas, paradojas y riesgos.

Reposar es descansar, reclinarse, dormir. Si podemos dormir y soñar en la ciencia y la tecnología es porque tenemos confianza en ella. Por supuesto, no aquella confianza optimista de los inicios de la modernidad, donde el sueño de orden y progreso indefinido hacia un mañana venturoso se terminó tropezando con algunos acontecimientos del siglo XX: dos guerras mundiales, varios genocidios, la construcción y utilización de armas capaces de acabar con toda la vida en la tierra, la Guerra Fría, la producción de formas artificiales de materiales, de inteligencia y de vida ignorando los efectos de la instalación de dichos objetos en nuestras vidas, el calentamiento global y nuevas formas de control y vigilancia infinitamente más eficientes que los toscos panópticos diseñados por Jeremy Bentham. Pero este desencanto con los sueños venturosos de la modernidad devenidos pesadillas postmodernas, no impiden la lógica renegatoria del “lo sé, pero aún así...”: “sé que el precio del avance científico y tecnológico atado a la lógica del capital global es un conjunto de efectos ruinosos para la vida en el planeta, pero aún así creo que el avance científico y tecnológico es capaz de resolver los problemas que genera”. Se trata de la confianza científicista que desde hace años viene alentando la idea de la ciencia como saber superior y superador, único saber capaz de darse a sí mismo sus propios límites y correcciones. La ilusión optimista moderna encuentra en el científicismo su nueva versión para seguir soñando en la era del desencanto postmoderno.

Cuando la ciencia deja de responder al mandato “sigue sabiendo” que parece regirla (al punto que el científicismo hace de ese mandato su supuesto motor: el deseo de saber por el saber mismo, modo idealista de sostener una práctica de producción de saber y de objetos que desde la modernidad viene orientándose más bien bajo el signo de la ecuación Saber = Poder que supo enunciar Francis Bacon en el siglo XVI), cuando se detiene a preguntarse por las condiciones mismas de su práctica, cuando deja de dar por supuesto aquello en lo que ella misma reposa, para plantearse cuestiones tales como ¿qué es saber?, ¿qué es verdad?, ¿qué es la realidad?, ¿qué es conocer?, entonces sale de su ámbito propio para hacer filosofía de la ciencia. Epistemología. Una práctica de reflexión que invita a dejar de dormir en aquello en que se reposa para preguntarse sobre esos apoyos impensados que, súbitamente, se tornan menos evidentes, menos seguros.

Para pensar la ciencia y la técnica (FEDUN, Buenos Aires, 2016) se propone como una introducción a esta vuelta intelectual por la que la ciencia se torna súbitamente un objeto de

reflexión filosófica. Para poder salir del reposo en que nos encontramos. Sus autores vienen trabajando desde hace más de 30 años en el ámbito universitario en la tarea de estimular una interrogación por las evidencias en las que se sostiene el andamiaje conceptual y material de nuestra realidad que la ideología cientificista ha venido fomentando. Y proponen un recorrido introductorio a esta reflexión desde una perspectiva que se aleja del optimismo cientificista que supo dominar la filosofía de la ciencia desde el manifiesto del Círculo de Viena en 1929.

Son varias las líneas que el texto se propone plantear. A partir de la pregunta “¿qué es saber?”, se va jalonando un recorrido en el que se problematiza tanto la historia de la ciencia como también la historia misma de la epistemología, la que no escapa a los factores sociales y políticos en los que se asienta su misma reflexión. Se trata de seguir el trayecto histórico de cómo se entendió la ciencia en Occidente, desde la fundación del *Logos* griego a la actualidad. De la ciencia premoderna aristotélica hasta la ciencia moderna y sus prolongaciones filosóficas en el Iluminismo del siglo XVIII, el positivismo de Comte del siglo XIX y el Positivismo Lógico del siglo XX. También problematiza la Concepción Heredada dominante acerca de la ciencia, desde la perspectiva de una epistemología ampliada a lo social y lo político. Para lo cual recorre los debates en torno del método científico que se generaron en el seno de la misma concepción cientificista, explorando sus impasses e insuficiencias. La perspectiva filosófica de Thomas Kuhn y sus categorías de paradigma, revolución científica e inconmensurabilidad son analizadas en contrapunto con la visión tradicional de la ciencia, así como los propios límites de la concepción kuhniana. La historia del surgimiento de las ciencias sociales y de los debates filosóficos en torno de su objeto de estudio, su método de abordaje de los hechos sociales y de la cientificidad de las mismas constituyen un caso testigo para mostrar los problemas de una visión estrecha de la ciencia que se limite al estudio de las teorías mismas sin consideración de los factores sociales y políticos que, lejos de ser factores externos a la ciencia, forman parte sustancial de su misma práctica. Por último, el texto incorpora el problema ético, filosófico y práctico del desarrollo de la tecnociencia en nuestra época y las consecuencias y peligros de una ciencia que avanza cada vez más en el esfuerzo ya no de conocer la naturaleza, sino directamente sustituirla por objetos nuevos que la naturaleza no produce pero la ciencia es capaz de hacer. La reflexión en torno de los fines últimos y las direcciones de la ciencia actual están muy lejos de ser una cuestión de discusión académica, en tanto concierne al futuro inmediato mismo de toda la humanidad. *Para pensar la ciencia y la técnica* es una introducción a esta reflexión. Se propone despertar el interés por preguntas que invitan finalmente al lector a no reposar, a no dormir en la confianza ciega de una ciencia y una tecnología que en ninguna época como hoy encierra tanto poder. Sólo que es un poder en manos de los seres humanos de siempre...

MÓNICA GIARDINA

ROBERTO ESPOSITO *Las personas y las cosas*, **Katz Buenos Aires, (2016)**

Si existe una distinción naturalizada en nuestro tiempo es aquella que mantiene separadas a las personas de las cosas; una persona es una no-cosa y una cosa es una no-persona. El libro que aquí reseñamos apunta a cuestionar esta afirmación.

El primero de los tres capítulos que componen este breve y valioso libro se titula “Personas”. Esposito comienza con los fundamentos de esta división, provenientes de la antigua Roma, donde algunos individuos –sin dejar de ser personas– se veían reducidos a la esclavitud y por ende rebajados al *status* de la cosa. Todos en algún momento de la vida –como en la infancia o en caso que se convirtiesen en deudores– se encontraban en un estado de cosificación, sujetos a la voluntad casi ilimitada de otros hombres (fueran padres o deudos). Desde entonces la relación de los hombres con las cosas determinan la relación de ellos entre sí; el poder es ante todo la capacidad de hacer uso de las cosas, de apropiarse de ellas y así dominar a quienes se han apropiado de menos.

En el siglo XX le asignamos el calificativo de persona autónoma a quienes se encuentran en pleno dominio de la parte animal que nos habita a todos. Esposito (2016) afirma que “la categoría de persona es aquello por lo cual una parte del género humano, pero también de cada hombre, se ve sometida a otra” (p. 34). Así, lo que en el derecho romano era una división funcional, en la teología cristiana, el liberalismo y el personalismo del siglo pasado, constituye una división ontológica. El cuerpo en la tradición liberal -heredera de la teología cristiana- asume las propiedades de la cosa.

En el pensamiento cristiano es fundamental la división entre cuerpo y alma (lo humano y lo divino, lo corpóreo y lo espiritual), dando primacía al segundo término de la díada. En la filosofía moderna, el individuo en el que piensa Locke es consciente de las consecuencias de sus actos, lo que lo convierte en jurídicamente imputable. Kant avanza esta línea, estableciendo una diferencia de esencia entre la parte animal y la racional cosificando la primera. En esta lógica, que Engelhart y Singer extreman, es posible distinguir entre un ser humano y una persona. Los viejos, los enfermos, los niños, no son plenamente personas pues no pueden identificarse plenamente como “agentes morales”.

El segundo capítulo, “Cosas”, sostiene que así como el hombre necesita producir cosas para existir, las cosas existen a partir del sujeto y su poder creativo, y que éstas, tal como las pensamos, se ven reducidas a objetos desmaterializados y serviles.

En la filosofía de Platón la cosa se divide entre lo que es y lo trascendente de sí misma, separando la forma de la materia. En Aristóteles se introduce una agencia (el motor inmóvil) que pone la cosa en movimiento haciéndola aparecer como una creación; “[...] al entrar en el dispositivo de representación o de producción, la cosa ahora transformada en objeto- depende del sujeto, perdiendo así toda su autonomía”, (p. 65). La ley en Kant vacía las cosas por su necesidad de generalizar, de volverlas abstractas; las cosas se desmaterializan, se vacían de contenido, se definen por el uso que las personas le dan.

Esposito ve una pulsión nihilista en el lenguaje mismo al suprimir la existencia y la singularidad de las cosas mediante su representación abstracta; “solo al perder su existencia

concreta, los seres son lingüísticamente representables” (p. 76). Enfatizar la individualidad de una cosa cualquiera requiere conocer todo lo que una cosa no es, así, las cosas existen atravesadas por la nada de la cual han sido creadas.

Marx describe la forma en que las cosas son aniquiladas por el valor económico, reduciendo algo con propiedades intrínsecas a una serie de parámetros objetivos. Así como las cosas no son más que relaciones sociales condensadas en una materialidad, cuando el hombre las convierte en mercancías, es él quien se cosifica. Con la posibilidad de reproducción infinita de las cosas que incorpora la industria, el hombre cree emanciparse del poder éstas, pero en realidad se convierte él mismo en una pieza intercambiable, reproducible y reemplazable.

Finalmente, con Baudrillard y la llegada del simulacro, los signos pasan a intercambiarse entre sí perdiendo su nexos con un referente objetivo. La Cosa (con mayúscula) se presenta sin su red simbólica que nos protege, presentándose incandescente, violenta, nauseabunda.

El tercer y último capítulo se llama “Cuerpos”. Aborda el problema de nuestro léxico jurídico, filosófico y político que se basa en la división entre personas y cosas sin atender a la especificidad del cuerpo como mediador.

Fuera del derecho, que omite al cuerpo en su especificidad y la filosofía moderna, que lo ubica en la categoría de objeto, “el cuerpo es lo que el sujeto reconoce dentro de él como diferente de sí mismo” (p.105), la mente es la que controla el cuerpo como un operario controla una máquina.

Pero hay otra línea en el pensamiento moderno, que parte de Spinoza, según la cual una mente privada de cuerpo es inconcebible. Esposito invita a abandonar el predominio de la razón, pues este “es paralelo al predominio de lo propio sobre lo común, de lo privado sobre lo público, del beneficio individual sobre el interés colectivo. Esto ocurre cuando el impulso a la inmunidad prevalece sobre la pasión por la comunidad” (p.111).

Contra los mecanismos inmunitarios que protegen del cuerpo y de lo común, pero en el mismo proceso ahogan la comunidad, el autor propone “reabrir los horizontes de la mente a la vitalidad del cuerpo” (*ibid.*, p.112). Es así que aparece -inevitable- Nietzsche, quien asoció el conocimiento con el dominio de los cuerpos, verdaderos campos de batalla de la política.

El cuerpo en Esposito es aquello que conecta los seres humanos con las cosas. Es nuestro horizonte perceptivo, precondition de la vida; “yo no *tengo*, sino que *soy* mi cuerpo” (p. 116). Por su parte, aquellas cosas que conservan un marco simbólico, están marcadas por el cuerpo, pues “llevan impreso el tacto de nuestras mano, las mareas de nuestras miradas, las huellas de nuestra experiencia” (p. 121).

Ahora bien, afirmar el valor del cuerpo y devolverlo a lo común y lo impersonal no implica naturalizarlo. Esposito busca reconectar la técnica con lo humano y la naturaleza, pues negar la técnica es negar justamente aquello que debemos desarrollar. Una perspectiva anti-esencialista que vea al hombre como un animal que fabrica su propia naturaleza, no puede negar la centralidad y la absoluta necesidad de las cosas en el mundo.

El libro cierra con un giro explícito hacia la política de masas, ya que la política, a diferencia de la filosofía y el derecho, hizo del cuerpo su eje. A la espectacularización y personalización del poder Esposito opone esa parte del cuerpo político impersonal e imposible de contener por los canales tradicionales de participación: no el pueblo como equivalente de ciudadanía, sino el pueblo plebeyo, inferior respecto de la otra parte que lo excluye de los canales de representación.

Solo si nos centramos en el cuerpo podremos revertir el proceso de despersonalización de las personas y desmaterialización de las cosas. Si tal es el caso, es preciso que renovemos desde la raíz el vocabulario (jurídico y filosófico) en el que pensamos y hacemos política.

AARÓN ATTÍAS BASSO

MARÍA FLORENCIA SANTI. *Ética de la investigación en ciencias sociales. Un análisis de la vulnerabilidad en la investigación social*, Ginebra, Suiza, Globethics.net, Serie Theses, (2016).

La ética de la investigación biomédica es un campo disciplinar consolidado desde hace décadas, en buena medida debido a los numerosos debates teóricos que suscitaron las investigaciones atroces durante la segunda guerra mundial y a la consecuente elaboración de las distintas guías éticas internacionales para regular la investigación con seres humanos que persisten en la actualidad. En cambio, la ética de la investigación social no tuvo un desarrollo semejante; aunque existen algunos trabajos que abordan cuestiones éticas en esta área y se están desarrollando de manera incipiente algunas guías específicas, en general se plantean los problemas éticos de manera análoga a las ciencias biomédicas, no existe un consenso acerca de cuestiones fundamentales y se evidencia resistencia por parte de la comunidad de científicos sociales para aceptar límites a la investigación social. Se trata de un campo de estudio en pleno desarrollo que requiere de una reflexión profunda acerca de sus prácticas y conceptos que la fundamentan. En tal sentido, *Ética de la investigación en ciencias sociales*, la publicación de la tesis doctoral de María Florencia Santi, se constituye como un valioso aporte para el desarrollo crítico de esta disciplina.

En la investigación social se realizan encuestas, entrevistas, grupos focales y otros métodos para recabar información y alcanzar los objetivos de investigación. ¿Qué problemas éticos específicos se suscitan en esta clase de estudios? ¿Pueden los sujetos de investigación ser dañados en este tipo de investigaciones? ¿Cómo respetar la privacidad e intimidad de los participantes? ¿Qué tipo de aproximación debe hacerse a las personas o grupos en situación de vulnerabilidad? Estos interrogantes son abordados por la autora mediante un estudio sistemático, riguroso y comprehensivo de los distintos problemas éticos en las investigaciones sociales.

El primer capítulo introduce al lector o lectora en la historia de la investigación social y presenta los casos más controvertidos, como los experimentos de Milgram y Zimbardo. Asimismo, da cuenta del desarrollo actual de la ética de la investigación en ciencias sociales y muestra las diversas posiciones con respecto al reconocimiento de los problemas éticos en esta área: los *críticos* y los *escépticos*. La propuesta de la autora es avanzar en la búsqueda de un equilibrio entre ambas posiciones extremas, de manera tal de no sobreestimar ni subestimar los problemas éticos en las ciencias sociales. En ese camino, se plantea abordar los problemas éticos que pueden darse en las investigaciones sociales e identificar la particularidad y especificidad de esos problemas.

Para ello, a lo largo de los siguientes capítulos despliega un novedoso modelo de doble enfoque: por un lado, identifica los problemas éticos a través del análisis de las principales estrategias de investigación social; por el otro, analiza los problemas a la luz de conceptos fundamentales para el análisis ético, como el daño, la autonomía o la vulnerabilidad.

Con respecto a las estrategias metodológicas, identifica distintos problemas éticos que puede suscitar cada una de ellas en particular. Por ejemplo, en los experimentos se destaca la responsabilidad del equipo de investigación para conducir estos estudios, la evaluación de daños, la dificultad para obtener el consentimiento informado y el uso del engaño. En cambio, en las entrevistas, encuestas y grupos focales se manifiestan problemas para proteger la privacidad y la confidencialidad de los datos.

En relación a los conceptos éticos clave, en primer lugar realiza un análisis filosófico de las nociones de daño, riesgo y beneficio, y analiza su utilidad para la investigación social. Se detiene en la noción de daño y ofrece un concepto ampliado que pueda ser aplicado a la investigación social. En segundo lugar, analiza los conceptos de consentimiento informado, respeto de la privacidad y protección de la confidencialidad, todos ellos vinculados al concepto-madre de autonomía. En cada uno muestra los matices que pueden adquirir estos problemas en relación a otro tipo de investigaciones, dado que en muchos casos se indaga en situaciones traumáticas, temas sensibles y se obtienen datos de la esfera privada. Finalmente, realiza un análisis pormenorizado de un concepto muy poco explorado en la investigación social: el concepto de vulnerabilidad. Allí muestra que las investigaciones sociales con personas y grupos en situación de vulnerabilidad plantean problemas éticos de mayor envergadura que en los casos en los cuales no se los incluye, y que tienen la potencialidad de dañar significativamente a los participantes. Al mismo tiempo, propone un concepto de vulnerabilidad para el análisis ético de las investigaciones sociales.

Con este trabajo, la Dra. Santi realiza una contribución fundamental al campo de la ética de la investigación en general y de la ética de la investigación social en particular. Los estudiosos y estudiosas sobre el tema cuentan con un análisis crítico y particularizado de los problemas éticos que pueden manifestarse en este tipo de investigaciones; análisis que logra sortear exitosamente las posiciones extremas y la utilización acrítica de conceptos básicos. Asimismo, ofrece un conjunto de reformulaciones novedosas de los conceptos de daño y vulnerabilidad que resultan apropiados para la investigación social. Además, y no menos importante, es el aporte que realiza para la confección, evaluación y monitoreo de investigaciones sociales. Los y las científicos sociales pueden descubrir en esta publicación una herramienta muy útil para el diseño cuidadoso de protocolos y la conducción ética de las investigaciones. En un solo volumen, pueden encontrar una gran variedad de instrumentos que colaboren con dichas tareas. Algo similar ocurre con los comités de ética de la investigación. Dada la escasez de normativas específicas para las investigaciones sociales y la vaguedad de sus alcances, la evaluación de esta clase de investigaciones muchas veces genera desacuerdos entre sus miembros, en especial porque no están habituados a evaluar este tipo de protocolos o porque al interior del comité se replican las posiciones de *escépticos* y *críticos* con respecto al reconocimiento de los problemas éticos. La lectura de este trabajo puede colaborar directamente con el trabajo de los comités e, indirectamente, con la protección de los sujetos participantes. Igualmente, este libro puede ser leído por personas ajenas al campo de la investigación, cualquiera sea su rol en él. Aunque se trata de un trabajo académico y, por tanto, presenta argumentos y análisis de conceptos de complejidad, la estructura está muy bien organizada, el lenguaje es claro y en todo el trabajo se presentan casos sumamente interesantes que permiten anclar el debate teórico en situaciones prácticas. Estos elementos hacen que la lectura sea agradable y accesible a un gran número de lectores y lectoras.

Por último, cabe destacar que este trabajo es la primera tesis en español publicada por la *serie Theses* de Globethics.net y que se encuentra bajo la modalidad de acceso abierto. Esto significa que cualquier persona interesada puede descargar gratuitamente un ejemplar, aunque también está a la venta en formato impreso, e introducirse en el campo problemático –y apasionante– de la ética de la investigación social.

